

**ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL  
TRABAJO - OIT**

**Estudio sobre el impacto del COVID-19  
en el empleo, en la informalidad y en  
las empresas en Bolivia, con propuestas  
de política, enfoque de género y énfasis  
en los jóvenes**

**Fundación ARU**



**Nota: Informe preparado en el marco  
del Convenio 2020-2021 entre OIT y  
Fundación Aru sobre el estudio  
“Impacto del Covid-19 sobre el  
empleo, informalidad y empresas de  
Bolivia.”**

Organización Internacional del Trabajo – OIT

Estudio sobre el impacto del COVID-19 en el empleo, en la informalidad y en las empresas en Bolivia, con propuestas de política, enfoque de género y énfasis en los jóvenes

## Caracterización y estimación del daño sobre el tejido laboral y productivo

Fundación ARU<sup>1</sup>

Borrador Final

Mayo 2021

La Paz

---

<sup>1</sup> Informe preparado en el marco del Convenio 2020-2021 entre OIT y Fundación Aru sobre el estudio “Impacto del Covid-19 sobre el empleo, informalidad y empresas de Bolivia”. Este documento fue elaborado por Pável Ojeda y editado por Wilson Jiménez (Fundación Aru). Se agradecen los valiosos comentarios de Julio Pérez y la colaboración de Ítalo Cardona y Vanessa Riveros (de la OIT). Las opiniones expresadas y la interpretación de los datos son íntegramente responsabilidad del autor y el editor y no comprometen a la OIT ni a la Fundación ARU.

Contenido	
INDICE DE TABLAS.....	4
<b>RESUMEN.....</b>	<b>5</b>
<b>1. CARACTERIZACIÓN DE LA CRISIS Y RESPUESTA DEL GOBIERNO...8</b>	
<b>2. LA ECONOMIA Y EL EMPLEO DURANTE LA CRISIS DEL COVID-1911</b>	
2.1 Contexto económico.....	11
2.2 Deterioro del empleo y del mercado de trabajo.....	21
2.3 Estructura de la ocupación en Bolivia.....	25
2.4 Seguimiento al empleo.....	29
2.5 Rigurosidad del confinamiento frente a la crisis del Covid-19.....	31
<b>3. EFECTOS DE LA CRISIS SOBRE EL TEJIDO EMPRESARIAL.....34</b>	
3.1 Estructura y dinámica empresarial.....	34
3.2 Ajuste de las empresas frente a la crisis.....	34
<b>4. AJUSTE DEL MERCADO LABORAL.....40</b>	
4.1 Impactos inmediatos del Covid-19 sobre la tasa de ocupación.....	40
4.2 Riesgo de pérdida de empleo según actividad económica.....	43
4.2.1 Ajuste de ingresos laborales.....	48
4.2.2 Horas de trabajo.....	51
4.2.3 Subempleo.....	54
4.3 Más allá de lo inmediato: transiciones en el mercado de trabajo.....	55
4.3.1 Cambios en la condición de actividad.....	56
4.3.2 Transiciones según categoría ocupacional.....	61
4.3.3 Dinámica del empleo informal.....	65
<b>5. REFLEXIONES PRELIMINARES.....69</b>	
Bibliografía.....	70
INDICADORES DEL MERCADO LABORAL.....	72
ANEXO METODOLOGICO.....	73
ANEXO ESTADISTICO (POR ACTUALIZAR).....	76

## INDICE DE FIGURAS

Figura 1: <i>Crecimiento del PIB de países seleccionados de la región y proyecciones</i> .....	11
Figura 2: Variación acumulada del PIB (a precios constantes).....	13
Figura 3: Variación del Índice Global de Actividad Económica.....	14
Figura 4: Variación acumulada del Índice Global de Actividad Económica según sectores.....	15
Figura 4: Variación acumulada del PIB por tipo de gasto,.....	16
Figura 5: Variación del índice de precios al consumidor.....	17
Figura 6: Reservas internacionales netas (en millones de dólares americanos).....	18
Figura 8: Saldo comercial (en millones de dólares americanos).....	19
Figura 9: Operaciones del sistema financiero - Depósitos y créditos (saldos en miles de millones de dólares).....	20
Figura 10: Área Urbana – Tasa global de participación (en %).....	22
Figura 11: Área Urbana – Tasa global de participación según sexo (en %).....	22
Figura 12: Área Urbana – Tasa de desocupación (en %).....	23
Figura 13: Área Urbana – Tasa de desocupación según sexo (en %).....	24
Figura 14: Área Urbana – Tasa de ocupación (en %).....	24
Figura 15: Área Urbana – Tasa de ocupación según sexo (en %).....	25
Figura 16: Población ocupada según categoría ocupacional (en %).....	26
Figura 17: Identificación de empleo informal.....	27
Figura 18: Identificación del sector formal e informal.....	28
Figura 18: Índice de rigurosidad de medidas de distanciamiento social - Oxford.....	32
Figura 19: Variación de desplazamientos a lugares seleccionados (%).....	33
Figura 20: Empresas medianas y grandes - Ratio de sueldos y salarios respecto.....	36
Figura 21: Sueldos y salarios (sin beneficios sociales) respecto a costo total según percentiles de costos totales a ventas y costos variables a ventas.....	37
Figura 22: Sueldos y salarios (sin beneficios sociales) respecto a costo total según percentiles del ratio costos totales a ventas.....	38
Figura 23: Sueldos y salarios (sin beneficios sociales) respecto a costo total según.....	38
Figura 27: Área urbana - tasa de ocupación estimada.....	42
Figura 28: Área urbana - tasa de ocupación según sexo.....	42
Figura 29: Área urbana - tasa de ocupación según tipo de departamento.....	43
Figura 27: Área urbana – Población ocupada según niveles de riesgo de las actividades – Variación % en el T2 - 2020 respecto al T2 - 2019.....	45
Figura 28: Área urbana – Población ocupada según niveles de riesgo de las actividades – Variación % en el T3 - 2020 respecto al T3 - 2019.....	46
Figura 29: Área urbana – Población ocupada <b>masculina</b> según niveles de riesgo de las actividades – Variación % en el T2 y T3 de 2020 respecto a similar periodo en 2019.....	47
Figura 30: Área urbana – Población ocupada <b>femenina</b> según niveles de riesgo de las actividades – Variación % en el T2 y T3 de 2020 respecto a similar periodo en 2019.....	47
Figura 30: Nivel y variaciones de salarios mensuales.....	48

Figura 31: Descomposición de los cambios en salarios agregados según sexo del trabajador (en %)	49
Figura 32: Descomposición de los cambios en salarios agregados según grupo de edad del trabajador (en %)	50
Figura 33: Descomposición de los cambios en salarios agregados según categoría en el empleo (en %)	51
Figura 34: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes e incidencia según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes y %)	52
Figura 35: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes)	52
Figura 36: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes)	53
Figura 37: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes)	53
Figura 38: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes)	54
Figura 39: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes)	54
Figura 40: Tasa de subempleo (en %)	55
Figura 41: Población en edad de trabajar que encontró trabajo, siendo que	57
Figura 42: Población en edad de trabajar que perdió su trabajo, habiendo estado ocupado	58
Figura 43: Población en edad de trabajar que continua buscando trabajo siendo que	59
Figura 44: Población en edad de trabajar que entró a la fuerza laboral	60
Figura 45: Población en edad de trabajar que salió de la fuerza laboral (en %)	61
Figura 46: Estructura y dinámica del mercado laboral urbano (en %)	62
Figura 47: Estructura de destino de la población que cambia de condición	62
Figura 48: Transiciones de la población que cambia de condición	64
Figura 51: Tamaño y origen de la población que cambia de condición	66
Figura 52: Proporción de la población que cambia de	66
Figura 53: Transiciones de la población que cambia de condición de actividad	68

## INDICE DE TABLAS

Tabla 1: Crecimiento del PIB de países vecinos en periodos seleccionados y proyecciones	11
Tabla 2: Balanza de pagos al tercer trimestre 2020 (en Millones de dólares)	18
Tabla 3: Área urbana - Empleo informal y empleo fuera del sector formal	29
Tabla 3: Área urbana - Población desocupada cesante afectada por cuarentena,	30
Tabla 4: <b>Impactos totales del confinamiento por periodo de la pandemia según</b>	41
Tabla 5: Transiciones simplificadas entre los trimestres consecutivos t-1 y t.	73
Tabla 6: Transiciones ampliadas entre los trimestres consecutivos t-1 y t.	75

## RESUMEN

**El presente documento describe la situación del empleo en Bolivia durante la crisis de la pandemia del Covid-19, analiza las pérdidas en los niveles de ocupación, tendencias del desempleo y el impacto en el tejido empresarial y laboral que provocó la pandemia del Covid-19.** En 2020, la crisis económica y política que se ahondó con la pandemia se tradujo en pérdidas del nivel de ocupación, disminución de horas de trabajo, aumento del desempleo y salida de la población de la fuerza laboral. En la perspectiva de una recuperación luego de los confinamientos, se plantea el reto de apoyar y reestablecer el tejido empresarial y productivo y, al mismo tiempo, conseguir una protección efectiva de los trabajadores.

**Desde fines de 2019, la pandemia del COVID19 detonó una recesión de la economía a escala global, radicalmente diferente a cualquiera de las crisis económicas pasadas;** esta vez afectó a la demanda (principalmente por los efectos sobre el comercio internacional) y a la oferta (por la restricción al desplazamiento de las personas a las fuentes de trabajo y la interrupción de cadenas de suministros), como también tuvo consecuencias devastadoras sobre la salud, la actividad económica y el empleo.

**Frente a la pandemia del Covid-19, en 2020 casi todos los países del mundo adoptaron medidas de confinamiento frente a la ausencia de vacunas y luego la demora en la distribución de vacunas contra el coronavirus.** Se adoptaron confinamientos estrictos para retrasar los contagios y preparar los sistemas de salud para esta emergencia; sin embargo, en la mayoría de los casos, dichas medidas y restricciones incidieron en pérdidas en la actividad económica: según publicaciones recientes del Fondo Monetario Internacional, la economía global se contrajo 3.3% en 2020, mientras que las economías de América Latina y El Caribe lo harían en -7% en el mismo periodo. Según la OIT, la crisis del Covid-19 provocó enormes pérdidas en los niveles de empleo, durante los confinamientos tuvieron lugar el cierre temporal de lugares de trabajo, pérdida de horas de trabajo y una repercusión desproporcionada para las mujeres que trabajan. Hasta fines de 2020, la recuperación económica fue lenta y parcial y la distribución de vacunas aun es lenta y se esperan nuevas olas de la pandemia.

**Incluso antes de la pandemia del Covid-19, la economía boliviana enfrentaba una desaceleración como resultado de menores precios internacionales de materias primas y se agravó con la crisis política que paralizó al país por casi un mes y dio lugar a un gobierno transitorio.** A fines de 2019, Bolivia presentó un crecimiento económico de 2.2%, la mitad del promedio registrado en los cinco años anteriores (4.4% entre 2015-2018). Por otro lado, los primeros meses de la pandemia del Covid-19 se enfrentó con un confinamiento total, acompañado de transferencias directas a la población y el anuncio de medidas de reactivación que no fueron aplicadas efectivamente, como también una orientación de política que proyectó una disminución del déficit fiscal a partir de una contracción de gastos e inversión estatal.

**Debido al confinamiento, desde el segundo trimestre de 2020, la economía boliviana mostró una histórica contracción de la actividad económica después de 34 años.** En el primer trimestre, la economía creció apenas 0.5% y, hasta el segundo trimestre de 2020, se registró una contracción acumulada de -11.1%. Por otro lado, el Banco Central de Bolivia (BCB) proyectó una caída de 8.4% en 2020.

**Una contracción económica de la magnitud proyectada vislumbra un fuerte deterioro del empleo en todas las economías de la Región y particularmente en Bolivia.** Se prevé que las pérdidas de la actividad económica se podrían traducir en: (a) menores niveles de ocupación, (b) mayor desempleo,

subempleo y reducción de horas de trabajo, (c) disminución de ingresos laborales y (d) precarización e informalización del empleo.

**Aunque la contracción de la actividad económica afecta al mercado laboral en conjunto, los cambios de corto plazo se reflejan con mayor nitidez en el área urbana.** En Bolivia, cerca del 70% de la población total reside en áreas urbanas<sup>2</sup>, y ésta concentra alrededor del 64% de la población ocupada. El sistema estadístico boliviano enfatiza en los cambios en el empleo en el área urbana a partir de la Encuesta Continua de Empleo (ECE). Por la concentración de la población ocupada en el área urbana, las pérdidas de empleo en el corto plazo son más visibles en los centros urbanos y revelan caídas en los niveles de ocupación, en la reducción de ingresos laborales y en pérdidas en la calidad del empleo.

**En noviembre de 2020, la tasa de desocupación en áreas urbanas alcanzó a 8.74%;** sin embargo, el nivel más alto durante la pandemia se observó en julio 2020, mes en que llegó hasta casi 12% y más que duplicó la cifra observada reportada en julio de 2019 (4.72%). Según el seguimiento que realiza el INE, entre abril y julio de 2020, alrededor de 289 mil personas en áreas urbanas perdieron su puesto de trabajo a causa de la pandemia y el confinamiento (9% de la población ocupada), de manera que pasaron a ser cesantes (población que buscan una ocupación habiendo trabajado antes); a ello se sumaron 409 mil ocupados que se retiraron de la fuerza laboral y, en julio de 2020, ya no tenían trabajo y tampoco buscaban un empleo; más de la mitad de ellos tenían menos de 29 años de edad. En el mismo informe, el INE menciona que al menos dos tercios de los cesantes provienen de los sectores de construcción, comidas y restaurantes, transporte y almacenamiento, comercio y manufactura.

**En el área urbana, por efectos del confinamiento que incluye el periodo abril-julio de 2020, la tasa de ocupación (población ocupada como porcentaje de la población en edad de trabajar) disminuyó 7.2 puntos porcentuales;** dicha caída es la pérdida por la interrupción de la tendencia y fue más fuerte en las áreas urbanas fuera del eje central (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba) (-9.6%) respecto al resto de los departamentos (-7.5%); mientras la disminución de la tasa de ocupación de trabajadores varones fue de -8.2% y de mujeres -6.6%. Dichas estimaciones se actualizaron en el periodo de la cuarentena flexible y dinámica y señala una menor magnitud a raíz de la reapertura de actividades económicas y marca cambios según territorio y características de las/los trabajadores.

**Desde el lado de la demanda de trabajo, las empresas medianas y grandes de la manufactura, comercio y servicios sufrieron los efectos de la pandemia del Covid-19 y el confinamiento y estuvieron obligadas a realizar ajustes en los niveles de empleo.** Con base en la encuesta anual de la manufactura, comercio y servicios se estimó que, respecto al escenario base antes de las crisis, sólo 5% de las empresas estaban en situación crítica de cierre inminente; si la pandemia del Covid-19 y el confinamiento ocasiona una caída de 10% en las ventas, entonces al menos otro 5% más de las empresas estaría con alto riesgo de cierre y alrededor de 45% de las empresas debería realizar ajustes, que significa reducción del costo salarial, para continuar las operaciones.

**Entre el tercer trimestre de 2019 y el mismo periodo de 2020, las actividades económicas según niveles de riesgo de cerrar puestos de trabajo por la rigurosidad y características de los confinamientos.** Durante el tercer trimestre 2020, los puestos de trabajo en hogares privados disminuyeron (-36%), dichas variaciones fueron -23% en alojamientos y comidas y cerca de -8% en comercio por mayor y menor, entre los más relevantes. Se perdieron 75% de ocupaciones en actividades de arte, entretenimiento y recreación y en comunicación y telecomunicaciones lo hicieron en -51%,

---

<sup>2</sup> Según el INE, se define área urbana a las localidades con más de 2.000 habitantes según el último censo de población.

mientras que en almacenamiento y transporte se perdieron 4% de los empleos. Otras ocupaciones, como en construcción disminuyeron -10% y las actividades extractivas lo hicieron en -20%. Al contrario, actividades como suministro de agua y servicios financieros no fueron afectados por el confinamiento y elevaron el número de puestos de trabajo. Las pérdidas de empleo fueron similares entre hombres y mujeres, ambos coinciden por ejemplo en el colapso de las actividades de arte, entretenimiento y recreación y comunicación; sin embargo, en actividades como construcción fueron menores para los varones.

**Aunque la crisis de la pandemia del Covid-19 y los confinamientos provocaron pérdidas inmediatas en el empleo, se prevén efectos de mediano plazo que deben encararse en medio de una profunda crisis económica y restricciones fiscales.** Es previsible un deterioro del mercado laboral urbano después de los confinamientos que hicieron frente a la primera ola. Mayores dificultades para crear y/o reponer los empleos perdidos, mayor desempleo y subempleo, pérdidas de ingresos y precarización laboral. Dada la crisis estructural del empleo en periodos previos a la pandemia del Covid-19 y que se ahondó en 2020 podría ser más dramática para los jóvenes y la población femenina.

**Bajo los criterios de medición de la Organización Internacional del Trabajo, el empleo informal en el área urbana de Bolivia se elevó de 73% en el 1er. trimestre de 2019 a 75% en el 1er. trimestre de 2020. Del mismo modo, el empleo fuera del sector formal en áreas urbanas, aumentó, de 69% a 70% en el mismo periodo.** Es previsible una tendencia hacia la informalización del empleo con la pandemia del Covid-19 y el confinamiento, y podría hacer más difícil la reversión de ésta en el mediano plazo.

**Del mismo modo, hasta el 3T-2020 se observó un ajuste significativo de las horas de trabajo, principalmente de los asalariados.** Respecto al mismo periodo de 2019, en el 3T-2020 las horas de trabajo, expresadas en empleos equivalentes a tiempo completo disminuyeron en 18%, siendo que los asalariados inciden dos tercios de dicha reducción.

**Hasta noviembre de 2020, gran parte de las actividades económicas en Bolivia se reestablecieron e intentaron revertir la situación de crisis económica.** A partir del decreto supremo No. 4314, que dispone el post-confinamiento y vigilancia comunitaria activa de casos de coronavirus, así como la regulación de eventos públicos a cargo de los gobiernos autónomos municipales y departamentales, las actividades de la población se están reestableciendo, sin embargo, debido al riesgo de un rebrote y contagios masivos.

**A su vez, el gobierno enfrenta el dilema de reactivar la economía y, al mismo tiempo, proteger a la los trabajadores y los empleos, especialmente jóvenes y la fuerza laboral femenina.** Con escasos recursos debido al elevado déficit fiscal, -12% según estimaciones del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, una economía en recesión que retrocedió -8.4% en 2020, con una dramática caída del valor de exportaciones e importaciones y una disminución de los recursos fiscales.

**Frente a las pérdidas de los niveles de ocupación y el deterioro del tejido empresarial y productivo, la recuperación económica requiere fijar acciones para preservar el empleo y una reactivación de los sectores de la economía.** Debido a la magnitud de la crisis, existe la necesidad de impulsar la inversión pública y generar las condiciones para impulsar la inversión y emprendimientos del sector privado en un contexto de diálogo social.

## 1. CARACTERIZACIÓN DE LA CRISIS Y RESPUESTA DEL GOBIERNO

Desde fines de 2019, la pandemia del Covid-19 detonó una recesión de la economía a escala global, radicalmente diferente a cualquiera de las crisis económicas pasadas: esta vez afectó a la demanda (principalmente por los efectos sobre el comercio internacional y sobre la demanda doméstica), a la oferta (por la restricción al desplazamiento de las personas a las fuentes de trabajo y la interrupción de cadenas de suministros) y tuvo consecuencias devastadoras sobre la salud, la actividad económica y el empleo. Para enfrentar los primeros momentos de la emergencia sanitaria, en ausencia de una vacuna o tratamiento farmacológico, casi todos los países del mundo adoptaron medidas de confinamiento con el objetivo de reducir la velocidad de contagios y preparar los sistemas de salud para una mejor respuesta; sin embargo, en la mayoría de los países en desarrollo, dichas medidas y restricciones también desembocaron en pérdidas en la actividad económica y los niveles de empleo.

Tras el confinamiento global casi simultáneo durante la primera parte del 2020, el segundo semestre de éste, paulatinamente se restablecieron las actividades económicas en la mayor parte del mundo. No obstante, el último trimestre del 2020 y el inicio de las segundas olas de contagio en el mundo promovieron el retorno a restricciones más estrictas: desde la prohibición de algunas actividades a nuevos confinamientos generalizados. De esa manera, si bien las vacunas ya eran anunciadas y lograban las aprobaciones de emergencia para su aplicación, se puso en evidencia las restricciones logísticas y de capacidad instalada de la industria farmacéutica para responder a demanda y necesidades de la población. En consecuencia, acompañada con la aparición de nuevas variantes del virus, se inició una carrera para la inoculación de la mayor cantidad de la población que, mientras no alcance su objetivo, la “nueva normalidad” podría combinar olas de contagios e intermitentes medidas sanitarias, planteando retos a los gobiernos para balancear las dimensiones de salud y recuperación de la economía.

Debido a la emergencia sanitaria y el contexto de incertidumbre, la actividad económica retrocedió y, con ello, empujó a la disminución de los niveles agregados de ocupación: según las proyecciones del Fondo Monetario Internacional<sup>3</sup> (FMI) de abril de 2021, se estima que la economía global habría retrocedido -3.3% en 2020. Asimismo, las economías de América Latina y El Caribe registraron una contracción de -7% en el mismo año, siendo ésta la Región más afectada entre las economías emergentes. Por otro lado, la OIT menciona pérdidas significativas del nivel del empleo atribuido a los confinamientos que dieron lugar al cierre temporal o definitivo de los lugares de trabajo, reducción de horas de trabajo y una repercusión desproporcionada que afectó negativamente a las mujeres que trabajan<sup>4</sup>.

En Bolivia, hasta fines de 2020, las estadísticas de la pandemia del Covid-19 reportaban alrededor de 36.000 test por millón de habitantes, uno de los más bajos de Sudamérica y registró cerca de 13.000 contagios por millón de habitantes, menos de la mitad de los

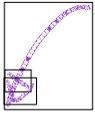
---

<sup>3</sup> Fondo Monetario Internacional - FMI, *World Economic Outlook* enero 2021.

<sup>4</sup> OIT 2020. Observatorio de la OIT: La Covid19 y el mundo del trabajo, 6ta. edición.

reportados por Perú (30.000 casos por millón), Chile (32.000) y superior al que presenta Ecuador (12.000 casos por millón).

En marzo de 2020, luego de conocerse los primeros casos de coronavirus a Bolivia, el gobierno transitorio adoptó medidas de cuarentena para contener los contagios de coronavirus diferenciando tres etapas relevantes:



- **Cuarentena total.** El gobierno determinó el cierre de fronteras y suspensión actividades escolares; entró en vigencia el Decreto Supremo 4199 del 22 de marzo de 2020 (diez días después de los primeros casos detectados de coronavirus) que establece cuarentena total que además impuso restricciones a la movilidad de las personas y suspensión de la mayoría de actividades económicas públicas y privadas, con excepción de servicios de salud, seguridad, fuerzas armadas, sistema financiero y servicios a poblaciones vulnerables y el abastecimiento de productos esenciales.
- **Cuarentena condicionada y dinámica,** éste entro en vigencia el 1ro. de junio de 2020 y se prolongó hasta el 31 de agosto. Esta etapa amplió gradualmente la circulación de las personas y descentralizó las medidas de restricción según niveles de riesgo en los departamentos y municipios. Por otro lado, estableció la continuidad de las actividades del sector industrial, manufacturero y del sector agropecuario que provee insumos, materias primas y comercialización debiendo ajustar horarios laborales. Para los servicios de entrega de comida a domicilio estableció horarios de trabajo y medidas de bioseguridad de los trabajadores, como también permitió el restablecimiento de actividades de comercio, mineras, servicios no profesionales y construcción.
- **Post-confinamiento,** éste rige desde el 1ro. de septiembre de 2020 y flexibilizó las restricciones, amplió la capacidad de circulación del transporte urbano, abrió las fronteras aéreas a los vuelos internacionales y permitió viajes interprovinciales e interdepartamentales con 60% de capacidad de los vehículos. Hasta fines de 2020 aún se mantuvieron cerradas las fronteras terrestres, fluviales y lacustres con excepción de ciudadanos que retornan al país, organismos internacionales y misiones diplomáticas.

Hasta fines de 2020, el sistema de salud boliviano registró más de 158.000 casos, los recuperados suman cerca de 131.500 y más de 9.100 decesos. Debido a la magnitud de la pandemia y la creciente velocidad de los contagios, el sistema de salud tuvo dificultades para atender pacientes con complicaciones y determinó la necesidad de instalar centros de atención de especializados para el Covid-19. Se instaló un Consejo Científico Asesor para desarrollar información técnica y orientar las decisiones de política del nivel central del Estado, como también se conformaron comités científicos departamentales (COED) que ayudaron a los Gobiernos Autónomos Departamentales a enfrentar la pandemia.



En el aspecto económico, antes de la pandemia del Covid-19, la situación de la economía boliviana ya era muy difícil debido a la caída de los precios internacionales de las materias primas y se agravó con la crisis política que paralizó al país por casi un mes y dio lugar a un gobierno



transitorio. A fines de 2019, la economía boliviana creció 2.2%, la mitad del promedio observado en los cinco años anteriores (4.4% entre 2015-2018). Durante el segundo trimestre de 2020, el gobierno transitorio enfrentó la pandemia con un confinamiento total, adoptó medidas para compensar la caída de ingresos de la población, creando y/o ampliando transferencias monetarias y propuso un programa de reactivación que, finalmente, no fue implementado. En 2020, la economía boliviana tuvo crecimiento negativo de -8.4%.

Según información publicada por la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) con el apoyo de la OIT, durante el confinamiento total el 79% de las empresas funcionó entre el 10% y 30% de su capacidad, éstas enfrentaron disminución en las ventas y en siete de cada diez empresas disminuyó el número de trabajadores; por supuesto, algunos sectores o actividades mantuvieron los niveles de empleo, en el sector salud, establecimientos financieros y otros. En opinión de la CEPB, la reactivación de la economía y la protección del empleo requiere impulso y apoyo al sector empresarial junto con la inyección de recursos para inversión pública.

Este documento analiza los efectos de la crisis sanitaria del Covid-19 y la crisis económica sobre el tejido empresarial<sup>5</sup> y laboral boliviano como parte del proyecto: “Estudio sobre el impacto del Covid-19 en el empleo, en la informalidad y en las empresas en Bolivia, con propuestas de política, enfoque de género y énfasis en los jóvenes”. Como parte del proyecto, este informe presenta indicadores que analiza las tendencias del empleo, de manera que establece la base para una reflexión y propuesta de políticas.

Existen varias limitaciones del presente estudio, principalmente en cuanto a la disponibilidad y acceso a la información, como también la necesidad de concentrar los impactos en un nivel agregado. Desde las limitaciones de información, el análisis utiliza intensivamente la encuesta continua de empleo centrada en el monitoreo del mercado laboral urbano, encuestas de empresas para un análisis de riesgo y referencias a estudios anteriores realizados por investigadores nacionales e internacionales. Por otro lado, no se cuenta con un detalle geográfico por departamento, ciudades u otras desagregaciones que podrían elaborarse en trabajos más específicos. El estudio se concentra en el análisis de los cambios en las variables del mercado de trabajo y no realiza implicaciones sobre políticas o una referencia a medidas específicas.

Además del presente diagnóstico, el proyecto se complementa con tres informes: el segundo analiza las respuestas de política para la reactivación del empleo; el tercero propone elementos para discutir recomendaciones de mediano y largo plazo para la protección de los trabajadores y las empresas y, el último informe propone avanzar en la economía digital como mecanismo de generación de nuevos empleos.

Después de la presente introducción, el informe contiene la sección 2 que muestra los impactos de la crisis, el enfoque y contexto, la sección 3 que presenta las tendencias y estructura del tejido empresarial y laboral, la sección 4 que muestra el ajuste del mercado laboral y, finalmente

<sup>5</sup> Este concepto sirve para describir el grado de dependencia funcional y productiva que caracteriza a micro, pequeñas, medianas y empresas grandes que realizan actividades económicas en un entorno.

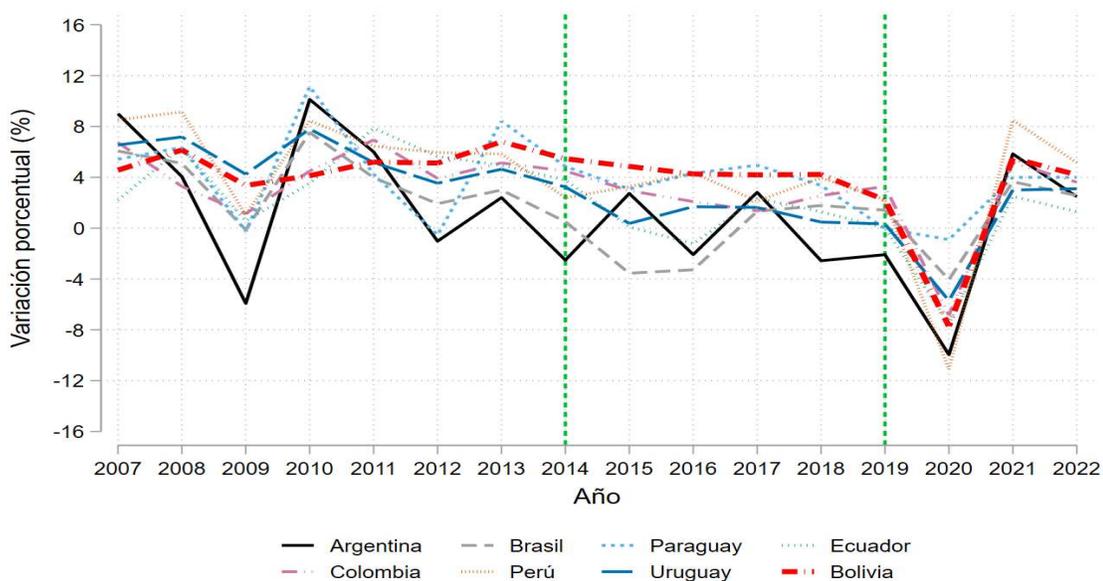
la sección 5, que propone un balance preliminar de los efectos de la crisis de la pandemia sobre el empleo y el bienestar de los trabajadores.

## 2. LA ECONOMIA Y EL EMPLEO DURANTE LA CRISIS DEL COVID-19

### 2.1 Contexto económico

Desde 2014, casi todas las economías de la subregión sudamericana atravesaban por una desaceleración y, en 2019, países como Argentina ya presentaban cifras negativas (-2.1%). En conjunto, la subregión sudamericana y especialmente los países vecinos también enfrentaron un entorno adverso debido a la disminución de los precios internacionales de materias primas y mercancías generada por la desaceleración de los socios comerciales posterior a la crisis financiera del 2008 .

Figura 1: Crecimiento del PIB de países seleccionados de la región y proyecciones



Fuente: Fondo Monetario Internacional (Outlook, abril 2021)

Tabla 1: Crecimiento del PIB de países vecinos en periodos seleccionados y proyecciones

País	Prom.	Prom.	2019	2020(e)	2021(e)
	2009-2014	2015-2018			
Bolivia	5.0	4.4	2.2	-6.7	3.9
Brasil	2.8	-1.0	1.1	-4.5	3.0
Argentina	1.5	0.2	-2.1	-10.6	4.9
Chile	3.6	2.3	1.1	-6.3	4.2
Perú	5.0	3.4	2.2	-12.0	7.6
Paraguay	4.6	3.9	-0.0	-1.1	3.3

Fuente: Fondo Monetario Internacional (Outlook, octubre 2020 y enero 2021)

**En 2020, el PIB de América Latina y el Caribe (ALC) tuvo un crecimiento de alrededor de -7%** , la contracción más profunda entre las regiones de mercados emergentes y economías en desarrollo (EMDE). Así mismo, las perspectivas para 2021 son algo más alentadores que las primeras previsiones de crecimiento: 4.6%, algo más de 1pp respecto a la estimación de octubre de 2020. A pesar de ello, se anticipan riesgos que incluyen dificultades asociadas a la propagación de la pandemia y de los sistemas de salud, un estrés financiero externo en medio de creciente endeudamiento de las economías y la profundización de malestar social<sup>6</sup>.

**En los últimos años, Bolivia enfrentó múltiples crisis que afectaron la economía:** 1. Choques externos por la caída de precios internacionales de materias primas, principalmente del gas, minerales y productos agropecuarios<sup>7</sup>; 2. Conflictos políticos tras las elecciones del 20 de octubre de 2019 que paralizaron las actividades económicas por más de 20 días y dieron lugar a un gobierno transitorio acompañado de fricciones políticas y sociales y, 3. La emergencia sanitaria en respuesta a la pandemia de la Covid-19 que puso en riesgo la salud de la población y, por la gravedad de la amenaza, se adoptaron medidas de confinamiento y restricciones a la movilidad de las personas, complementadas con medidas de compensación a través de transferencias directas a la población. Esta conjunción de aspectos que caracterizan la crisis promovieron un severo deterioro del desempeño de las actividades económicas en país.

Desde principios del siglo XXI, el desempeño de la economía boliviana tuvo tres etapas (Figura 2): La primera, entre 2000 y 2003, que se caracteriza por tasas de crecimiento que fluctuaron entre el 1,7% y 2,7%. La segunda, entre 2004 y 2013 que tuvo un ritmo sostenido de actividad económica<sup>8</sup> coincidente con el ciclo expansivo en el precio de las materias primas; en este periodo la economía creció, en promedio 4,9%, encima del promedio regional y de países vecinos. La tercera, desde 2014 marca un proceso de desaceleración empujado, inicialmente, por la caída en el precio de los principales productos de exportación, se ahondó debido a la disminución de la producción de hidrocarburos y, peor aún, se profundizó por la crisis política de finales de 2019. En dicho año la economía tuvo una tasa de crecimiento de 2,2%, prácticamente la mitad de los años anteriores.

---

<sup>6</sup> IMF (2021)

<sup>7</sup> Según el Banco Central de Bolivia, el índice de precios de productos básicos exportación de Bolivia retrocedió en 17% durante el primer semestre de 2020 respecto a similar periodo del año anterior (Fuente: Informe de Política Monetaria- Julio 2020).

<sup>8</sup> La crisis hipotecaria de mediados del año 2008 resintió el crecimiento de la gestión 2009 sin embargo, la recuperación fue rápida y el 2010 el dinamismo macroeconómico ya se había recuperado.

Figura 2: Variación acumulada del PIB (a precios constantes)



**Fuente:** Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadística.

\* Proyección a diciembre 2020 (BCB).

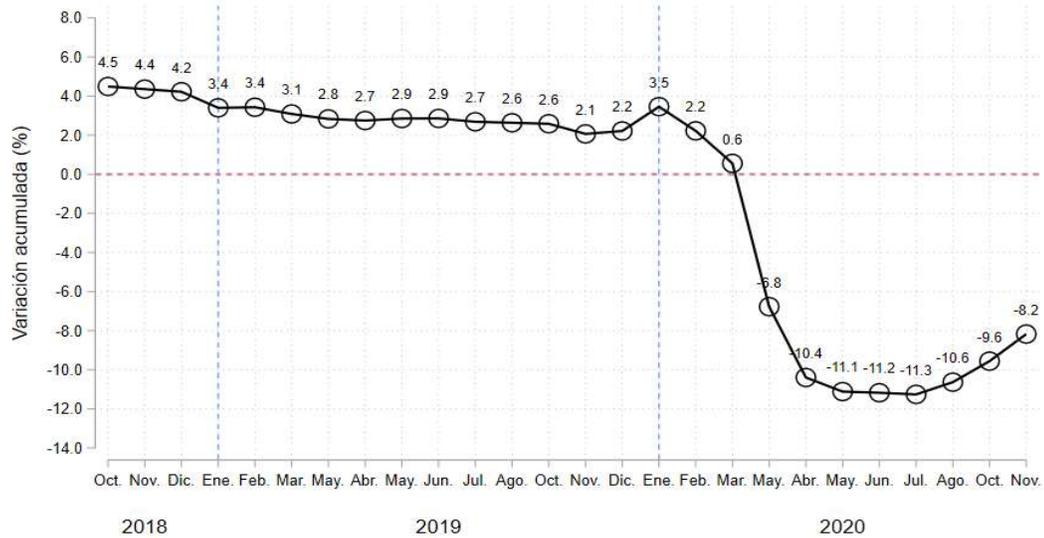
Al finalizar el primer trimestre de 2020, al igual que otras economías de la región, se aplicaron medidas de restricción y aislamiento para contener la emergencia sanitaria; por otro lado, la crisis institucional derivada de los cambios en la gestión de gobierno implicó un menor ritmo de inversión pública<sup>9</sup> y generó un comportamiento precautorio en los agentes económicos que limitaron los gastos y contuvieron las decisiones de inversión. Bajo un contexto de alta incertidumbre derivó en la caída de la actividad económica: en marzo de 2020, la economía se contrajo de manera abrupta, llegando a una tasa acumulada de -11,1% al cerrar el primer semestre del 2020. Asimismo, tras el confinamiento total, la evolución del Índice Global de Actividad Económica (IGAE)<sup>10</sup> tuvo una trayectoria de recuperación más lenta de lo esperado, que siguió deteriorándose hasta julio de 2020 que alcanzó una contracción acumulada de -11,3% en la actividad económica general<sup>11</sup> ().

<sup>9</sup> MEFP, presentación del Presupuesto General del Estado, 2021

<sup>10</sup> El IGAE es un indicador del comportamiento de corto plazo de la economía.

<sup>11</sup> Se hace notar que esta contracción es la más severa registrada desde los años sesenta del siglo pasado cuando se inició el registro oficial del sistema de cuentas nacionales.

Figura 3: Variación del Índice Global de Actividad Económica



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadística.

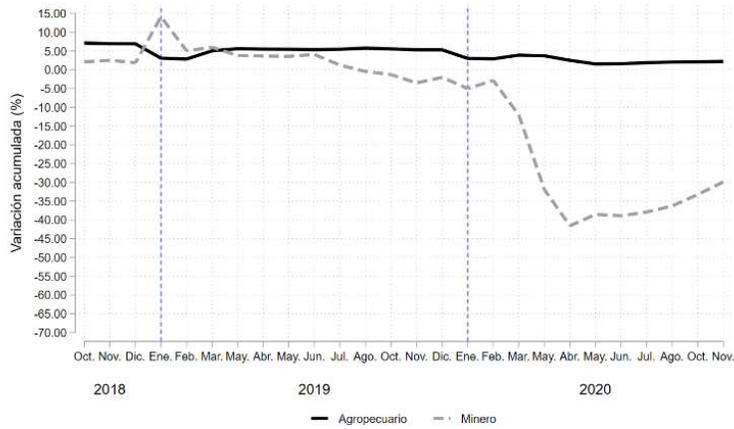
En septiembre de 2020, luego de cinco meses de caída se observaron los primeros signos de recuperación y un cambio de tendencia del IGAE (-10.6%) y que se sostuvo en noviembre (-8.2%). Dicha evolución descarta la previsión inicial sobre una recuperación tipo “V” y más bien confirma una más lenta del tipo “U asimétrica”. En consecuencia, la última previsión del Banco Central de Bolivia<sup>12</sup> (BCB) estima un cierre del 2020 con una contracción de 8,4%: algo más de 2 puntos porcentuales más baja que la caída prevista en junio de 2020. Según el BCB y el MEFP, la contracción de la economía también estuvo asociada, en parte, con las políticas orientadas a la reducción del déficit fiscal que detuvieron el impulso de la inversión pública<sup>13</sup>.

A su vez, la disminución de la actividad económica presentó distintas magnitudes en la desagregación sectorial, siendo las más afectadas la minería, construcción, transporte y manufactura, que mostraron caídas máximas de -41,6%; -50,9%; -20,7% y -13,1%, respectivamente. Contrariamente, los servicios de comunicación, agropecuaria y administración pública que, durante 2020, presentaron tasas acumuladas entre enero y noviembre que señalan un crecimiento de 5.55%, 2.2% y 1.96%, respectivamente. Finalmente, la minería y construcción ya presentaban una desaceleración en periodos previos a la emergencia sanitaria en el país, que fueron posteriormente exacerbados por la emergencia sanitaria: La minería presentó una tendencia a la contracción desde junio del 2019, mientras la construcción denotaba un deterioro acumulado de cerca del 15% entre noviembre de 2019 y febrero del 2020 (Figura 4)

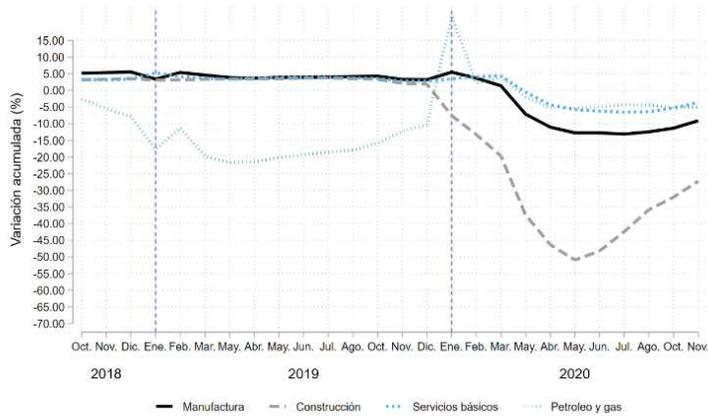
<sup>12</sup> Organismos internacionales como la CEPAL y Banco Mundial son algo más optimistas y prevén para el cierre 2020 una caída de 7,3% y 8,0% respectivamente.

<sup>13</sup> Informe de Política Monetaria (BCB, 2021) y Proyecto de Presupuesto del Estado (MEFP, 2021).

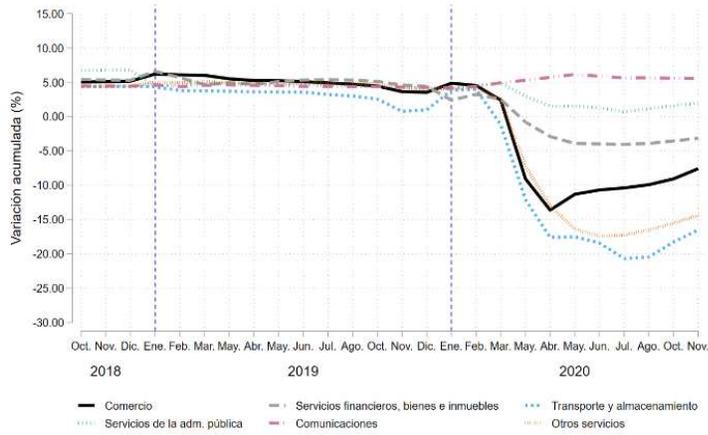
Figura 4: Variación acumulada del Índice Global de Actividad Económica según sectores



a. Agricultura y minería



b. Resto industria



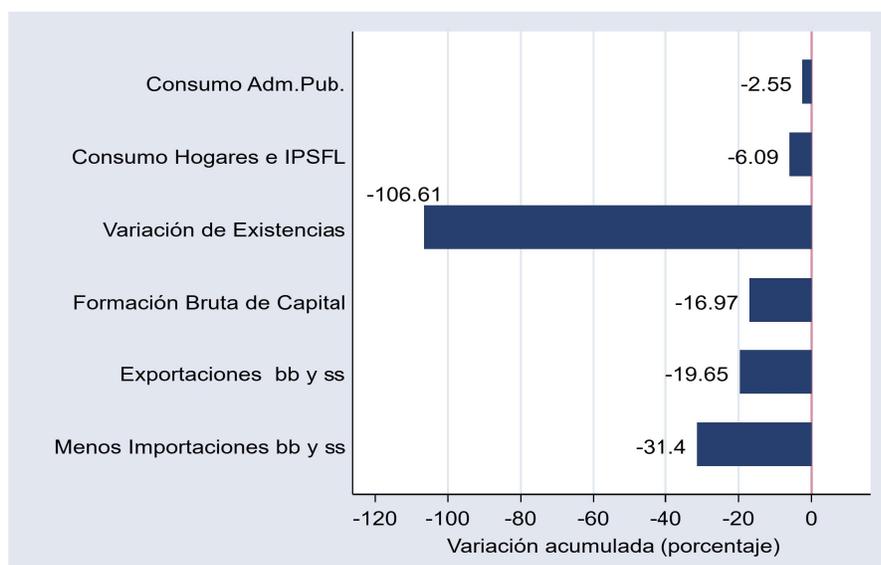
c. Servicios

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadística.

Luego de tres meses después del confinamiento estricto, el desempeño de los servicios financieros, petróleo y gas natural y generación y distribución de electricidad, gas y agua solo pudieron contener el deterioro, pero no llegaron a revertir esta contracción; en cambio la minería, construcción, comercio y la manufactura habían ya iniciado una senda de recuperación. A su vez, entre agosto y noviembre todos los sectores iniciaron una recuperación que, en promedio, tiene una magnitud cercana a 2.4pp para el agregado de la economía según el IGAE, principalmente impulsado por las actividades de comercio y construcción.

Desde los componentes de la demanda agregada, al segundo trimestre de 2020, se observó una contracción generalizada (*Figura 5*) a pesar de las medidas de protección del ingreso implementadas<sup>14</sup>: el consumo de los hogares tuvo una caída de 6,1%, al mismo tiempo el consumo final de la administración pública se contrajo en 2,6% y la formación bruta de capital fijo disminuyó en 17%. La paralización de la economía, la caída de importaciones, así como el entorno de incertidumbre y la disminución de las expectativas respecto al crecimiento incidieron en la variación negativa de las existencias de -106,6%. Finalmente, como consecuencia de la menor demanda de gas natural del Brasil, el cierre de actividades mineras, la reducción en la demanda de insumos como el diésel, gasolina, material de construcción y otras materias primas y la caída del ingreso de los hogares, el sector externo reflejó contracciones tanto en las exportaciones como en las importaciones. A octubre de 2020, las importaciones disminuyeron 31,4% mientras que las exportaciones lo hicieron en -19,7%.

Figura 5: Variación acumulada del PIB por tipo de gasto, al segundo trimestre de 2020 (precios constantes)

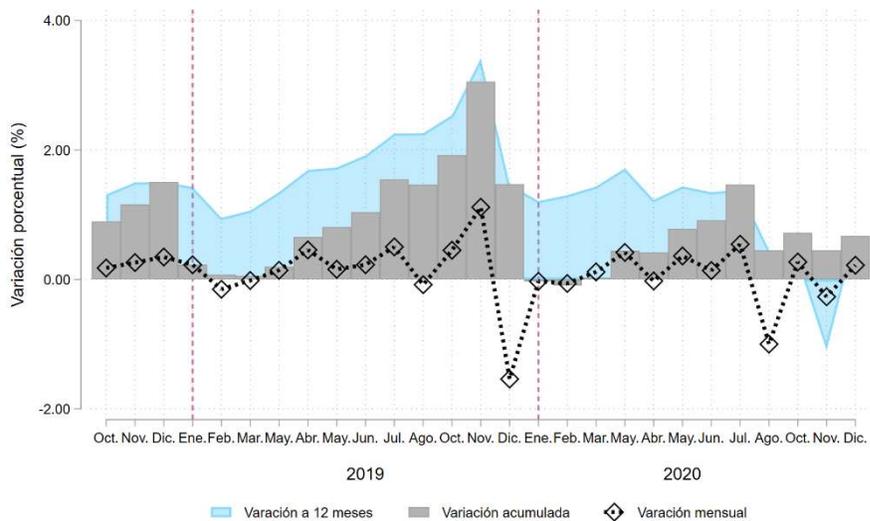


**Fuente:** Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadística

<sup>14</sup> El gobierno boliviano implementó, entre abril y junio de 2020, el Bono Canasta Familiar, Bono Familia y el Bono Universal.

Una contracción significativa de la demanda agregada estuvo asociada con niveles bajos de inflación respecto a periodos similares (*Figura 6*). A julio de 2020, la inflación acumulada fue de 0,92% y se cerró la gestión con una inflación acumulada de 0.67%. Por otro lado, la baja inflación también refleja el agotamiento del impulso que generaron programas de asistencia social frente a la pandemia<sup>15</sup> y el comportamiento precautorio de los hogares frente a la incertidumbre sanitaria y económica.

Figura 6: Variación del índice de precios al consumidor.



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadística.

Al tercer trimestre de 2020 la cuenta corriente de la balanza de pagos registraba un déficit de 371 millones de dólares (\$) que representa alrededor de 1% del PIB; este resultado es consecuencia de una balanza comercial deficitaria (1.6% del PIB) y saldos primarios negativos (1.2% del PIB) que apenas fueron compensados por la recuperación en el flujo de remesas privadas que contribuyeron con 1,9% del PIB. Durante el primer semestre de 2020, las remesas disminuyeron, especialmente en la cuarentena total y, posteriormente se recuperaron, registrándose en septiembre un flujo de 106,8 millones de dólares, más de 20 millones por encima del nivel observado en junio del mismo año. Las cuentas de capital y financiera registraron una salida neta de recursos por 511 millones de dólares equivalentes a 1,3% del PIB y respondieron principalmente a salidas netas de inversión de cartera y de activos de reserva.

<sup>15</sup> Bonos o transferencias directas a la demanda agregada: Bono canasta, bono familia, bono universal.

Tabla 2: Balanza de pagos al tercer trimestre 2020 (en Millones de dólares)

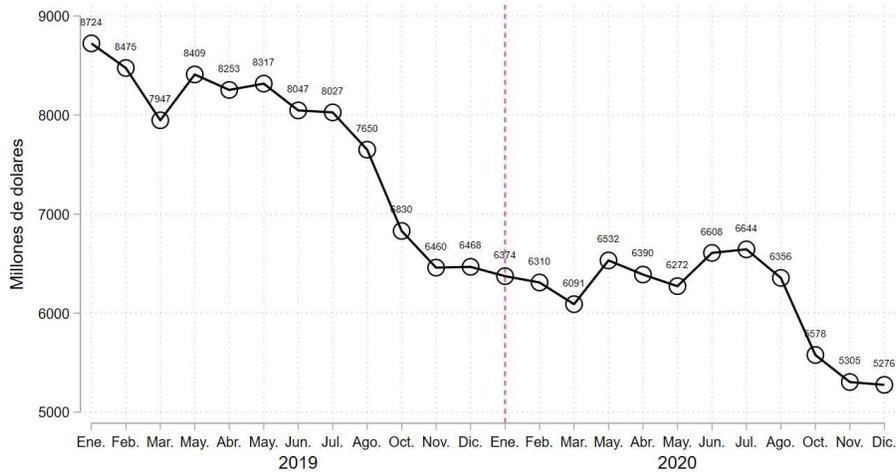
	Enero-Septiembre	
	2019	2020
Exportaciones de bienes y servicios	7.734	5.205
Importaciones de bienes y servicios	8.899	5.825
Balanza Comercial	-1.164	-621
Balanza en cuenta corriente	-1.014	-371
Balanza de capital y financiera <sup>1</sup>	-3.329	-511

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Central de Bolivia.

/1 Incluye errores y omisiones

Por otro lado, entre enero y diciembre<sup>16</sup> de 2020, los activos de reserva disminuyeron en 1.098 millones de dólares, lo que implica un deterioro de algo más de 17%. A diciembre de 2020 las reservas internacionales netas (RIN) alcanzaron a 5.276 millones de dólares y, si bien permitían cubrir más de siete meses de importación de bienes y servicios, dicha cobertura mostró un rápido deterioro en los últimos meses, mientras que el valor de las importaciones registradas en 2020 fue más bajo respecto a periodos anteriores.

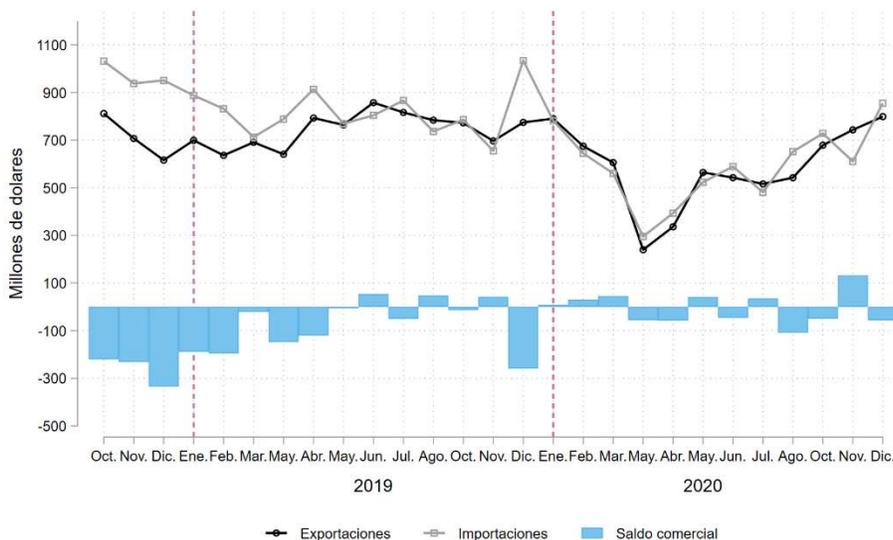
Figura 7: Reservas internacionales netas (en millones de dólares americanos)



Fuente: Elaboración propia con datos del BCB

<sup>16</sup> Dato al 27 de noviembre de 2020.

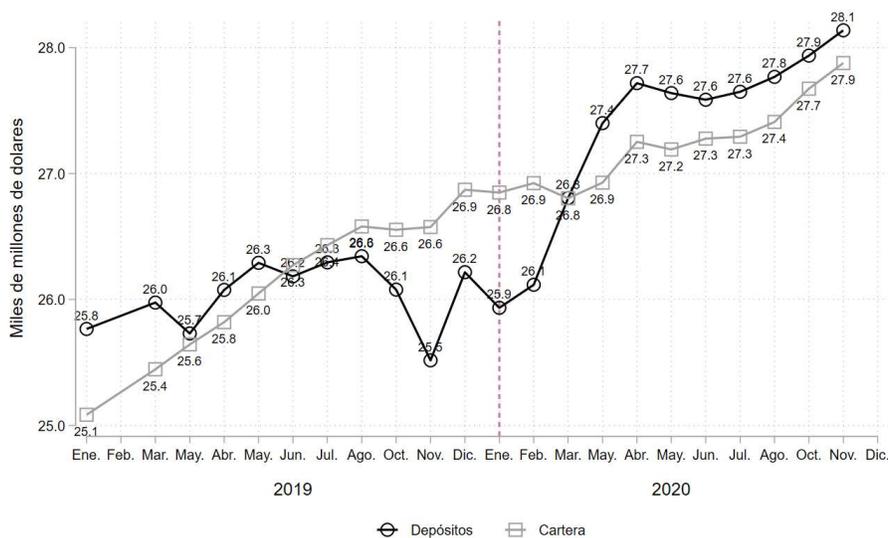
Figura 8: Saldo comercial (en millones de dólares americanos)



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística

Según el informe de política monetaria de enero de 2021<sup>17</sup>, el BCB generó medidas que contribuyeron a sostener la liquidez y garantizar la cadena de pagos. Al mismo tiempo, y como resultado de esta intervención, la base monetaria y los agregados monetarios muestran una importante dinámica. Debido a las restricciones que impuso el gobierno transitorio para enfrentar la pandemia, el crédito al sector privado presentó menor ritmo de crecimiento, ahondando la caída de la actividad económica. Por su parte, los niveles de mora de la cartera de créditos del sistema financiero permanecen bajos; sin embargo, existe un riesgo latente debido al diferimiento de pagos que podría afectar la calidad de la cartera.

Figura 9: Operaciones del sistema financiero - Depósitos y créditos (saldos en miles de millones de dólares)



<sup>17</sup> BCB - enero 2021. Informe de política monetaria.

**Fuente:** Elaboración propia con base a datos del BCB.

Como consecuencia de las diferentes medidas adoptadas para paliar el impacto económico de la crisis<sup>18</sup>, el déficit del sector público no financiero cerró con 12.3% del PIB<sup>19</sup>. Este déficit estuvo financiado, principalmente, por el crédito otorgado por el BCB, deuda externa y, en menor medida, mediante la colocación de deuda en el mercado nacional. A septiembre de 2020 el saldo de deuda pública interna representaba el 21,6% del PIB, nivel que era seis puntos porcentuales más alto que el alcanzado al cierre del 2019. De acuerdo con el Ministerio de Economía y Finanzas<sup>20</sup>, la reconstrucción de la economía boliviana estuvo orientada al restablecimiento del modelo económico social comunitario productivo, el impulso a una política para la sustitución de importaciones, la redistribución de ingresos, mayor dinámica de la inversión pública, apoyo a la generación de excedentes de las empresas públicas y el plan estratégico de salud contra el covid-19.

En este contexto, las previsiones del BCB para 2021 señalan un crecimiento de 4.8%, una inflación de 3,1%, un tipo de cambio sin modificaciones y un déficit fiscal de 9,7%. Estas previsiones están basadas en un fuerte impulso a la demanda interna y la dinamización de la inversión pública<sup>21</sup>. Es importante reconocer que superar la crisis económica dependerá en gran medida de la evolución de la crisis sanitaria tanto en el país como en la región y el mundo, en ese sentido cualquier diagnóstico de la evolución a futuro estará condicionada al comportamiento de las economías de los principales socios comerciales del país.

## 2.2 Deterioro del empleo y del mercado de trabajo

Debido a las características de los choques externos e internos que recibió la economía boliviana en los últimos años, la contracción de la actividad económica se tradujo en un deterioro inmediato de los niveles de empleo e ingresos de los trabajadores. Aunque es difícil atribuir los efectos sobre el empleo generada por cada uno de los eventos que configuran la crisis y/o las medidas de política adoptadas para paliarla, se puede establecer alguna implicación y contribución temporal analizando las variaciones de corto plazo. Esta parte del documento describe los cambios ocurridos a lo largo del tiempo basados en la encuesta continua de empleo desde fines de 2015.

Según los datos disponibles en la ECE, en correspondencia con las proyecciones demográficas, a mediados de 2020 Bolivia tenía una población cercana a 11.6 millones y la población económicamente activa (PEA) sobrepasó los 5.8 millones. Para el análisis de las tendencias del empleo asociados a la pandemia de Covid-19, el INE enfatizó en el seguimiento al área urbana, de manera que actualizó la información y publicó únicamente para este ámbito. En el mismo periodo la población urbana representaba 69.9% de la población total y 65% de la PEA. Aunque

---

<sup>18</sup> La CEPAL estima que en total el estímulo fiscal para enfrentar la crisis fue de aproximadamente 5% del PIB.

<sup>19</sup> Programa financiero 2020, segunda revisión.

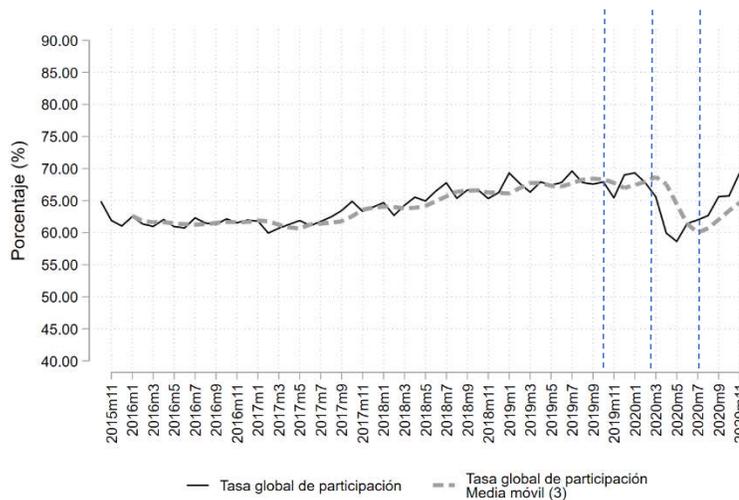
<sup>20</sup> MEFP. Presentación de la rendición inicial de cuentas 2021.

<sup>21</sup> El presupuesto para 2021 prevé que la inversión pública alcance a 4,011 millones de dólares.

este estudio deja de lado las particularidades del empleo rural, se reconoce una estrecha vinculación de los flujos ocupacionales entre áreas y elementos que por el momento no pueden ser abordados debido a la falta de información.

De acuerdo con la ECE, entre fines de 2016 y la primera mitad de 2019, la situación laboral en el área urbana presentaba tendencias estables y favorables: la tasa global de participación (TGP) fue creciente incluso hasta septiembre de 2019, luego mostró cambios entre octubre y noviembre de 2019 y recuperó hasta finales de dicho año y los primeros dos meses de 2020. La tasa de participación en la pre-pandemia era alrededor de 69% y reflejaba el grado de incursión de la población en edad de trabajar al mercado laboral. Esta tendencia fue interrumpida debido a los riesgos de la pandemia del Covid-19 y la cuarentena total que afectó la participación, especialmente entre abril y mayo de 2020, disminuyendo la participación hasta niveles por debajo de 60% de la PET. En el post-confinamiento de la primera ola de la pandemia, la recuperación fue lenta y alcanzó los niveles previos a la pandemia recién en noviembre de 2020.

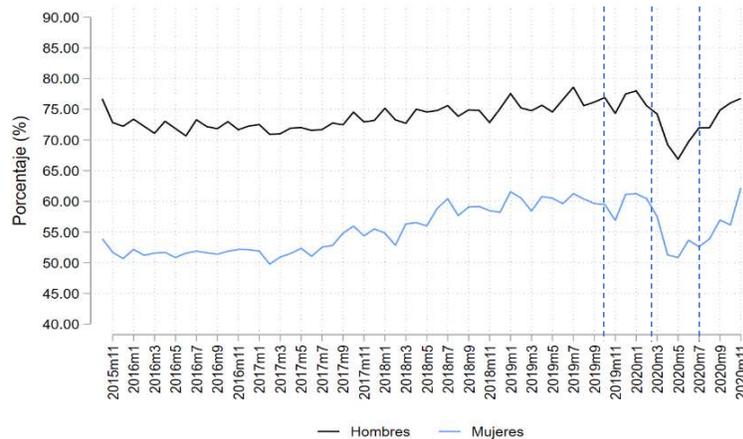
Figura 10: Área Urbana – Tasa global de participación (en %)



Fuente: ECE - INE

Cuando se observa la evolución según sexo, las tendencias de la TGP señalaron un mayor crecimiento de la fuerza laboral femenina en áreas urbanas, especialmente en la segunda mitad de 2017 que superó la barrera del 50% y creció hasta casi 60% antes de la cuarentena. Con el confinamiento, entre marzo y mayo de 2020, participación laboral femenina declinó abruptamente y significó un retroceso hasta niveles de 2017. En el post-confinamiento, la recuperación de la participación femenina fue más lenta respecto a la de varones. Aunque no se dispone de información adicional sobre los hogares, es probable que las mujeres hayan llevado la carga del cuidado durante el confinamiento y las dificultades económicas que significó para los hogares.

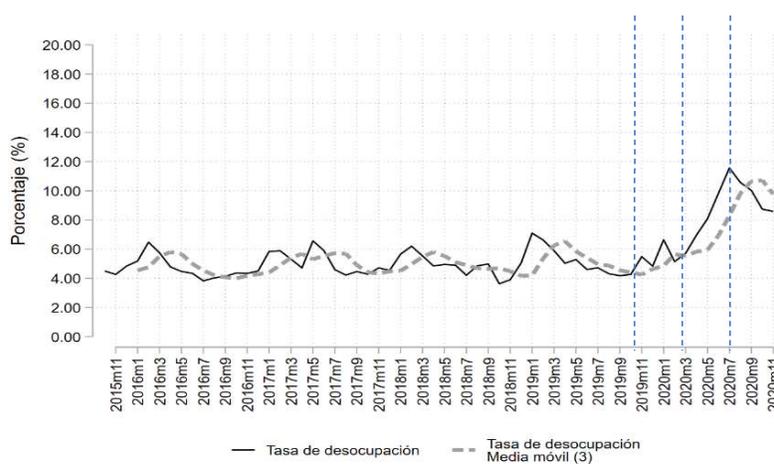
Figura 11: Área Urbana – Tasa global de participación según sexo (en %)



Fuente: ECE - INE

Con relación al desempleo, desde fines de 2015 se observa un comportamiento estacional y permaneció estable extendiéndose hasta el tercer trimestre de 2019. En los últimos meses de 2019 la desocupación se elevó debido a los conflictos políticos y la paralización de las actividades. Desde la cuarentena total, las tasas de desocupación en áreas urbanas aumentaron hasta 7% y 8% de la PEA entre abril y mayo de 2020, respectivamente; sin embargo, en julio de 2020 ésta alcanzó el nivel más elevado, de 11.6% que significó un aumento de alrededor de 232 mil desocupados adicionales respecto a similar mes de 2019. A diferencia de la TGP, el desempleo permaneció en niveles elevados, por encima de 8%, señalando las dificultades de encontrar puestos de trabajo en un contexto económico más restrictivo. Por supuesto, la tasa de desocupación tuvo una inflexión a partir de agosto de 2020 y comenzó a disminuir, coincidiendo con la culminación de la cuarentena dinámica y flexible.

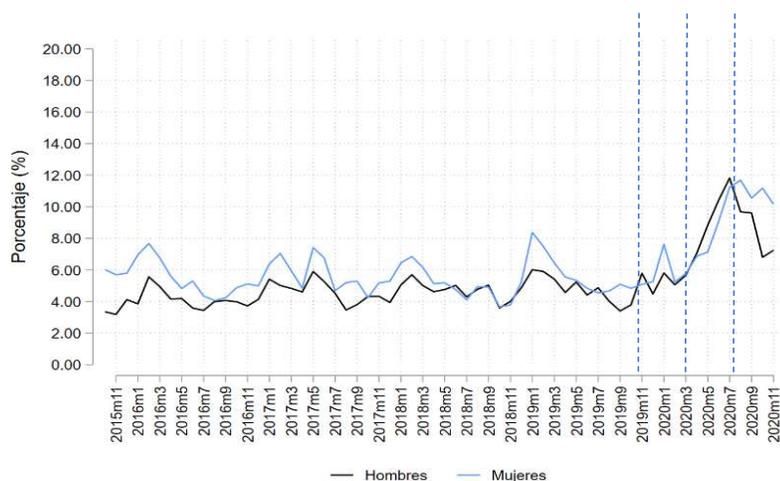
Figura 12: Área Urbana – Tasa de desocupación (en %)



Fuente: ECE - INE

Por otro lado, las tendencias del desempleo tuvieron un comportamiento diferenciado entre hombres y mujeres, especialmente al final de la cuarentena total: la tasa de desocupación de los varones se elevó más rápidamente (hasta 11,8%) respecto al observado para las mujeres (11.2%); sin embargo, a noviembre de 2020 ya en el periodo de post-confinamiento, las mujeres continuaban con una desocupación superior a 10%, mientras que el nivel de desempleo de los varones disminuyó hasta alcanzar alrededor de 8%, marcando una creciente brecha en la búsqueda de trabajo entre hombres y mujeres. Esta situación revela una fragilidad de la situación del empleo para el caso de mujeres y mayores dificultades en la búsqueda de empleos.

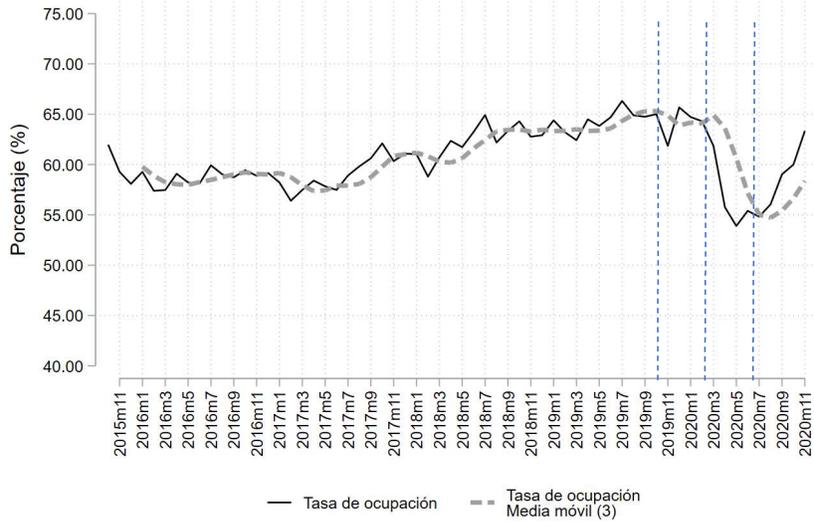
Figura 13: Área Urbana – Tasa de desocupación según sexo (en %)



Fuente: ECE - INE

En cuanto a las tasas de ocupación, durante la cuarentena total se observó una reducción significativa de este indicador, que señala de manera directa la magnitud de la pérdida de puestos de trabajo. Desde comienzos de 2017 hasta septiembre de 2019, la tasa de ocupación en áreas urbanas se mantuvo en niveles cercanos a 64% de la PET, mientras que al comenzar la cuarentena total, entre abril y mayo del presente, ésta se redujo alrededor de 10 puntos porcentuales respecto al nivel antes de la cuarentena, y recién mostró signos de recuperación en septiembre de 2020 coincidiendo con la flexibilización de las restricciones, mientras que en noviembre de ese año alcanzó los niveles pre-pandemia.

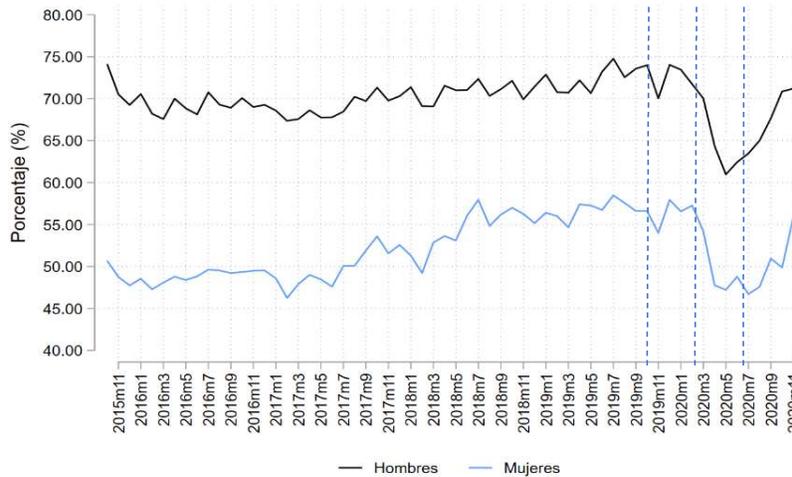
Figura 14: Área Urbana – Tasa de ocupación (en %)



Fuente: ECE - INE

Si se distingue este indicador según sexo, también se observa un deterioro de las tasas de ocupación por efectos del confinamiento que afectaron tanto a varones como mujeres; sin embargo, la recuperación de la tasa de ocupación es más lenta en el caso de las mujeres ( Figura 15).

Figura 15: Área Urbana – Tasa de ocupación según sexo (en %)



Fuente: ECE - INE

Por supuesto, la información sobre las tasas de participación, desempleo y ocupación que publica el INE revela cambios de corto plazo de dichas variables y proporcionan evidencia relevante para el análisis del mercado laboral. Desde la OIT y otros ámbitos existen estimaciones

sobre las pérdidas de empleo atribuidas a los confinamientos<sup>22</sup> y existe necesidad de conocer la magnitud del impacto del Covid-19 para diseñar intervenciones más precisas.

### 2.3 Estructura de la ocupación en Bolivia

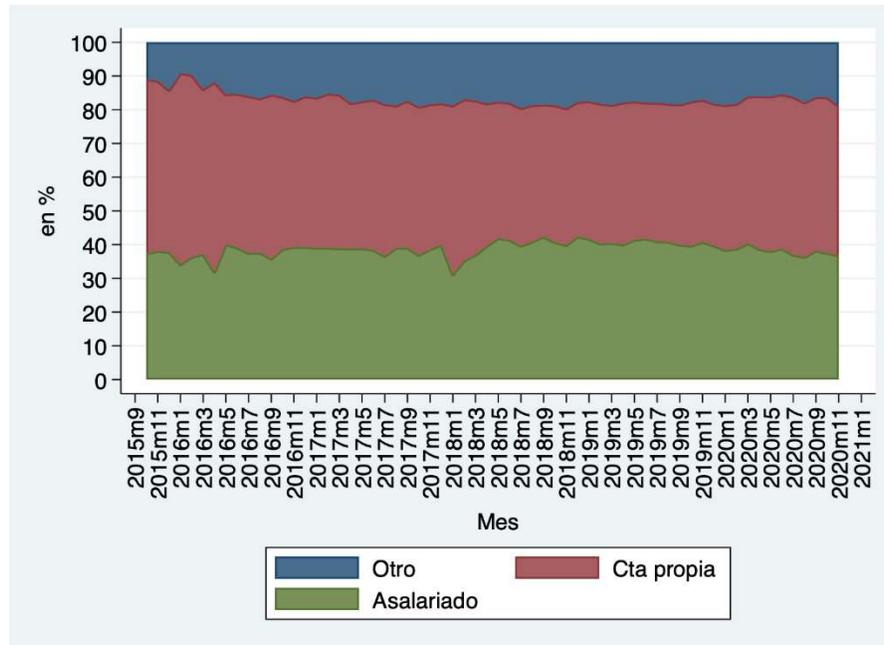
En Bolivia, los datos revelan una persistencia del empleo informal y precario<sup>23</sup>: desde hace casi dos décadas, las cifras del empleo en Bolivia basadas en las encuestas de hogares continúan reportando una elevada prevalencia del trabajo no asalariado, compuesto principalmente por trabajadores por cuenta propia, familiares no remunerados, cooperativistas y otros. Peor aún en los dos últimos años, hasta noviembre de 2020 se observó un retroceso del trabajo asalariado, debido a las dificultades de las empresas para mantener los puestos de trabajo, mientras que los trabajadores por cuenta propia y otras categorías de empleo ganaron mayor ponderación.

---

<sup>22</sup> OIT – Observatorio de la OIT sobre el mundo del trabajo.

<sup>23</sup> CEDLA a través del observatorio boliviano de derechos laboral señala recurrentemente la precarización del empleo en Bolivia.

Figura 16: Población ocupada según categoría ocupacional (en %)



Nota: El Resto incluye empleadores que no reciben remuneración, cooperativistas de producción y trabajadores/as del hogar

Fuente: ECE - INE

Sobre el empleo informal, en 2006 la UDAPE y el Banco Mundial realizaron un estudio en el que destacan la magnitud y características del empleo informal: a partir de dos enfoques: el primero bajo criterios de protección social del trabajador o enfoque legal y un criterio productivo a partir del tamaño de la empresa<sup>24</sup> mencionan que el empleo informal se situaba entre 60% y 80% de la ocupación. Posterior a dicho estudio no existe una actualización sistemática de las estadísticas oficiales del empleo informal.

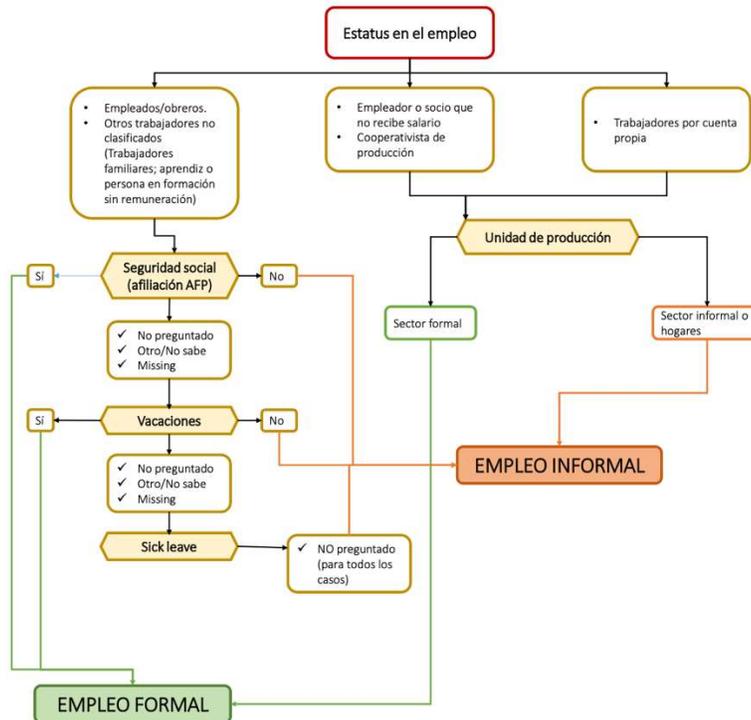
Por otro lado la OIT, que tiene una larga tradición en la conceptualización y medición del empleo informal y el empleo fuera del sector formal como parte del análisis de los mercados laborales<sup>25</sup>. reconoce que, en países en desarrollo, el empleo informal es relevante para explicar la creación de empleos y la contribución a la producción y generación de ingresos de los trabajadores; por estas consideraciones la OIT formula directrices para la medición de la formalidad en el empleo.

Para la OIT, los criterios operativos para definir el empleo informal consideran diferencias; por un lado, para los asalariados u otros trabajadores familiares incluyen la falta de cobertura del sistema de seguridad social, ausencia de derecho a licencia anual remunerada o por enfermedad, así como la carencia de beneficios anuales como vacaciones u otros; mientras que, para empleadores, cooperativistas y trabajadores por cuenta propia, se identifica si la unidad de producción o negocio pertenece al sector formal o informal (Figura 17).

<sup>24</sup> Informe especial: La informalidad en el mercado laboral urbano 1996-2005 (UDAPE, 2007)

<sup>25</sup> (OIT, La medición de la informalidad: manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal, 2013)

Figura 17: Identificación de empleo informal



Fuente: Elaborado con base en OIT

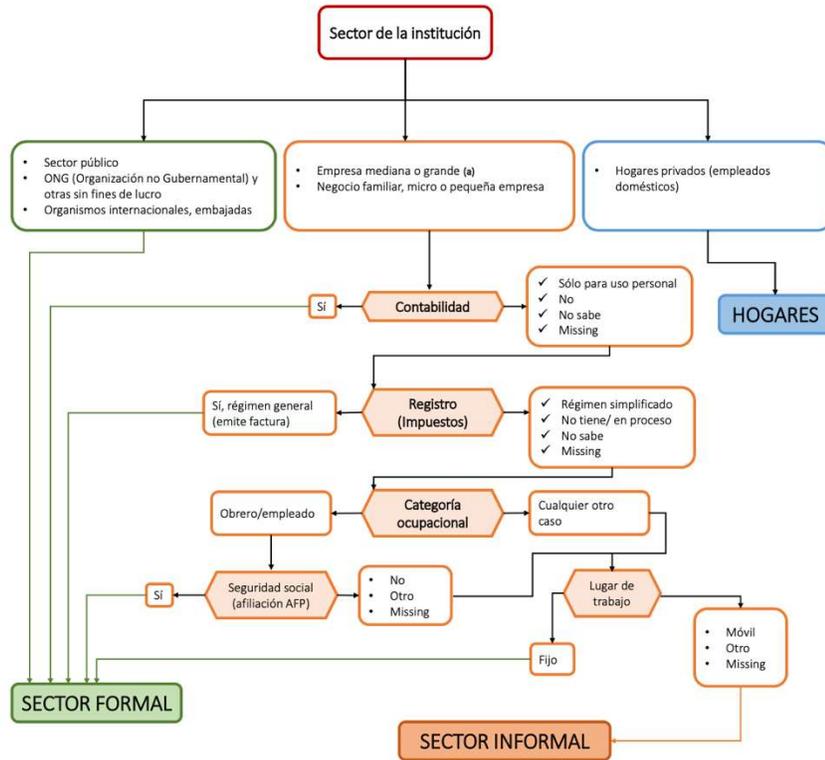
Por otro lado, el empleo fuera del sector formal incluye a las personas que están empleadas en el sector informal. Éste se refiere a todas las personas que, durante un período de referencia determinado, estuvieron empleadas en al menos una empresa del sector informal, independientemente de su situación en el empleo y si fue trabajo principal o secundario. Una empresa del sector informal presenta las siguientes características:

- Es una empresa no incorporada, lo que significa que no está constituida como una entidad legal separada de sus propietarios y es propiedad y está controlada por uno o más miembros de uno o más hogares, y no es una cuasi-sociedad (no tiene un conjunto completo de cuentas, incluidos los balances);
- Es una empresa de mercado: esto significa que vende al menos algunos de los bienes o servicios que produce. Por tanto, excluye a los hogares que emplean a trabajadores domésticos remunerados;

Y al menos uno de los siguientes criterios: (i) El número de personas contratadas/ empleados/ empleados trabajando de manera continua, está por debajo de un umbral determinado por el

país. (i) la empresa no está registrada, (iii) los empleados de la empresa no están registrados. (Error: no se encontró el origen de la referencia).

Figura 18: Identificación del sector formal e informal



Fuente: Elaborado con base en OIT

Siguiendo los criterios de la OIT, las estimaciones propias del empleo informal en áreas urbanas en el primer trimestre de 2020 se sitúan en 75% de la ocupación, mientras que el empleo fuera del sector formal estuvo alrededor de 70%. Ambos indicadores presentaban niveles más bajos en 2016 y crecieron especialmente desde 2019, señalando cierta sensibilidad al ciclo de la economía.

Tabla 3: Área urbana - Empleo informal y empleo fuera del sector formal

Año	Trimestre	Desagregación por área					
		Empleo informal	Total Empleo fuera del sector formal	Empleo informal Urbana	Empleo fuera del sector formal Urbana	Empleo informal Rural	Empleo fuera del sector formal Rural
2015	4	80.47	76.53	72.74	67.42	94.11	92.62
2016	1	78.25	74.18	69.54	64.48	94.26	92.00
2016	2	78.45	74.88	69.93	65.35	93.41	91.62
2016	3	78.83	74.87	70.48	65.37	93.88	91.99
2016	4	79.22	75.78	70.54	66.05	94.58	92.97
2017	1	79.62	76.40	70.74	66.53	94.78	93.25
2017	2	79.25	76.30	70.94	67.10	93.72	92.35
2017	3	79.52	76.55	71.11	67.28	94.45	93.00
2017	4	79.85	77.27	71.73	68.25	94.50	93.55
2018	1	80.29	77.39	72.50	68.28	94.46	93.96
2018	2	79.73	77.04	71.24	67.39	94.84	94.21
2018	3	78.66	76.48	71.18	68.00	92.14	91.79
2018	4	79.15	77.38	70.46	67.72	94.61	94.58
2019	1	79.68	77.28	72.75	69.22	92.73	92.48
2019	2	79.36	76.94	72.89	69.68	91.51	90.57
2019	3	79.41	76.90	72.84	69.16	92.17	91.91
2019	4	80.56	78.04	74.07	70.44	92.92	92.54
2020	1	82.01	78.47	75.42	70.14	94.42	94.14

Fuente: Elaboración propia con base en la ECE - INE

## 2.4 Seguimiento al empleo

Según estimaciones realizadas por la OIT para 2020, la tasa de desempleo para el conjunto de países de América Latina y El Caribe se situaría entre 12% y 13%, al menos cuatro puntos porcentuales por encima del nivel de 2019. Por otro lado, se prevé una reducción de tres puntos porcentuales en la tasa de ocupación y una disminución de la tasa de participación. Tales aspectos reflejan un cuadro dramático de pérdida de puestos de trabajo<sup>26</sup>.

En Bolivia, datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) con motivo de identificar los impactos del confinamiento con base en la ECE<sup>27</sup> señalan una disminución de la tasa de participación y aumento de la tasa de desocupación en el área urbana. Entre abril y julio de 2020, la tasa global de participación disminuyó entre 6 y 8 puntos porcentuales respecto a los mismos periodos de 2019. Así mismo, en julio de 2020 quedaron cesantes, por motivos de la cuarentena, alrededor de 289.000 personas económicamente activas, mientras que 138.000 lo hicieron por otras causas. Por tanto, hasta julio de 2020, más de dos tercios de los cesantes se atribuyen a la cuarentena, de manera que la tasa de desocupación sin Covid-19 habría sido de 3.9%. De la misma manera el INE señala que, en julio de 2020, alrededor de 409.000 personas salieron de la fuerza laboral a consecuencia del Coronavirus. En el mismo informe, el INE también identificó las actividades que destruyeron puestos de trabajo y dejaron cesantes a los trabajadores: entre abril y julio de 2020, que corresponden a los periodos de cuarentena total y parte de la cuarentena dinámica, al menos dos tercios de los cesantes trabajaban en cinco actividades: construcción (entre 20% y 30%), comidas y restaurantes (8% a 13%), transporte y

<sup>26</sup> (ILO, 2020)

<sup>27</sup> En la parte de identificación de la condición de actividad de las personas se pregunta: **La semana pasada tuvo algún empleo, negocio o empresas propia en la cual no trabajó por: cuarentena “por Coronavirus”**. Asimismo, cuando se indaga “¿Por qué no buscó trabajo?” se incluyó la opción “por Coronavirus”.

almacenamiento (5% a 11%), comercio (10% a 15%) e industria manufacturera (8% a 14%), aunque varias de las estimaciones son referenciales.

Tabla 4: Área urbana - Población desocupada cesante afectada por cuarentena, según la última actividad económica

ACTIVIDAD ECONÓMICA	2020			
	Abril	Mayo	Junio	Julio
Construcción	20%	23%	30%	23%*
Comidas y restaurantes	13%	11%*	8%*	13%*
Transporte y Almacenamiento	11%*	5%*	5%*	6%*
Comercio	10%	14%	13%*	15%*
Industria Manufacturera	8%*	14%*	9%*	9%*
Otros	37%	33%	34%*	34%*
Desocupados cesantes afectados (en miles de personas)	81	123	153	289

Cifras preliminares

(\*) Coeficiente de variación superior al 20% indican que las estimaciones son referenciales y no tienen confiabilidad estadística.

Fuente: INE

Durante la cuarentena total, la restricción al desplazamiento de la población hasta las fuentes de trabajo provocó que, entre abril y mayo de 2020, alrededor de dos millones de trabajadores estén impedidos de realizar actividades. Gradualmente, esta magnitud fue reduciéndose hasta julio del presente, estimándose que alrededor de 657 mil trabajadores aún no pudieron desarrollar actividades. Durante la cuarentena total, las restricciones afectaron la mayoría de las actividades económicas, con excepción de la agricultura y servicios de salud o de intermediación financiera; en la cuarentena dinámica aún permanecían cerradas las actividades dedicadas a entretenimiento y artísticas (más de 84%), alojamientos y servicios de comidas (más de 44% no realizaron actividades) y servicios profesionales y técnicos (casi 38%). Una publicación más reciente del INE señala que en el segundo trimestre de 2020 (2T-2020) las actividades que disminuyeron la población ocupada respecto al 2T-2019, son alojamientos y comidas (-20.7%), construcción (-17.2%) y comercio (-14.7%); mientras que otras ocupaciones aun mostraron crecimiento, como es el caso de transportes y almacenamiento (1.9%)<sup>28</sup>.

Por otra parte, un estudio publicado por el Banco Mundial sobre el impacto del Covid-19 en Bolivia (y en otros países de la Región) a partir de encuestas telefónicas realizadas en mayo, junio y julio de 2020<sup>29</sup>, menciona que las pérdidas de empleo temporal o permanente fue más alta

<sup>28</sup> INE (2020) Encuesta Continua de Empleo. Boletín Estadístico – Agosto 2020.

<sup>29</sup> Presentación del Banco Mundial y la Universidad Católica Boliviana, con referencia a los resultados de las encuestas telefónicas. Esta encuesta se aplicó a una muestra probabilística RDD (*Random Digit Dialing*) de teléfonos móviles y líneas fijas, tiene cobertura nacional e indagó a la población de 18 y más años y hogares con teléfono móvil o con un teléfono fijo en el domicilio. Usó un marco muestral dual (teléfonos fijos y móviles) con igual probabilidad de selección para cada estrato, generaron ponderadores basados en el marco dual, se realizó un ajuste por no respuesta (*attrition*) de acuerdo a la cobertura telefónica nacional. Se calibraron los ponderadores

respecto a otros países de la Región: en mayo de 2020, alrededor de 70% de los trabajadores (informantes) no estaban trabajando temporal o definitivamente, aunque dicha proporción se redujo hasta casi 40% en julio de 2020. El informe también menciona que cerca de 17% de los ocupados perdieron su puesto de trabajo debido a la cuarentena y cerca de la mitad de los informantes reportó disminución en los ingresos y podrían seguir deteriorándose.

En resumen, los estudios y estadísticas sobre el monitoreo del impacto del Covid-19 señalan un deterioro significativo del empleo: se señala la pérdida temporal o permanente de puestos de trabajo, salida de la población en edad de trabajar de la fuerza laboral ocasionando un deterioro de los ingresos. En Bolivia, es altamente probable que, debido a la magnitud de la pérdida de ingresos, también se haya impulsado una entrada forzosa de adolescentes y niñas/niños a la actividad laboral exacerbado por el cierre de la gestión escolar.

## 2.5 Rigurosidad del confinamiento frente a la crisis del Covid-19

Como se mencionó anteriormente, durante el 2020 el gobierno boliviano enfrentó la pandemia del Covid-19 con medidas en tres etapas: (1) cuarentena total, (2) cuarentena condicionada y dinámica y, (3) post-confinamiento. Durante la primera fase que tuvo lugar entre el 22 de marzo y fines de mayo de 2020, las personas y las actividades económicas enfrentaron fuertes restricciones en todo el país y tuvieron que permanecer confinados en los domicilios. En la segunda fase, que se extendió hasta finales de agosto, disminuyeron las restricciones y gradualmente se permitieron actividades de manera diferenciada en los departamentos y municipios en función del índice de riesgo publicado por el Ministerio de Salud. Finalmente, la etapa del post-confinamiento que rige desde el 1ro. de septiembre de 2020 amplió la movilidad de las personas y se abrieron las fronteras internacionales, así como se reestablecieron las actividades de los negocios con algunas excepciones.

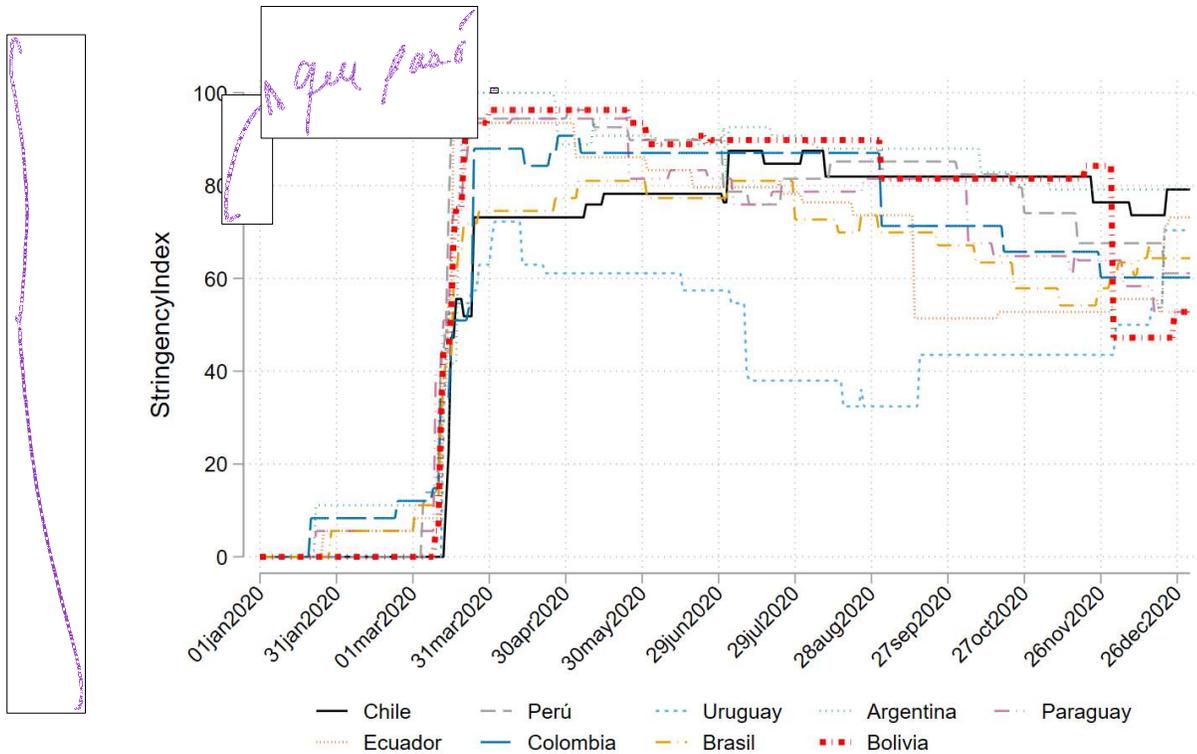
Durante la pandemia de la Covid-19, iniciativas globales generaron un índice de rigurosidad de las medidas de confinamiento basadas en una medida compuesta que incluye cierre de escuelas, lugares de trabajo y prohibiciones de transporte<sup>30</sup>. Aunque no es la única medida ligada a los confinamientos, éste menciona que Sud-América es una de las regiones que, en septiembre de 2020 aún mantuvieron altos niveles de rigurosidad. Durante la cuarentena total, Bolivia presentó un nivel de rigurosidad elevado, junto con Argentina, y fue superior a los que presentaron el resto de los vecinos (Brasil, Perú, Chile y Paraguay), mientras que la cuarentena dinámica y las medidas de apertura relajaron las restricciones y el índice de rigurosidad en septiembre de 2020 es menor al que rigen en los demás países de la región.

Figura 19: Índice de rigurosidad de medidas de distanciamiento social - Oxford

---

individuales por sexo, edad y región según proyecciones de población para el 2020 de CEPAL-CELADE.

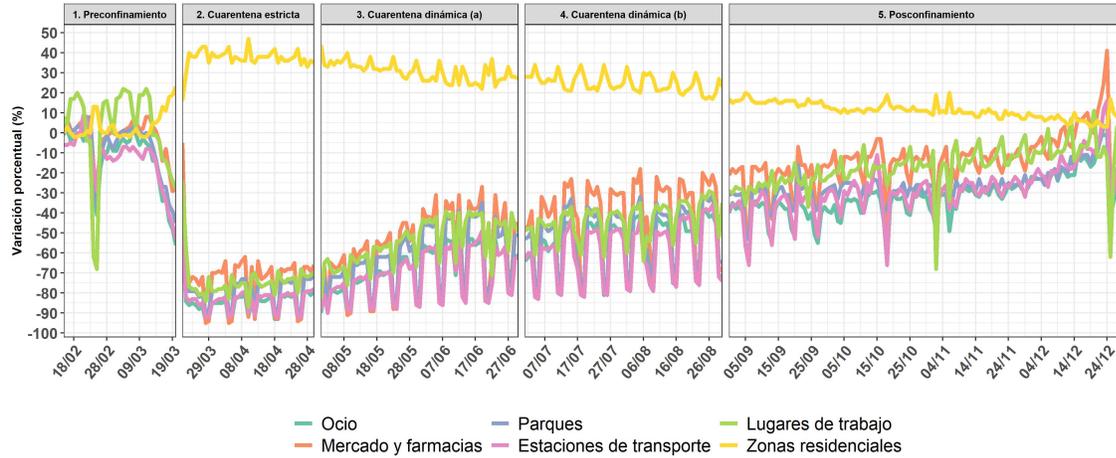
<sup>30</sup> Oxford Covid-19 Government Response Stringency Data presentó un índice re-escalado a valores entre 0 y 100 (100 = más estricto). Así mismo, si las políticas varían a niveles sub-nacionales, el índice muestra el nivel de respuesta de la sub-región con la rigurosidad más estricta. Covid19. <https://www.bsg.ox.ac.uk/research/research-projects/coronavirus-government-response-tracker>



Fuente: Stringency index. Oxford COVID-19 Government Response Tracker

Del mismo modo, acuerdo con el registro de *Google Community Mobility Report*, la cuarentena total se asocia con una paralización dramática del desplazamiento de las personas hacia tiendas, lugares de ocio, mercados, parques y centros de trabajo, con reducciones cercanas a 80%. Durante la cuarentena dinámica, el desplazamiento a los lugares de trabajo disminuyó alrededor de 38% entre junio y agosto de 2020 (respecto a febrero de 2020), mientras que comercios y ocio reportan reducciones más drásticas, aunque dependen del tipo de actividad. En el periodo de post-confinamiento se observa un regreso gradual a los lugares de trabajo, aunque todavía no alcanzó los niveles previos al confinamiento. Ambos índices reportan el grado de dificultades para realizar actividades laborales que, si bien fueron mitigados por el teletrabajo, gran parte fue afectada por la dureza del confinamiento y los riesgos de salud. Se destaca que en diciembre de 2020 la población nuevamente acudió con mayor frecuencia a los mercados y farmacias, debido al aumento de los contagios desde la segunda mitad de diciembre de ese año.

Figura 20: Variación de desplazamientos a lugares seleccionados (%)



Elaboración propia en base a Google's COVID-19 Community Mobility Report"

En resumen, se evidencia que la actividad económica y el empleo se deterioraron junto con el confinamiento y los riesgos que ocasionó la pandemia del Covid-19. Desde el restablecimiento gradual de actividades, Bolivia aún mantiene restricciones a la movilidad de las personas que podría prolongar la recesión y posponer la reactivación de la economía.

### 3. EFECTOS DE LA CRISIS SOBRE EL TEJIDO EMPRESARIAL

Como en otros países en desarrollo, las medidas de confinamiento para enfrentar el Covid-19 afectaron las actividades económicas al restringir la movilidad de las personas y afectar la demanda de bienes y servicios; a su vez las familias adoptaron un comportamiento precautorio comprando artículos esenciales y dejaron de adquirir otros productos y servicios que podrían ser no esenciales durante la pandemia y afectaron los ingresos de las empresas. Por otro lado, los lugares de trabajo permanecieron cerrados (excepto en actividades esenciales) y los trabajadores estaban limitados de llegar a las fuentes de trabajo. Para las empresas significó una disminución de la liquidez y provocó riesgos de suspensión temporal de operaciones, de manera que, en muchos casos, estuvieron obligadas a dar vacaciones forzosas a los empleados, suspensiones y ajustes hasta la extinción de las empresas y la consiguiente destrucción de empleos. En el segundo trimestre de 2020 estuvieron en riesgo numerosas empresas en rubros como la hotelera, turismo, transporte, servicios y otros, como también una respuesta de las empresas que adoptaron medidas de precarización de los empleos, reasignación y ajuste al tamaño de las plantas.

#### 3.1 Estructura y dinámica empresarial

De acuerdo con Fundempresa (que es la entidad no gubernamental encargada del registro empresarial), en 2019 se contabilizaron alrededor de 328.000 empresas, con un crecimiento de más de 42.000 nuevos registros desde 2016. Sin embargo, 80% de la estructura empresarial está dominada por empresas unipersonales, éstas son aquellas que están a nombre de un sólo titular y, a fines de 2019, sumaron alrededor de 262.500 y explican la mayor parte del crecimiento de la base empresarial del país. En segundo término, se hallan las sociedades de responsabilidad limitada (SRL) que, en 2019, sumaron más de 64.400 empresas, representando cerca del 19% del total de registros. El resto, que representan alrededor de 1.5% son Sociedades Anónimas y otros tipos de sociedades. Detrás de la estructura empresarial, en la que predominan unipersonales y de responsabilidad limitada, están factores estructurales como el tamaño del mercado, y las regulaciones del Estado, principalmente las tributarias y laborales.

En 2018 se observó un máximo histórico en el registro de empresas, superando las 26.400 empresas y 6.400 matrículas canceladas; en 2019, se advierte una menor inscripción (alrededor de 17.800) y casi 5.900 cancelaciones. Finalmente, hasta septiembre de 2020, las inscripciones fueron alrededor de 10.000 y más de 4.200 empresas solicitaron cancelación del registro. Especialmente los meses de cuarentena total, el registro de empresas declinó significativamente; sin embargo, dicho comportamiento podría estar explicado por las pausas administrativas de los de la entidad que registra la dinámica de las empresas durante la pandemia.

#### 3.2 Ajuste de las empresas frente a la crisis

A pesar que 80% de la base empresarial está constituida por empresas unipersonales, las pequeñas, medianas y grandes empresas son las que generan empleo asalariado formal, construyen los fundamentos del tejido laboral y empresarial y son referencia para la protección de las relaciones laborales.

Con base en la encuesta anual de manufacturas, comercio y servicios de 2018, se analizaron indicadores de eficiencia de las empresas y medidas de riesgos de cierre frente a situaciones económicas adversas. Frente a un choque de demanda que disminuiría las ventas, se analizan los precios, costos totales, costos variables y costos salariales que son fundamentales para que las empresas se mantengan en el mercado. Un choque de demanda llevaría a las empresas a riesgos de insolvencia y, probablemente, obligaría a un ajuste de los costos variables y costos salariales o eventualmente a una salida del mercado.

**Recuadro 1: Riesgos de cierre de las empresas**

**Estimación de puntos de salida**

Se entiende que las firmas enfrentan precios de venta (P) que pueden estar por debajo del costo medio variable ( $C M_e V$ ) y el costo marginal ( $C M_g$ ) corren riesgos de cierre; mientras aquellas empresas tengan un precio de venta que se halle entre el *punto de cierre* y el punto de equilibrio ( $C M_g = C M_e$ ) se encuentran en una zona de insolvencia “llevable”. En cambio, las firmas que cuyo precio de mercado esté por encima del punto de equilibrio se encontrarán en una zona de ganancia.

Con base en la información de empresas medianas y grandes, se establecen las siguientes zonas de desempeño:

- Zona de cierre: si  $P < C M_e V \equiv QP < Q * C M_e V \equiv \text{ingreso por ventas} < CVT$
- Zona de riesgo:  $P < C M_e \equiv QP < Q * C M_e \equiv \text{ingreso por ventas} < CT$

Donde,  $CVT$  representa el costo variable total y  $CT$  es el costo total. Adicionalmente, se definen.  $CT = CV + CT$

$$CT = (\text{pago de servicios} + \text{Costo insumos} + \text{Salarios empleados eventuales} + \text{Costos contables} + (\text{Salarios empleados permanentes} + \text{Costos operativos} + \text{Beneficios laborales}))$$

Al mismo tiempo los costos totales:

$$CT = \text{Costos Salariales} + \text{Costos NO Salariales} + \text{Costos contables}$$

$$CT = (\text{Costos Salariales de personal permanente} + \text{Costos Salariales de personal eventual} + \text{Costos NO Salariales} + \text{Costos contables})$$

Los *costos salariales del personal permanente* incluyen los sueldos y salarios de esta categoría y se asume que todo lo correspondiente a pagos por seguridad social, otros pagos y otros beneficios corresponden a trabajadores permanentes. De la misma forma, la categoría *Costos no salariales*, encierra los costos de insumos y por pago de servicios. Con base en las identidades anteriormente mencionadas y suavizando-ordenando la muestra por los ratios

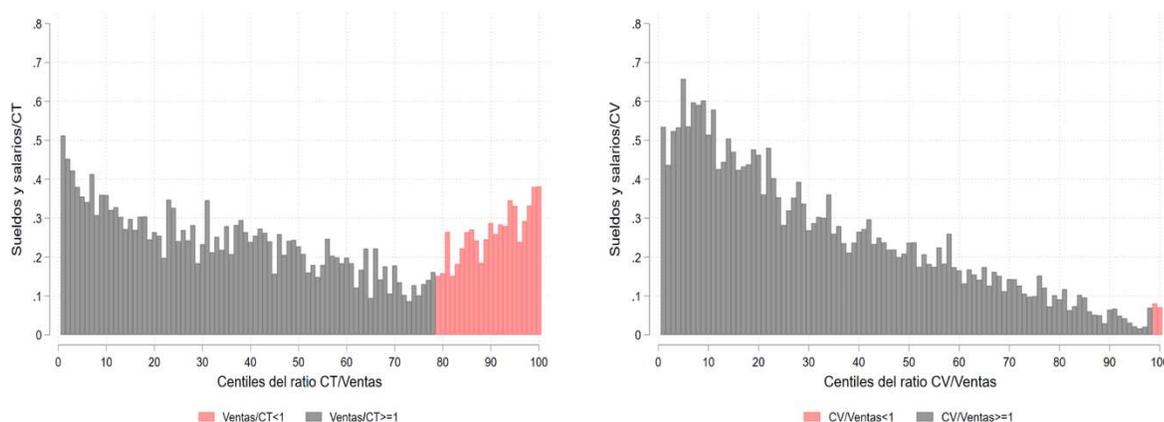
de interés:  $u = \frac{\text{Costo total}}{\text{Ingreso total por ventas}}$  ;  $v = \frac{\text{Costo variable total}}{\text{Ingreso total por ventas}}$

Ambos ratios, “u” y “v”, caracterizan la situación de las empresas en el escenario base, antes de la crisis sanitaria.

Fuente: Elaboración propia

Para obtener una distribución de las empresas, éstas se ordenaron según dos criterios: el primero por el ratio de costo total/ventas y el segundo por el ratio de costos variables/ ventas. En ambos casos, las empresas pueden situarse en dos zonas: la primera, con empresas que tienen un valor de la proporción costos/ventas, menor que 1 (que en el escenario base concentran cerca del 78% de las empresas analizadas) y, la segunda (22% de las empresas analizadas), que presentan un ratio costos/ventas mayor a la unidad. La primera zona presenta una carga salarial respecto a costos que es decreciente hasta un nivel cercano al límite de riesgo y luego se torna creciente. Una zona de riesgo implica que las empresas deben ajustar los costos, principalmente los salariales y, en el caso de que los costos variables sean superiores a las ventas, están en riesgo inminente de dejar el mercado.

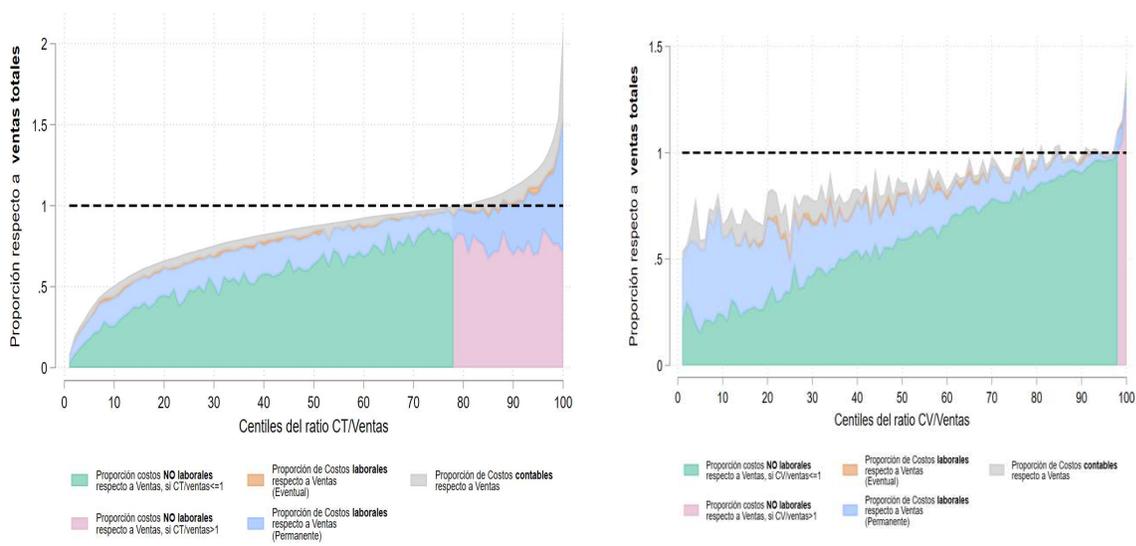
Figura 21: Empresas medianas y grandes - Ratio de sueldos y salarios respecto al costo total según percentiles de ventas a costos totales



Fuente: Encuesta anual de la manufactura, comercio y servicios 2018

En todos los percentiles de costos totales respecto a ventas se observa la estructura de costos de las empresas que distingue costos laborales, no laborales y costos contables. Se destaca que, en la vecindad del punto límite, los costos no laborales tienen el mayor peso mientras que el costo de sueldos y salarios de empleados permanentes y no permanentes representa una menor proporción. Así mismo, las empresas en zona de riesgo (hacia la derecha del gráfico) presentan un costo salarial proporcionalmente mayor e incluso es más elevado que las ventas brutas, de manera que se reflejan severos problemas de permanencia en el mercado.

Figura 22: Sueldos y salarios (sin beneficios sociales) respecto a costo total según percentiles de costos totales a ventas y costos variables a ventas  
 (a) Según CT/Ventas (b) Según CV/Ventas



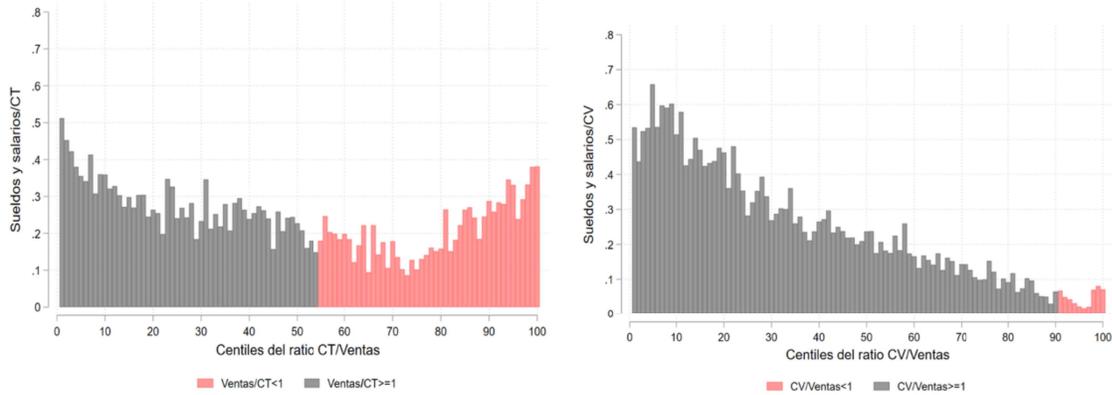
Fuente: Encuesta anual de la manufactura, comercio y servicios 2018

Una vez conocida la distribución de empresas según la zona de riesgo, se implementó una simulación suponiendo que la magnitud de los choques económicos se refleja en una reducción de las ventas, equivalente a 10% de manera uniforme en todas las empresas analizadas. Toda vez que la reducción de las ventas se genera como un choque externo, ésta traslada la zona de riesgo hacia empresas que antes se hallaban fuera de aquella.

Considerando el ordenamiento según el ratio costos variables/ventas, el punto de salida antes del choque afectaba aproximadamente al 4% de las empresas, mientras que luego del choque estarían en riesgo aproximadamente 10% de las empresas.

Figura 23: Sueldos y salarios (sin beneficios sociales) respecto a costo total según percentiles del ratio costos totales a ventas

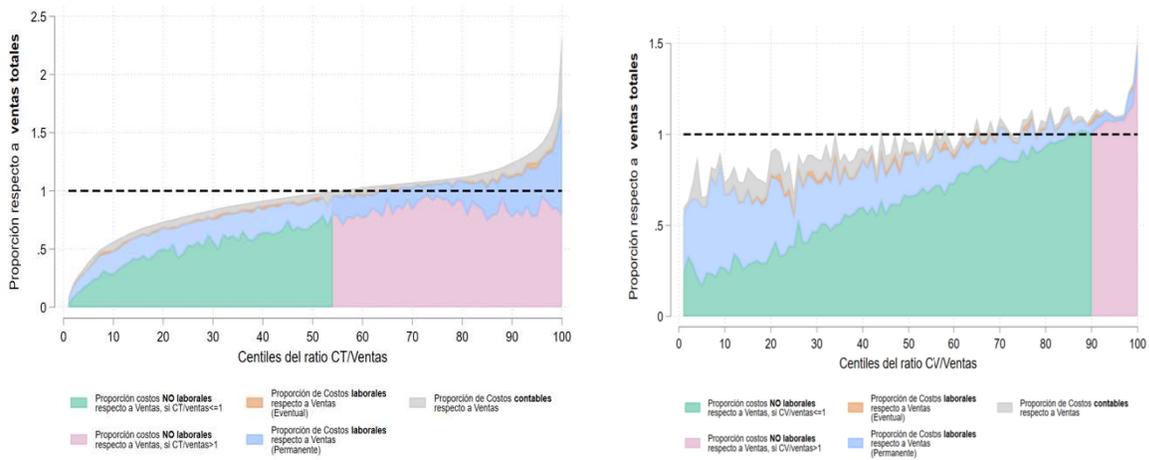
(a) Según CT/Ventas (b) Según CV/Ventas



Fuente: Encuesta anual de la manufactura, comercio y servicios 2018

Después del choque por la pandemia, simulado por una reducción de 10% en los ingresos por ventas<sup>31</sup>, casi 45% de las empresas tienen necesidad de ajustarse y están en zona de riesgo aunque la mayoría puede mantenerse en el mercado, y 10% de las empresas estarían en riesgo inminente de cierre si no ajustan la estructura de costos.

Figura 24: Sueldos y salarios (sin beneficios sociales) respecto a costo total según percentiles de (a) costos totales a ventas y (b) costos variables a ventas



Fuente: Encuesta anual de la manufactura, comercio y servicios 2018

En resumen, antes de la pandemia se observaron alrededor de 96% de las empresas fuera de la zona de riesgo de cierre; sin embargo, a medida que se profundizó la crisis, 90% quedaban fuera de riesgo y 6%

<sup>31</sup> Una magnitud de 10% es equivalente a la caída en el PIB del segundo trimestre de 2020, de acuerdo con datos del INE.

pasaron riesgo de cierre inminente. Por otro lado, 45% de las empresas (33% más respecto al escenario base) ingresan a zona de riesgo ocasionado por una disminución de las ventas a consecuencia de un choque de demanda asociado a la cuarentena y las múltiples crisis que enfrenta Bolivia durante el año 2020. Dichas empresas estarían obligadas a ajustar los costos, principalmente los salariales y un inminente ajuste del personal ocupado.

Por otro lado, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), con el apoyo de OIT, publicaron resultados de una encuesta de percepción a 552 empresas realizada durante junio de 2020. Según dicha encuesta, 75% de las empresas mencionaron una reducción de las ventas entre 50% y 100% durante la cuarentena total, siendo los restaurantes, hoteles y turismo los más golpeados. Para el 76% de las empresas, la liquidez para mantener operaciones comerciales fue y continúa siendo un problema de elevado impacto. En cuanto al empleo, más de 70% de las empresas se enteró de disminución de personal en empresas del mismo rubro del informante; casi dos tercios mencionó que las empresas estuvieron obligadas a reducir personal por la cuarentena y 18% de los informantes afirmó que las empresas ajustaron por encima del 75% del personal antes de la cuarentena. Por otro lado, en el contexto de la flexibilización de la cuarentena, más de 60% de los informantes de la encuesta dice que mantendrán o incrementarán la actividad, 20% que disminuirán la actividad y 19% que temporalmente cerrarán; por otro lado, cerca de 60% de las empresas cree que volverá a trabajar a operaciones plena dentro de 4 a 7 meses; sin embargo, 58% de las empresas considera que reducirá personal el segundo semestre de 2020.

Desde la perspectiva de las empresas, 32% considera que para el 2021 las condiciones son muy favorables o favorables, mientras que 68% percibe que la situación para las empresas puede ser desfavorable o muy desfavorable.

En resumen, las empresas estuvieron afectadas durante la cuarentena total principalmente por la disminución dramática de las ventas y la reducción de liquidez que expone a más riesgos de reducir el personal ocupado en las empresas.

## 4. AJUSTE DEL MERCADO LABORAL

Durante el 2020, especialmente en las restricciones impuestas por la cuarentena total y la cuarentena condicionada y dinámica, se observaron pérdidas casi inmediatas en los niveles de ocupación, disminuyeron las horas de trabajo, aumentó el desempleo y las tasas de inactividad. Por otro lado, aun cuando los empleos se mantuvieron, probablemente se ajustaron los ingresos laborales y redujeron la protección del empleo. En el mediano plazo, es altamente probable una tendencia hacia la precarización o informalización del empleo que podría implicar pérdidas en la calidad del empleo.

### 4.1 Impactos inmediatos del Covid-19 sobre la tasa de ocupación

Para identificar los impactos en el mercado laboral, el presente informe considera una estimación de la tasa de ocupación con interrupción de tendencia basada en un método cuasi-experimental<sup>32</sup>. Debido a los múltiples cambios sociales, económicos, ambientales y políticos que provocó la pandemia del Covid-19 en todo el mundo, ésta se asemeja a un experimento natural global y el impacto en el empleo puede observarse como una interrupción simultánea ocasionada por un evento en una fecha similar para todos. Un indicador adecuado para el análisis es la tasa de ocupación, toda vez que relaciona la población ocupada con la población en edad de trabajar, esta última es exógena respecto al experimento (no así la tasa de desempleo porque se relaciona con la económicamente activa y depende de otros factores). Bajo una exploración inicial, se observa una discontinuidad en la tasa de ocupación en un punto de tiempo que refleja un cambio de política, el confinamiento, o un evento como es la amenaza de expansión de la pandemia.<sup>33</sup>

#### Recuadro 2: Estimación del impacto del COVID19 por interrupción temporal de la serie

Para una estimación con el menor sesgo posible se utiliza un polinomio global, no así uno local, entonces se elige el grado del polinomio a partir de la comparación del criterio de *Akaike* (Lemeux, 2011) con la siguiente especificación:

a:  $Y = \alpha + R\beta_1 + Dy + \hat{\epsilon}$

b:  $Y = \alpha + R\beta_1 + R^2\beta_2 + Dy + \hat{\epsilon}$

c:  $Y = \alpha + R\beta_1 + R^2\beta_2 + R^3\beta_3 + Dy + \hat{\epsilon}$

d:  $Y = \alpha + R\beta_1 + R^2\beta_2 + R^3\beta_3 + R^4\beta_4 + Dy + \hat{\epsilon}$

Donde Y es la tasa de ocupación, R es una variable de ejecución (*running variable*), D es una dicotómica con valores de 1 cuando hay pandemia (o cuarentena) y cero en otro caso. Con el criterio AIC:  $c < d < b < a$ , entonces se elige un polinomio global de orden 3. Adicionalmente, para el control de la estacionalidad, entonces las ecuaciones incluyen un vector D(m) que corresponden a los meses del año; con esta nueva estimación se vuelve a evaluar el criterio AIC y continúa revelando la disposición anterior ( $c < d < b < a$ ). Finalmente se introduce un ajuste para observar cambio en la tendencia tras el quiebre, entonces la especificación final es:

<sup>32</sup> Basada en Ojeda (2020) "Análisis por series de tiempo interrumpidas: Tasa de ocupación. Fundación ARU.

<sup>33</sup> Chen and Whalley, 2012 ; Siler (2013), Hausman & Rapson, (2018)

- a:  $Y = \alpha + R\beta_1 + R^2\beta_2 + R^3\beta_3 + D\gamma + D(m)\theta_m + \epsilon$   
 b:  $Y = \alpha + R\beta_1 + R^2\beta_2 + R^3\beta_3 + D\gamma + DR_{\phi_1} + D(m)\theta_m + \epsilon$   
 c:  $Y = \alpha + R\beta_1 + R^2\beta_2 + R^3\beta_3 + D\gamma + DR_{\phi_1} + DR_{\phi_1}^2 + D(m)\theta_m + \epsilon$   
 d:  $Y = \alpha + R\beta_1 + R^2\beta_2 + R^3\beta_3 + D\gamma + DR_{\phi_1} + DR_{\phi_2}^2 + DR_{\phi_3}^3 + D(m)\theta_m + \epsilon$

Donde  $DR^j$  es un término de interacción entre la variable de impacto y el componente del polinomio de grado j. Con el criterio AIC el orden revelado es ( $d < c < b < a$ ) de manera que implica cambios en la tendencia tras el quiebre. Entonces la especificación final es:

$$Y = \alpha + R\beta_1 + R^2\beta_2 + R^3\beta_3 + D\gamma + DR_{\phi_1} + DR_{\phi_2}^2 + D(m)\theta_m + \epsilon$$

Fuente: Con base en Ojeda (2020)

A consecuencia de la pandemia y el confinamiento, la tasa de ocupación en áreas urbanas de Bolivia habría disminuido -7.2 puntos porcentuales con la serie hasta julio de 2020, mientras que la interrupción fue de 6.8 pp hasta septiembre, en la cuarentena dinámica y volvió a situarse en 7.2 pp en diciembre de 2020. Esta interrupción de la tendencia se interpreta como la caída de la tasa de ocupación en la fecha de corte, a consecuencia del cierre temporal o definitivo de negocios, despido de trabajadores en empresas y de las actividades que estuvieron más afectadas por el confinamiento y las restricciones a la movilidad de las personas.

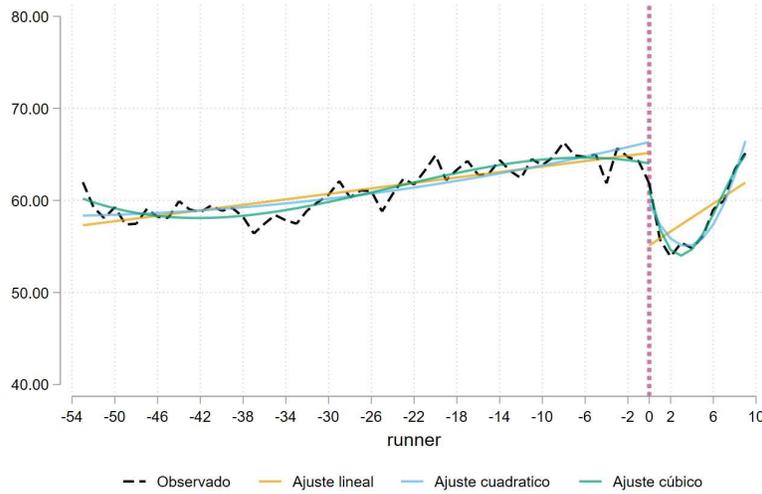
*Tabla 5: Impactos totales del confinamiento por periodo de la pandemia según área y sexo del trabajador (en pp)*

	jul-20	sep-20	dic-20
Área urbana	-7,2	-6,8	-7,2
Eje central	-7,5	-7,2	-7,9
Resto del área urbana	-9,6	-6,9	-7,2
Mujeres	-6,6	-6,4	-6,2
Varones	-8,2	-8,5	-8,2

Fuente: Con base en Ojeda(2020)

De manera gráfica, la serie completa entre diciembre de 2015 y diciembre de 2020, siendo marzo el mes de la interrupción, muestra que al comenzar la pandemia del Covid-19 generó una interrupción que cambio el nivel de la tasa de ocupación, alrededor de siete puntos porcentuales por debajo y, posteriormente, un restablecimiento gradual de la tendencia anterior. Por otro lado, la crisis de octubre y noviembre de 2019 provocó variaciones en la tasa de ocupación; sin embargo no provocó una interrupción de la magnitud generada por la pandemia del Covid-19.

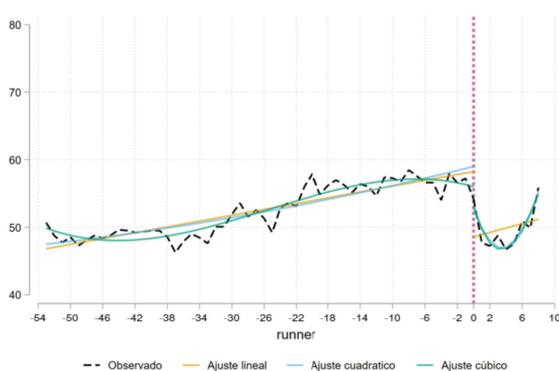
Figura 25: Área urbana - tasa de ocupación estimada con regresión discontinua (en %)



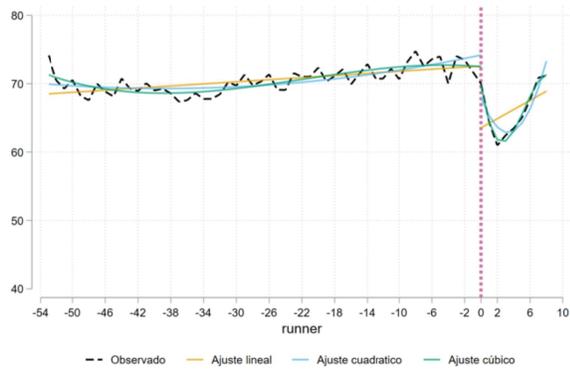
Nota: El periodo 0 corresponde a final de marzo del 2020  
 Fuente: Elaboración propia con base en ECE

Según sexo del trabajador, el impacto de la crisis y el confinamiento sobre la tasa de ocupación señala diferencias relevantes: para la población femenina, aunque el retroceso significó 6.2 puntos porcentuales y por tanto menor al promedio, significó un retroceso dramático, toda vez que, en agosto de 2020, menos de 47% de las mujeres entre 15 y 55 años estaba ocupada, siendo que hace un año en el mismo mes, esta cifra se acercaba a 55%. Peor aún, a diferencia de los varones, luego del confinamiento total, la tasa de ocupación femenina todavía no se recupera, evidenciando dificultades para la reestablecer empleos para las mujeres en la nueva normalidad.

Figura 26: Área urbana - tasa de ocupación según sexo estimada con regresión discontinua (%)



(a) Mujeres



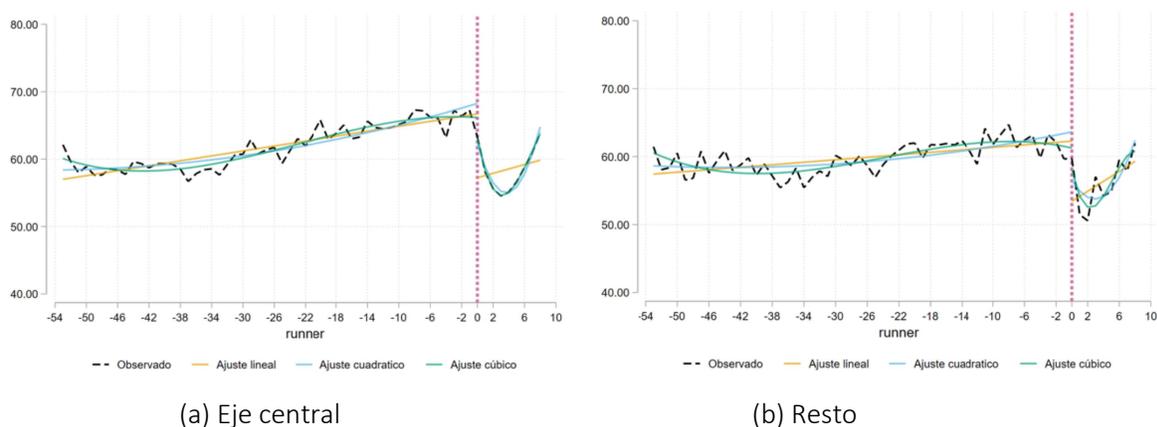
(b) Varones

Nota: El periodo 0 corresponde a marzo del 2020

Fuente: Elaboración propia con base en ECE

Del mismo modo, los efectos de la crisis y el confinamiento sobre la tasa de ocupación fueron distintos entre el eje central y el resto del área urbana. Mientras en el eje central se observó caída abrupta, de -7.2 puntos y la recuperación parece más lenta, en el resto del país la caída fue gradual (-6.9 puntos) y la recuperación parece que será rápida.

Figura 27: Área urbana - tasa de ocupación según tipo de departamento  
estimada con regresión discontinua (%)



Nota: El periodo 0 corresponde a marzo de 2020  
Fuente: Elaboración propia con base en ECE

En resumen, se presenta evidencia robusta sobre el impacto de las múltiples crisis que golpean a la economía boliviana sobre la tasa de ocupación e indica efectos devastadores sobre la pérdida de puestos de trabajo en áreas urbanas, principalmente afectan a mujeres y las tasas de ocupación se mantendrían en niveles bajos especialmente en el eje central del país.

#### 4.2 Riesgo de pérdida de empleo según actividad económica

Recientemente, OIT propuso una clasificación de las actividades según niveles de riesgo de pérdida de empleo durante las crisis de 2020.<sup>34</sup> La pandemia del Covid-19 y los confinamientos ocasionaron pérdidas diferenciadas en los sectores de la economía provocando distintas exposiciones al riesgo de perder el empleo. Con base en la información disponible hasta el tercer trimestre de 2020, el presente informe clasificó las actividades según niveles de riesgo de pérdida para el área urbana de Bolivia:

- a. En **riesgo alto**: manufactura, comercio por mayor y menor, alojamientos y venta de alimentos, servicios inmobiliarios, administrativos, otros servicios y hogares privados.

<sup>34</sup> (OIT, 2020)

- b. En riesgo **alto-medio**: transporte y almacenamiento, comunicaciones y telecomunicaciones; arte, entretenimiento y recreación y actividades extractivas y servicios conexos.
- c. En **riesgo medio**: construcción, servicios financieros
- d. En **riesgo bajo-medio**: agricultura
- e. En **riesgo bajo**: suministro de electricidad, agua y saneamiento básico, administración pública, educación, salud y servicios de organizaciones internacionales.

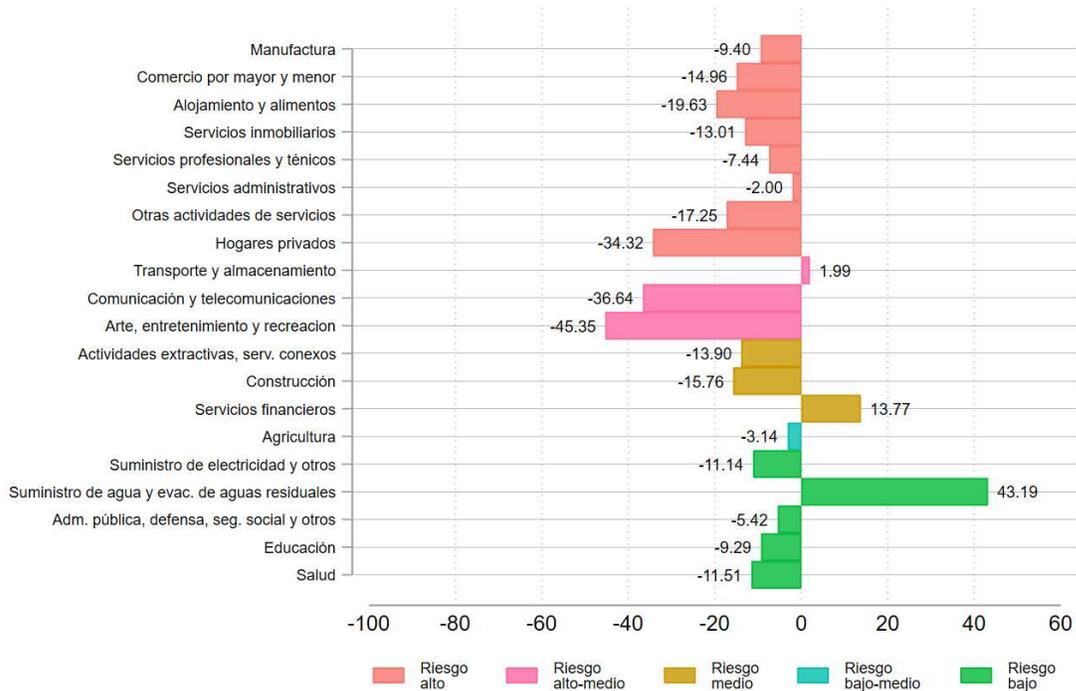
Aunque la clasificación es referencial y puede diferir entre contextos, OIT señala que las ocupaciones en riesgo alto y alto-medio concentran aproximadamente la mitad de los trabajadores a nivel mundial<sup>35</sup> y fueron más afectados por el colapso asociado a la pandemia del Covid-19. En el área urbana de Bolivia, alrededor de 60% de los ocupados están en actividades de riesgo alto y alto-medio de pérdida; sin embargo, la proporción es mayor para las mujeres (73%).

Entre el segundo trimestre de 2019 y el mismo periodo de 2020, las actividades económicas tuvieron distintos niveles de riesgo de cerrar puestos de trabajo dependiendo de la rigurosidad y características de los confinamientos. En dicho período, los puestos de trabajo en actividades de riesgo alto disminuyeron -34% en el sector de hogares privados, alrededor de -20% en alojamientos y comidas y cerca de -15% en comercio por mayor y menor, entre los más relevantes. En los niveles de riesgo alto-medio se perdieron principalmente en actividades de arte, entretenimiento y recreación (-45%), en comunicación y telecomunicaciones lo hicieron en -37%, mientras que en almacenamiento y transporte no se perdieron empleos. En la categoría de riesgo medio, las ocupaciones en actividades de construcción disminuyeron -16%. Al contrario, actividades como suministro de agua y servicios financieros no fueron afectados por el confinamiento y elevaron el número de puestos de trabajo.

---

<sup>35</sup> Por supuesto, es distinto a la clasificación de los trabajadores expuestos a los riesgos de contagio del coronavirus, en el que los médicos, personal de asistencia social y otros.

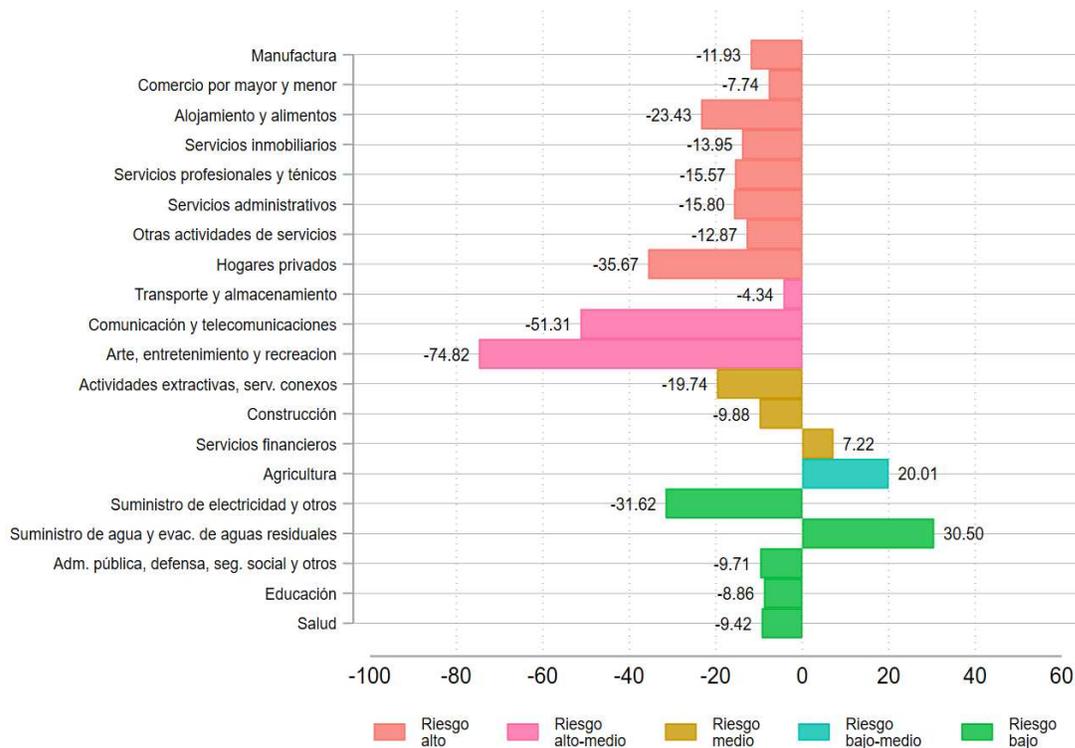
Figura 28: Área urbana – Población ocupada según niveles de riesgo de las actividades – Variación % en el T2 - 2020 respecto al T2 - 2019



Fuente: Elaboración propia con base en ECE

Al tercer trimestre de 2020 (T3) se profundizaron las pérdidas en las categorías de riesgo (b) alto-medio, principalmente en arte, entretenimiento y recreación (-75%), en comunicación y telecomunicaciones (-51%), mientras que los sectores de riesgo (a) "alto", muestra pérdidas en el sector de hogares privados (-36%), alrededor de -23% en alojamientos y comidas, servicios administrativos (-16%), servicios profesionales (-16%) y manufactura (casi -12%).

Figura 29: Área urbana – Población ocupada según niveles de riesgo de las actividades – Variación % en el T3 - 2020 respecto al T3 - 2019



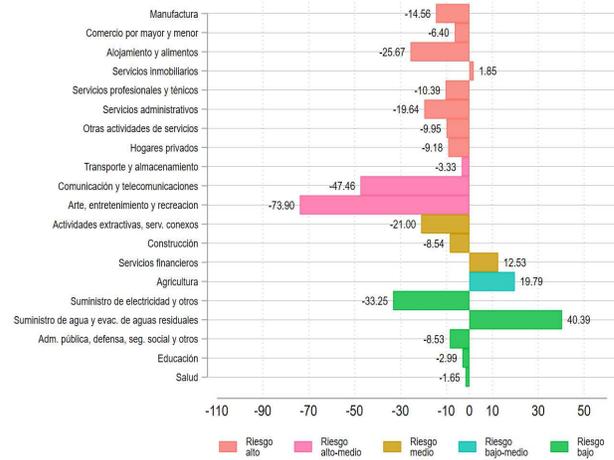
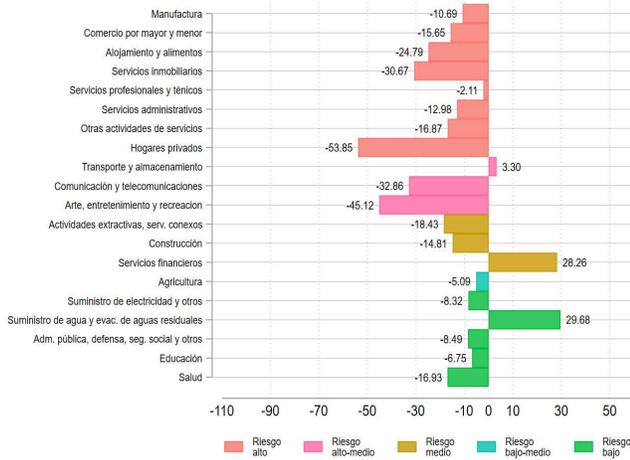
Fuente: Elaboración propia con base en ECE

De acuerdo con los datos de la ECE, existen diferencias entre varones y mujeres respecto a las pérdidas de empleo en el segundo y tercer trimestre de 2020 respecto a similar periodo del año anterior. Para la población ocupada masculina, las pérdidas inmediatas fueron más elevadas en las actividades de arte, entretenimiento y recreación (-45%) y de comunicación y telecomunicaciones (-33%), seguidos de servicios inmobiliarios (-31%) y alojamientos y comida (-25%). Para el tercer trimestre, que coincide con la cuarentena dinámica y flexible, se profundizó la caída de actividades de arte, esparcimiento y recreación (-74%) y la de comunicaciones (-47%). Se destaca que en ambos trimestres, la disminución de la ocupación masculina en actividades de manufactura y construcción fue persistente.

Figura 30: Área urbana – Población ocupada **masculina** según niveles de riesgo de las actividades – Variación % en el T2 y T3 de 2020 respecto a similar periodo en 2019

(a) T2 de 2020 respecto a T2 de 2019

(b) T3 de 2020 respecto a T3 de 2019



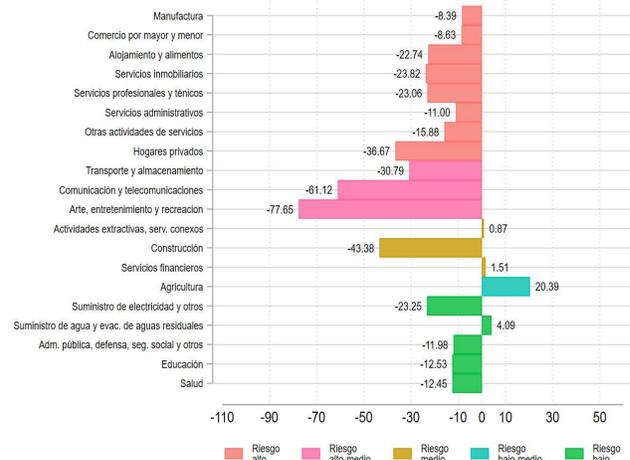
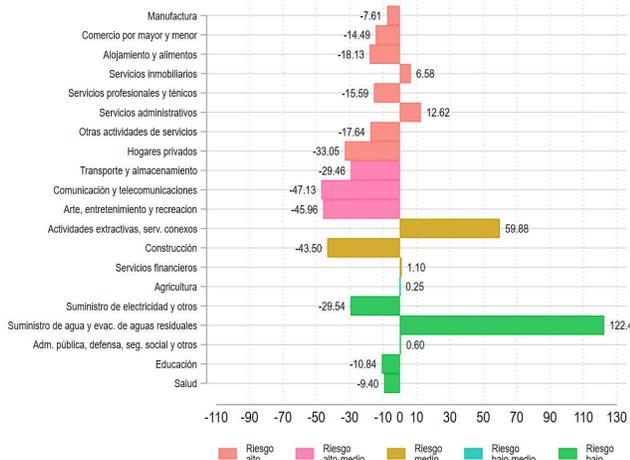
Fuente: Elaboración propia con base en ECE

En el caso de mujeres, el tercer trimestre manifiesta una caída en casi todas las actividades, incluyendo hogares privados, alojamiento y alimentos, servicios profesionales y otros. También se advierte una disminución de comercio por mayor y menor en el T2 que se atenúa en el T3, manifestando un regreso a actividades que concentran la ocupación femenina.

Figura 31: Área urbana – Población ocupada **femenina** según niveles de riesgo de las actividades – Variación % en el T2 y T3 de 2020 respecto a similar periodo en 2019

(a) T2 de 2020 respecto a T2 de 2019

(b) T3 de 2020 respecto a T3 de 2019



Fuente: Elaboración propia con base en ECE

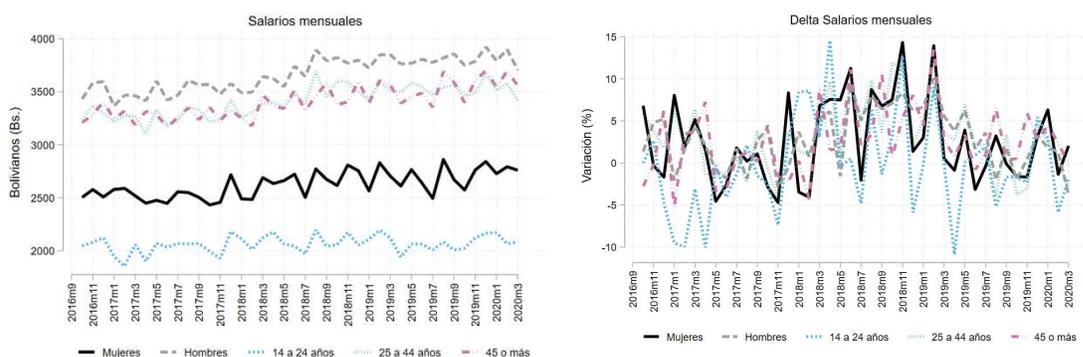
#### 4.2.1 Ajuste de ingresos laborales

Hasta fines de 2020, se dispone de información de ingresos laborales en la ECE únicamente para el periodo que comprende octubre 2015 hasta marzo de 2020. En promedio, los salarios nominales presentaron fluctuaciones, aunque todavía mostraron una tendencia creciente. Sin embargo, los primeros meses de 2020 señalan un estancamiento de los ingresos laborales.

Figura 32: Nivel y variaciones de salarios mensuales

(a) Salarios mensuales (Bs)

(b) Variaciones mensuales (%)



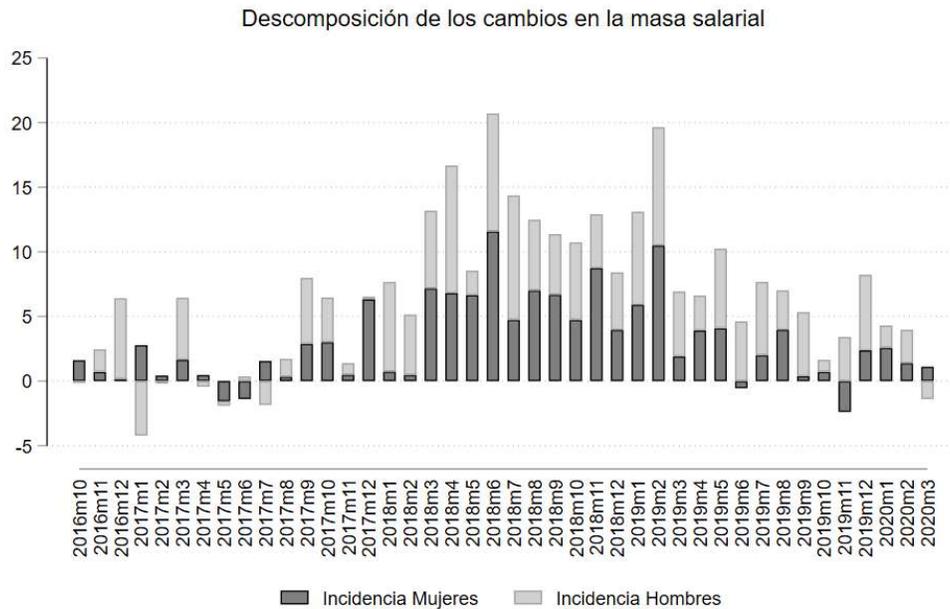
Fuente: Estimación propia a partir de la ECE - INE

Para observar la dinámica del mercado de trabajo urbano se optó por estimar el agregado de ingresos laborales, las variaciones mensuales y la incidencia de distintos grupos de trabajadores<sup>36</sup>.

En términos nominales, durante 2018 las tendencias positivas del nivel del empleo y de las remuneraciones se reflejaron en las variaciones positivas y significativas en el agregado salarial; al contrario, en 2019 dichas variaciones fueron disminuyendo hasta casi cero, con incidencia menor en el caso de las trabajadoras. Hasta marzo de 2020 se advierte un estancamiento de los ingresos laborales y, en este último mes, la magnitud de los ingresos laborales de trabajadores varones señala un retroceso. Sin embargo, no es el único periodo que se observa una compresión del agregado salarial, éste hecho también ocurrió durante el primer semestre de 2017.

<sup>36</sup> Es común el uso de incidencias en índices de precios o en las cuentas nacionales para reflejar la contribución de actividades o tipos de gasto en el crecimiento del PIB. En este caso se generan incidencias del agregado de ingresos laborales de distintos grupos de la población ocupada y se analiza la contribución de cada uno de ellos en las variaciones mensuales o trimestrales.

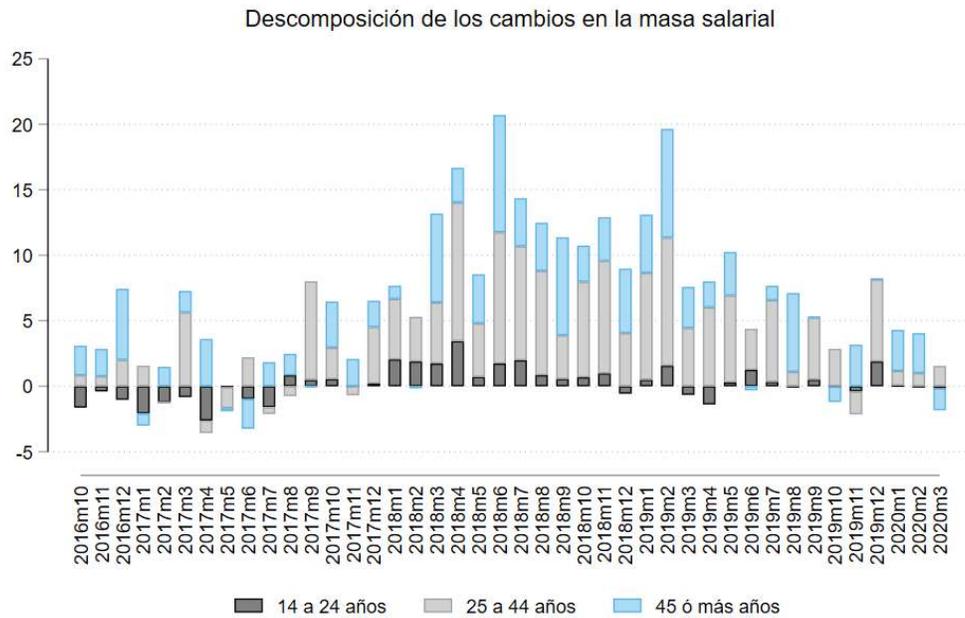
Figura 33: Descomposición de los cambios en salarios agregados según sexo del trabajador (en %)



Fuente: Estimación propia a partir de la ECE - INE

Según grupos de edad de los trabajadores, en los últimos meses de 2020, los trabajadores jóvenes (entre 14 y 24 años de edad) no tuvieron incidencia significativa de manera que se observa un estancamiento de los niveles de remuneración en este grupo de edad. De hecho, en el primer trimestre de 2020 la incidencia fue cero y, para los trabajadores de 45 y más años, la incidencia fue negativa.

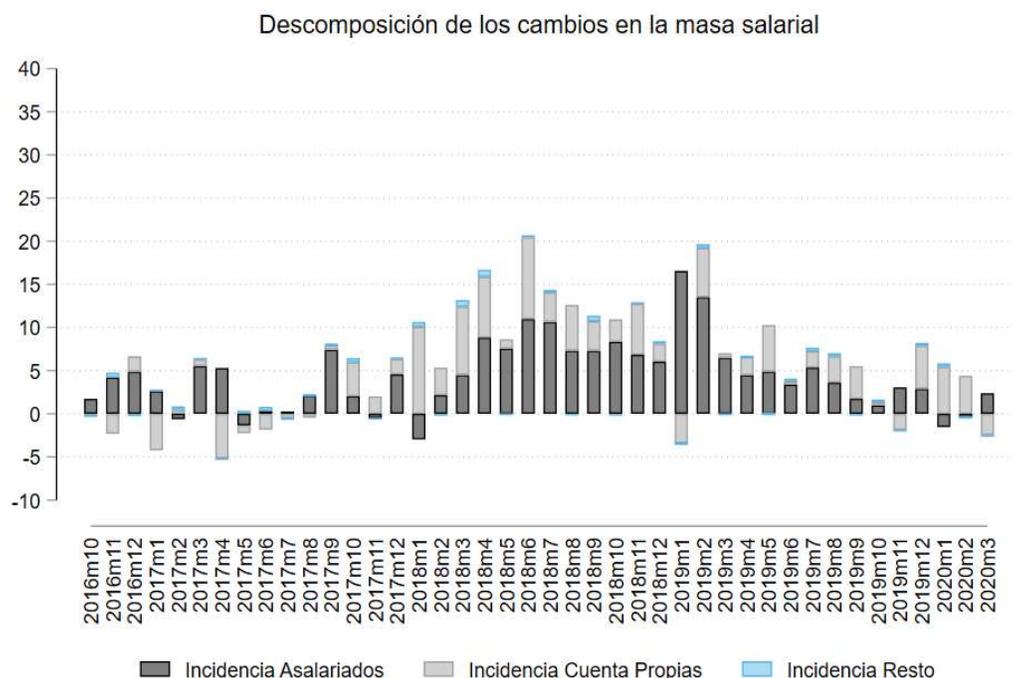
Figura 34: Descomposición de los cambios en salarios agregados según grupo de edad del trabajador (en %)



Fuente: Estimación propia a partir de la ECE - INE

Según categoría en el empleo, las variaciones en el ingreso agregado son diferentes cuando se trata de asalariados y no asalariados. Hasta marzo de 2020, los datos revelan que las remuneraciones de los asalariados perdieron dinamismo al finalizar el 2019, tuvieron una contracción en los primeros meses de 2020 y, en marzo de ese año, apenas estuvo recuperando. Al entrar a la cuarentena total, los ingresos de los trabajadores por cuenta propia tuvieron incidencia negativa, señalando que se trata de un grupo que ajustó los ingresos poco antes de la cuarentena.

Figura 35: Descomposición de los cambios en salarios agregados según categoría en el empleo (en %)



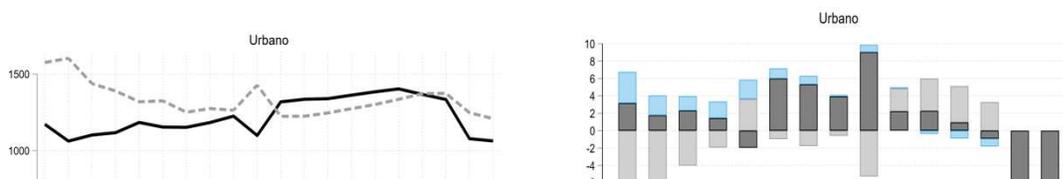
Fuente: Estimación propia a partir de la ECE – INE

En resumen, el ajuste del mercado laboral muestra un deterioro por distintos canales, tanto por las cantidades de empleo, como se observó a través de las pérdidas de ocupación, como también por la dinámica de las remuneraciones al trabajo.

#### 4.2.2 Horas de trabajo

Según datos de la ECE, los trabajadores de distintos grupos de edad y sexo en áreas urbanas presentaron una tendencia de las horas de trabajo a lo largo del periodo 2015-2020. A objeto de evaluar las pérdidas en horas de trabajo en áreas urbanas, éstas se expresan como empleos equivalentes de tiempo completo (48 horas por semana). Si bien la tendencia fue creciente hasta el 3T-2019, se detuvo en el último trimestre de 2019 y declinó en los periodos de la pandemia del Covid-19. En el 2T – 2020 se estima una pérdida de 15% en las horas de trabajo expresadas como empleos de tiempo completo y se profundizó en el 3T-2020, periodo que presentó una reducción interanual cercana a -17%. Por otro lado, se observó un ajuste en todas las categorías ocupacionales; sin embargo, fueron los asalariados los que incidieron en mayor medida al ajuste de horas de trabajo.

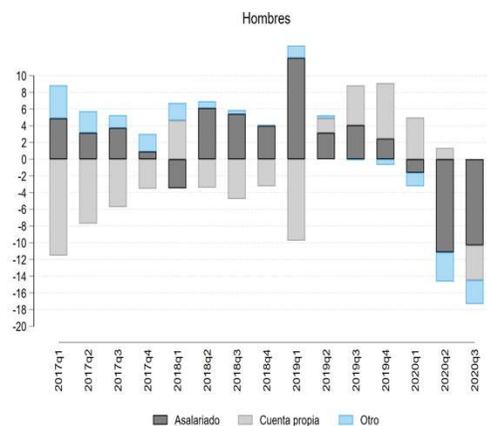
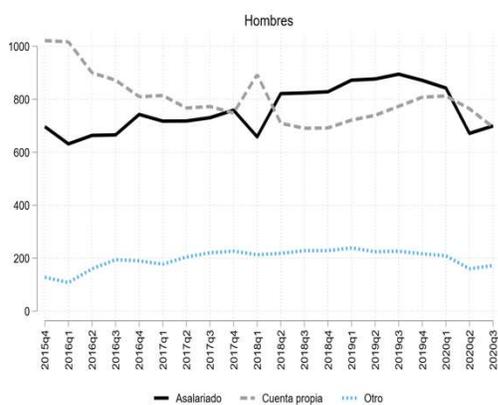
Figura 36: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes e incidencia según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes y %)



Fuente: Estimación propia a partir de la ECE – INE

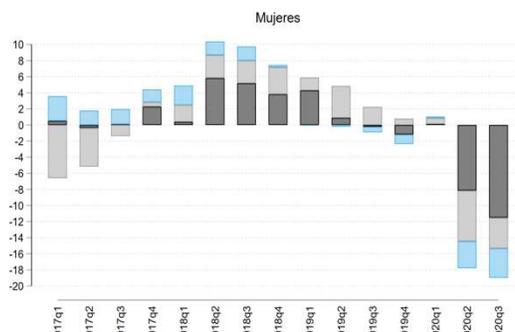
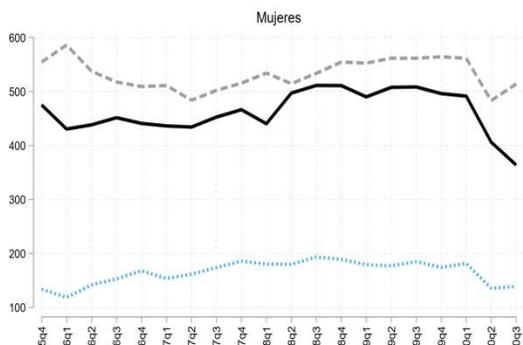
Según sexo del trabajador, el ajuste de horas de trabajo expresado en empleos equivalentes tuvo algunas diferencias, principalmente por la mayor incidencia de asalariados en el caso de trabajadores varones y de cuenta propia en el caso de las mujeres.

Figura 37: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes)



Fuente: Estimación propia a partir de la ECE – INE

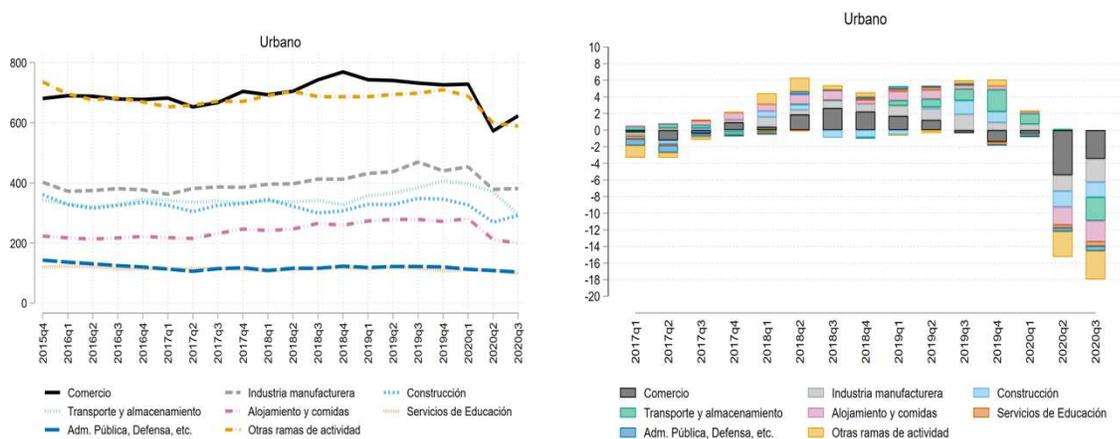
Figura 38: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes)



Fuente: Estimación propia a partir de la ECE – INE

Por otro lado, las tendencias de las horas de trabajo expresadas en empleos equivalentes a tiempo completo según actividad económica, se interrumpieron con la pandemia, observándose caídas en casi todas las actividades, principalmente en comercio, manufactura, transportes y comunicaciones.

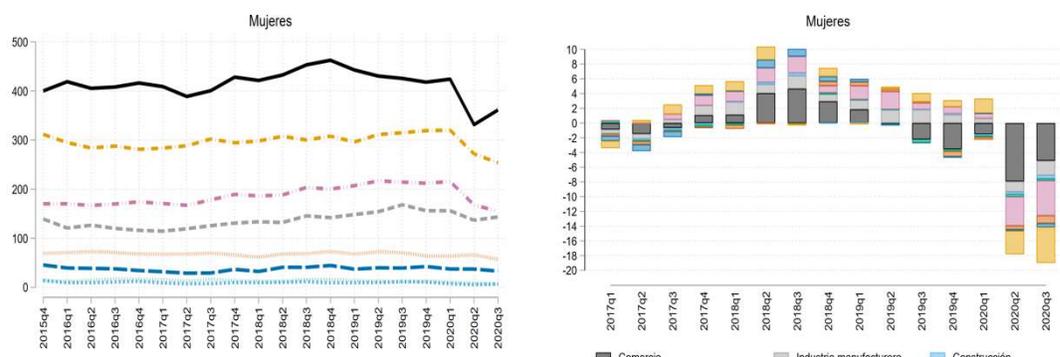
Figura 39: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes)



Fuente: Estimación propia a partir de la ECE – INE

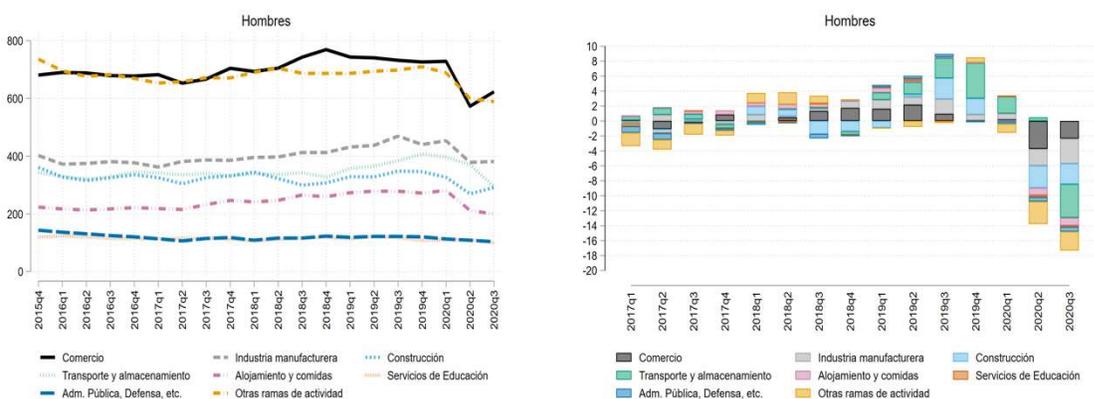
Según sexo del trabajador, comparten la caída en las horas de trabajo expresadas en empleos equivalentes a tiempo completo en comercio; sin embargo, para los varones incidió significativamente la reducción de horas en construcción, mientras que en mujeres incidieron las actividades de alojamiento y preparación de comidas.

Figura 40: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes)



Fuente: Estimación propia a partir de la ECE – INE

Figura 41: Horas de trabajo expresados en empleos a tiempo completo equivalentes según categoría ocupacional (en miles de empleos equivalentes)

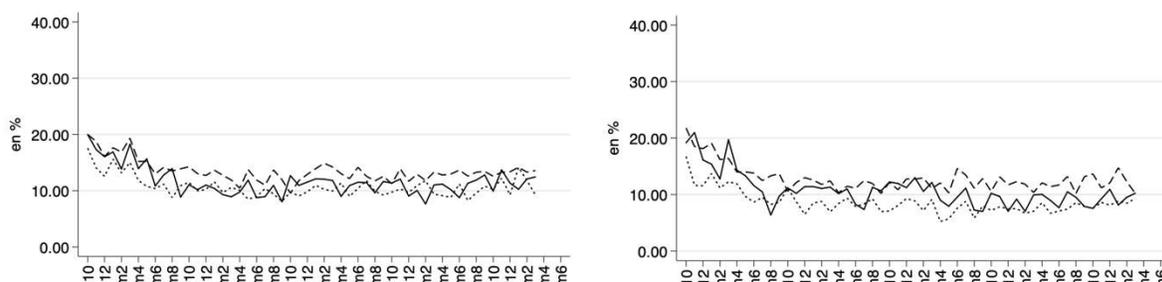


Fuente: Estimación propia a partir de la ECE – INE

#### 4.2.3 Subempleo

Bajo los criterios de identificación del subempleo, que se refiere a la población ocupada que trabaja menos de 40 horas a la semana que desea trabajar más horas y está disponible para trabajar, ésta venía declinando entre octubre de 2015 y mediados de 2017; sin embargo, a partir del segundo semestre de 2019 está en ascenso, especialmente para la población más joven. Hasta la fecha, el INE aún no había actualizado este indicador para periodos que capturen la pandemia.

Figura 42: Tasa de subempleo (en %)  
(a) Hombres (b) Mujeres



Fuente: Estimación propia a partir de la ECE – INE

#### 4.3 Más allá de lo inmediato: transiciones en el mercado de trabajo

Después del confinamiento de 2020, las economías y los mercados laborales de América Latina aún sufren las consecuencias de la pandemia y experimentan riesgos bajo un contexto de olas y variantes del virus, una distribución gradual y lenta de las vacunas contra el coronavirus. Se vislumbran cambios en la composición sectorial de las ocupaciones, procesos más costosos en la búsqueda de trabajo y cambios en la demanda de habilidades de los trabajadores. Dichas modificaciones se podrían reflejar en mayores fricciones y dificultades para que los trabajadores puedan encontrar puestos de trabajo; por otro lado, también hacen necesario mejorar las modalidades de protección social de los trabajadores e incorporar en las regulaciones una mayor diversidad de los contratos laborales y modalidades de inserción laboral.

Con información preliminar, que cubre únicamente el periodo pre-pandemia, el presente informe describe algunas tendencias a partir de la dinámica de los trabajadores que cambian de condición de actividad y de puestos de trabajo entre dos trimestres consecutivos. Dichos cambios, representan flujos de la población en edad de trabajar que se desplazan hacia y desde la fuerza laboral, hacia y desde el desempleo, como también entre distintas ocupaciones según categoría ocupacional e informalidad en el empleo<sup>37</sup>.

Debido a la magnitud y duración de la crisis sanitaria y los confinamientos, el desempleo se elevó en casi todas las economías del mundo; sin embargo, la magnitud del aumento del desempleo y de la recuperación dependen, en gran medida, de las instituciones y regulaciones laborales específicas de cada país, especialmente las relacionadas con protección de los trabajadores y los incentivos o restricciones que se imponen a la creación de empleos.<sup>38</sup> En presencia de un choque macroeconómico o sanitario, bajo un régimen de protección e inamovilidad de los trabajadores, en principio podría evitar despidos masivos; sin embargo podría desalentar la contratación de nuevos trabajadores. Por otro lado, la ausencia de incentivos para emprendimientos y re-conversión de empresas está relacionado con bajas tasas de creación de empleo y/o dificultar la recuperación luego de los efectos de los choques.

A diferencia del análisis de los stocks de población según condición de actividad, esta parte del documento centra la atención en los cambios o flujos entre el desempleo, ocupación y salida/entrada a la fuerza laboral entre dos trimestres consecutivos. Una visión centrada en los flujos proporciona la idea de mercados laborales con fricciones y costos de búsqueda<sup>39</sup>, que significa que la población en edad de trabajar puede moverse hacia o desde la fuerza laboral, entra y sale del desempleo y/o de la ocupación. Así mismo, los trabajadores buscan cambiar de puestos de trabajo entre tipos o categorías de empleo, transitando desde/hacia cuenta propia, empleador o asalariado; por otro lado, los empresarios están realizando ajustes por eficiencia y

---

<sup>37</sup> (Davis, 2006)

<sup>38</sup> (Blanchard, 2000)

<sup>39</sup> (Petrosky-Nadeau, 2017)

cambios tecnológicos que destruyen puestos de trabajo para abrir otros. En ambos casos el resultado podría llevar a mejorar los puestos de trabajo e ingresos para los trabajadores.

#### 4.3.1 Cambios en la condición de actividad

En economías emergentes y en desarrollo, los mercados laborales son muy dinámicos y, en el corto plazo, la población en edad de trabajar cambia con rapidez de condición de actividad, transitando desde y hacia el desempleo, como también desde y hacia la fuerza laboral<sup>40</sup>.

Según el diseño de la ECE, cada trimestre distingue la población en edad de trabajar (P) entre: ocupados (E), desocupados (D) y los que permanecen fuera de la fuerza laboral o inactivos (I). La estimación de flujos se identifica para aproximadamente 75% de la muestra del área urbana<sup>41</sup> que respondió la condición de actividad en dos trimestres consecutivos (Ver anexo metodológico). Para el análisis presentado en este informe, se identificaron los siguientes indicadores:

- a. **Desocupados que encontraron un empleo:** éstos son los buscadores de empleo que tuvieron éxito entre dos trimestres consecutivos. Según los datos desde el T4 2015, este indicador tiene un comportamiento estacional, con un promedio de aproximadamente 50%, de manera que la búsqueda de un empleo podría demorar, en promedio, dos trimestres (la inversa de 50%) y que suele asociarse con la duración media del desempleo o estrechez del mercado laboral<sup>42</sup>. Según sexo, la probabilidad de encontrar un empleo habiendo buscado un trimestre antes es mayor para los varones, con una brecha de aproximadamente 20 puntos porcentuales sobre la misma probabilidad de éxito que presentan las mujeres. Con menos nitidez, los trabajadores más jóvenes presentan proporciones más bajas de éxito para encontrar una ocupación a diferencia de los buscadores con mayor edades ().

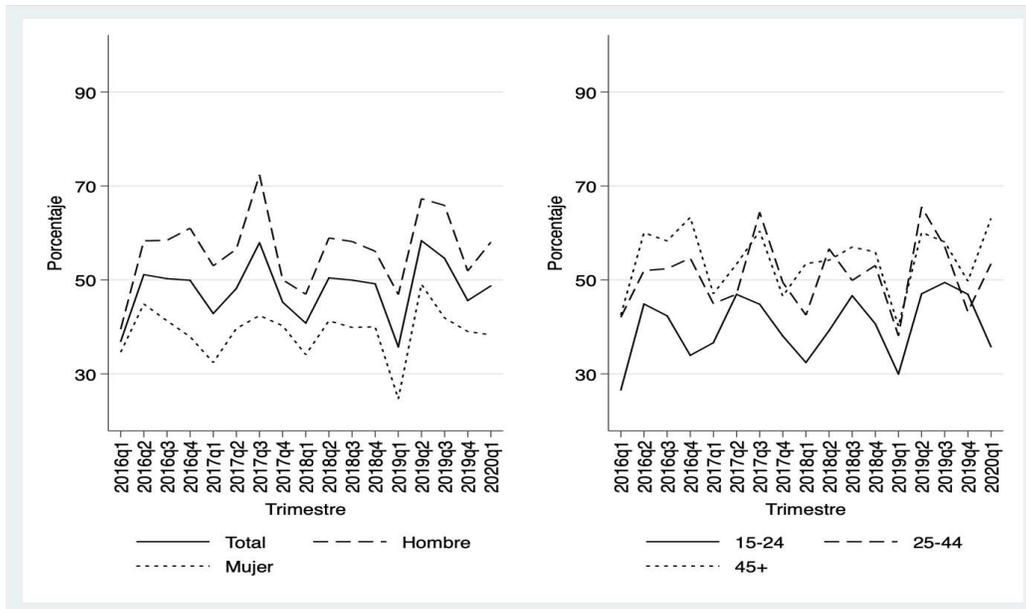
Figura 43: Población en edad de trabajar que encontró trabajo, siendo que buscaba trabajo en el periodo anterior (en %)

---

<sup>40</sup> (Jimenez, 2019)

<sup>41</sup> (INE, 2020)

<sup>42</sup> (Mortensen, 1998)



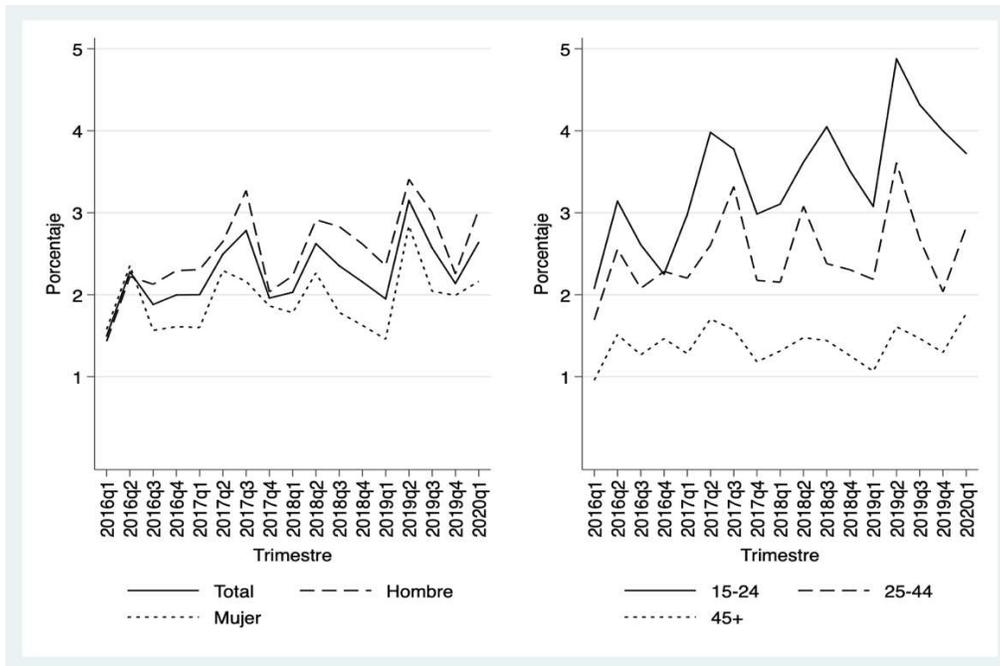
Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Continua de Empleo - INE

Este indicador se relevante para el análisis del funcionamiento del mercado laboral, toda vez que señala una proporción de encontrar trabajo y se aproxima al concepto de emparejamiento entre vacancias y buscadores de empleo<sup>43</sup>. En mercados laborales caracterizados por una alta informalidad y trabajo por cuenta propia, gran parte de las vacancias son, en realidad, formas de trabajo precario que se generan por la estrechez de la demanda de trabajo y de los mercados internos de trabajo en las firmas. Por otro lado, en el área urbana de Bolivia, una parte importante del trabajo asalariado depende del sector público y se generan empleos debido a los ciclos políticos y orientación de los partidos en función de gobierno.

- b. Ocupados que perdieron su empleo entre dos trimestres consecutivos.** Este indicador mide la probabilidad de quedar cesante, siendo que hace un trimestre estaba ocupado. Como el anterior indicador, éste presenta fluctuaciones marcadas; sin embargo, en los últimos trimestres observados se advierte una creciente proporción de trabajadores que perdieron el empleo. Una mayor proporción de desafectados, retirados o renunciantes de los puestos de trabajo es más común en los varones, mientras que las mujeres tienden a permanecer un poco más de tiempo en los puestos de trabajo. Por otro lado, los trabajadores más jóvenes tienden a ser los más afectados por la cesantía y pérdida de empleo a lo largo del periodo de observación. En el primer trimestre de 2020, una mayor fracción de ocupados en el trimestre anterior que ya no están trabajando, siendo más acentuado en varones y población mayor a 25 años ().

Figura 44: Población en edad de trabajar que perdió su trabajo, habiendo estado ocupado en el trimestre anterior (en %)

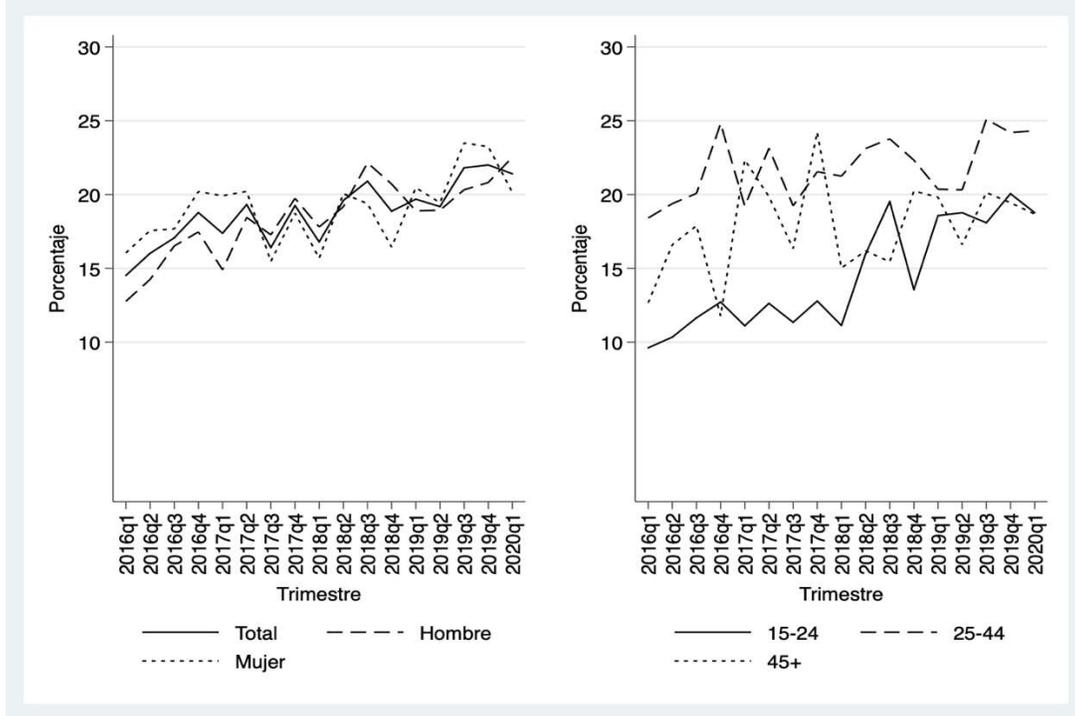
<sup>43</sup> (Petrongolo, 2001)



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Continua de Empleo - INE

- c. **Desocupados que continúan buscando un empleo durante dos trimestres consecutivos.** Desde fines de 2015, la proporción de desocupados en el trimestre anterior que siguen buscando trabajo en el trimestre observado se elevó desde un promedio de 15% hasta sobrepasar 22% en el 1T-2020. Dicho indicador guarda relación con un deterioro progresivo de la actividad económica en el país y la desaceleración que dificulta las oportunidades de encontrar un empleo. No se presentan brechas sistemáticas entre mujeres y varones, aunque comparten las mismas tendencias. Por otro lado, los desocupados de 25 a 44 años son los que presentan mayores dificultades de reinsertarse en una ocupación. Para los jóvenes buscadores, hasta el primer trimestre de 2018, solo 10% continuaban buscando por más de dos trimestres; sin embargo, esta fracción se elevó significativamente en los siguientes trimestres y, para los más jóvenes se halla cerca de 20%.

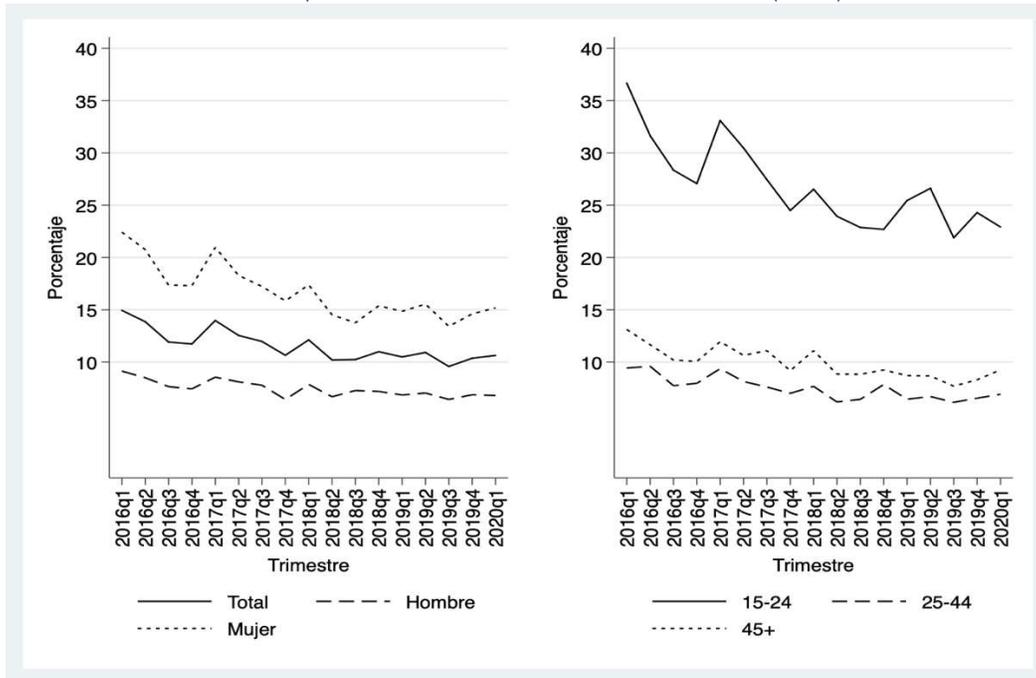
Figura 45: Población en edad de trabajar que continua buscando trabajo siendo que ya estaba buscando en el trimestre anterior (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Continua de Empleo - INE

- d. **Población en edad de trabajar que entra o reingresa a la fuerza laboral.** Es la PEA observada en el trimestre corriente, siendo que anteriormente estuvo inactiva, como estudiante, por problemas de salud o que realizaron labores domésticas no remuneradas. Aunque este indicador permaneció estable desde fines de 2015, mostró cierto aumento desde la segunda mitad de 2019, sin brechas significativas entre varones y mujeres. A su vez, la entrada a la fuerza laboral es más alta en la población de 25 a 44 años, manifestando desincentivos a la entrada de la PET a la fuerza laboral ( ).

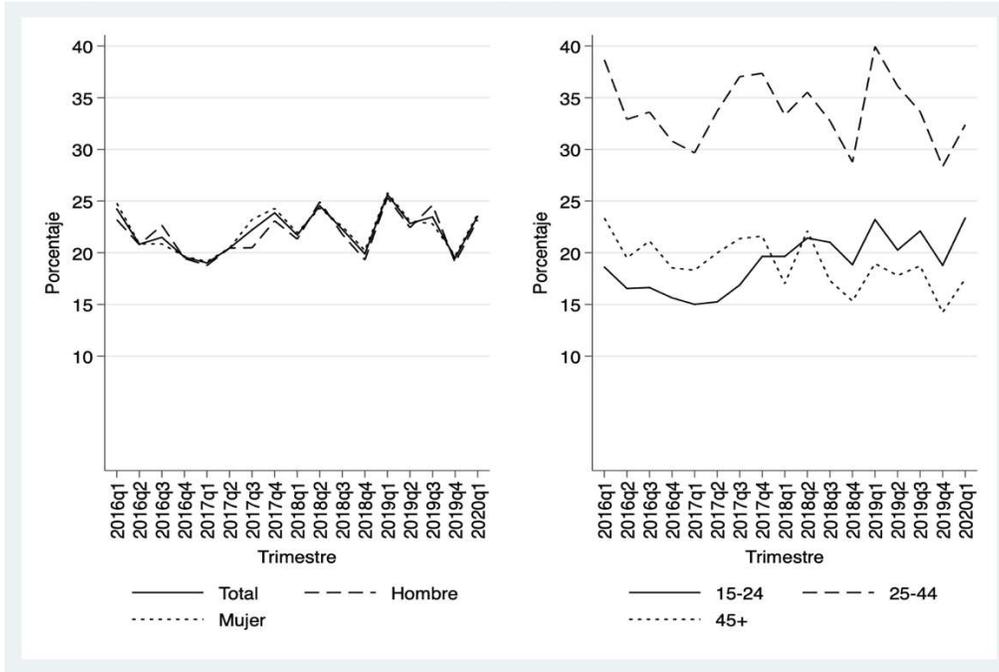
Figura 46: Población en edad de trabajar que entró a la fuerza laboral siendo que era inactivo en el trimestre anterior (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Continua de Empleo – INE

- e. **Población que sale de la fuerza laboral.** Es la PEA desplazada hacia la inactividad entre dos trimestres e indica la expulsión del mercado laboral por motivos de jubilación, enfermedad u otras causas como la falta de oportunidades de trabajo. En el periodo de análisis, el desplazamiento de la PEA estuvo declinando desde un promedio de 15% hasta un nivel cercano a 10%; sin embargo, éste repuntó en el primer trimestre de 2020.

Figura 47: Población en edad de trabajar que salió de la fuerza laboral (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Continua de Empleo - INE

#### 4.3.2 Transiciones según categoría ocupacional

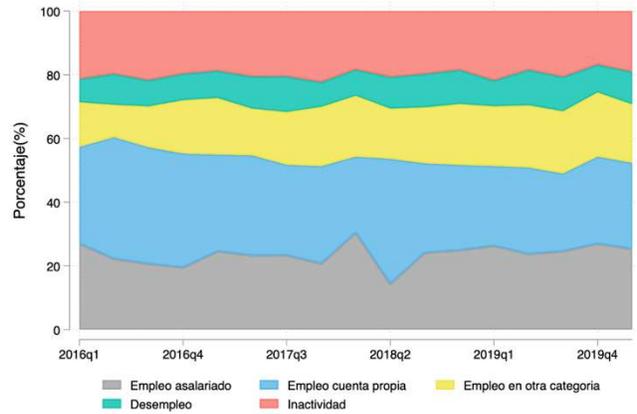
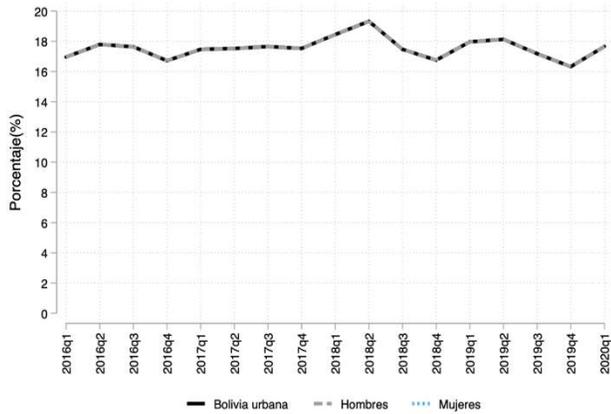
Entre fines de 2015 y 2020 alrededor de 17% de la población en edad de trabajar en áreas urbanas cambia de condición de actividad o categoría ocupacional entre dos trimestres consecutivos (alrededor de 570 mil personas). A partir de la ECE, se identifica la PET que cambia de condición de actividad o categoría como un agente dinámico entre dos trimestres.

Del total de la PET que cambia de condición de actividad o de categoría ocupacional, cerca de 25% eran asalariados un trimestre antes, casi 30% eran trabajadores por cuenta propia, 15% tenían otra categoría ocupacional. Por otro lado, casi 20% eran inactivos y menos de 10% eran desocupados. Dicha estructura replica aproximadamente la composición del mercado laboral urbano.

Figura 48: Estructura y dinámica del mercado laboral urbano (en %)

a) Proporción de la PET que cambia de condición de actividad/categoría ocupacional

b) Origen de la población que cambia de condición de actividad/categoría ocupacional



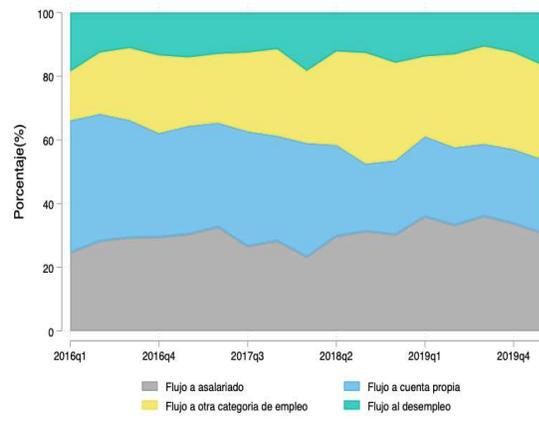
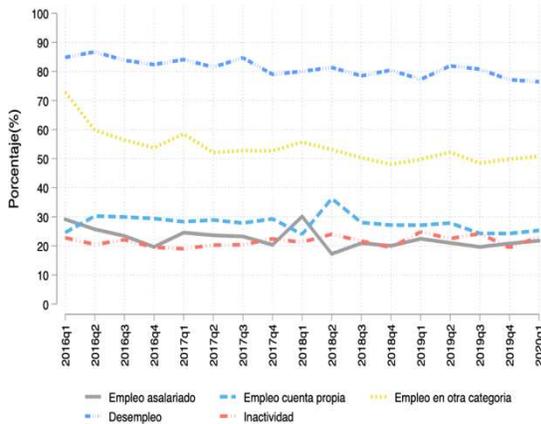
Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Continua de Empleo – INE

Del total de agentes que se mueven entre actividades y categorías entre dos trimestres consecutivos (denominamos agentes dinámicos), alrededor de 30% tuvo como punto de llegada el trabajo asalariado, el flujo que transita hacia la categoría de cuenta propia fue en promedio 20% y alrededor de 30% se desplaza hacia la inactividad, este último se incrementó significativamente desde 2016.

Figura 49: Estructura de destino de la población que cambia de condición de actividad o categoría ocupacional (en %)

(a) Proporción de la población que cambia de condición de actividad/categoría

(b) Sector de destino de los que cambia de condición de actividad/categoría



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Continua de Empleo – INE

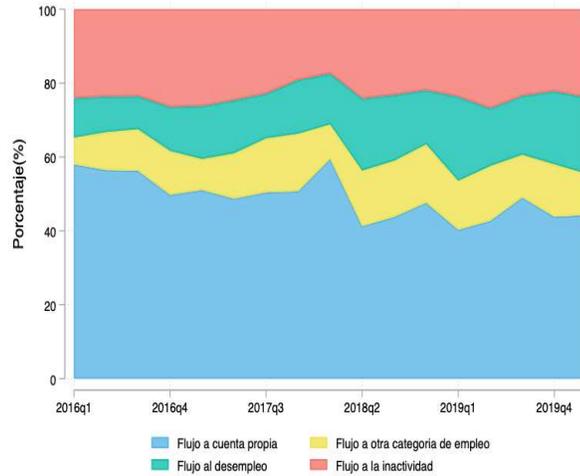
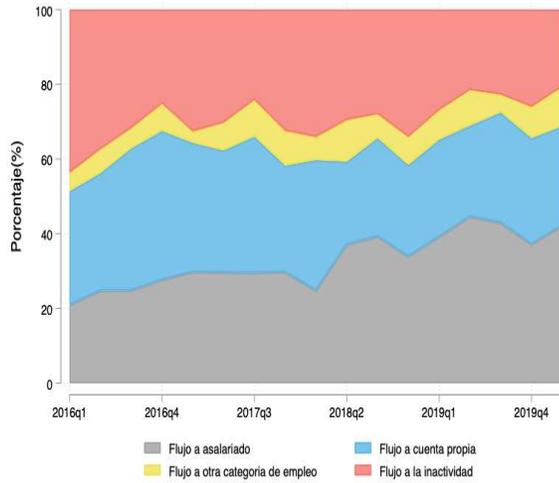
- f. Desde la condición inicial de desocupado y que transita hacia otra condición o categoría entre dos trimestres consecutivos, alrededor de 40% de se inserta como asalariado, un poco más de 20% lo hacen como trabajadores por cuenta propia, menos del 10% lo hacen a otras categorías (familiar no remunerado, empleador o cooperativista) y el resto, un poco más de 20% salía hacia la inactividad. La población que busca y consigue un empleo entre dos trimestres, prefieren insertarse como asalariado.
- g. A su vez, saliendo desde el trabajo asalariado, 40% transita hacia el empleo por cuenta propia, casi 20% sale al desempleo y el resto hacia otras categorías y hacia la inactividad. Esta dinámica proporciona evidencia sobre las condiciones del empleo asalariado que, al terminar un contrato, despido o renuncia, ésta busca y encuentra una ocupación como cuenta propia.
- h. Desde el trabajo por cuenta propia, las salidas más recurrentes son al trabajo asalariado (casi 40% en los primeros meses de 2020), otra categoría de empleo y mucho menos hacia el desempleo e inactividad. Dichas tendencias refuerzan la idea de una búsqueda dinámica; una parte importante de los trabajadores por cuenta propia siguen buscando y logran insertarse como asalariados.
- i. Finalmente, desde otras categorías ocupacionales como empleadores, cooperativistas, familiares no remunerados y trabajadores/as del hogar, los flujos más importantes se dirigieron hacia el trabajo por cuenta propia y la inactividad.

Entre fines de 2015 y principios de 2020, la población en edad de trabajar que se desplaza de una condición de actividad a otra o de una categoría ocupacional a otra presentan una tendencia hacia la precarización del empleo y dificultades crecientes para mantener los niveles de ocupación. Durante la pandemia, esta situación se agravó notablemente, aunque se confirmaría cuando se dispongan datos actualizados.

Figura 50: Transiciones de la población que cambia de condición de actividad y sector (en %)

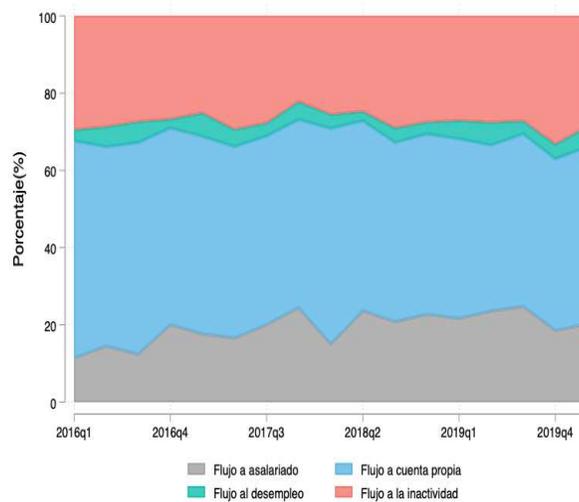
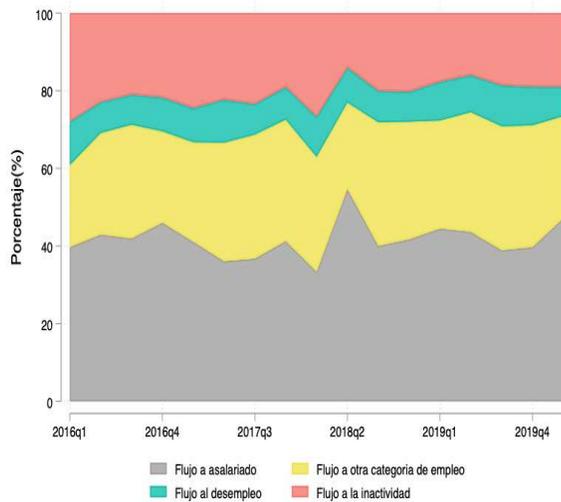
(a) Desde el desempleo

(b) Desde el trabajo asalariado



(c) Desde el empleo por cuenta propia

(d) Desde otra categoría ocupacional



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Continua de Empleo – INE

En el último quinquenio, el mercado laboral urbano en Bolivia muestra un significativo flujo de la población en edad de trabajar que cambia de condición de actividad y de categorías de empleo, de manera que se evidencia procesos de búsqueda de empleos bajo un contexto de empleo precario. Frente a la escasez de empleos estables, la población en edad de trabajar invierte en la búsqueda de puestos de trabajo aun cuando ya cuenta con una ocupación.

Así mismo, el flujo de trabajadores por cuenta propia que pasan a ser asalariados o viceversa, revela diferencias en materia de condiciones laborales y deterioro de la estabilidad en el empleo, características de los mercados laborales altamente segmentados.<sup>44</sup>

#### 4.3.3 Dinámica del empleo informal

Si bien, a lo largo del periodo de análisis, la informalidad en el empleo mantiene una proporción elevada en áreas urbanas en Bolivia, podría deteriorarse con las crisis de la pandemia del Covid-19, en la medida en que se ajusten las empresas y desvinculen trabajo asalariado. Durante la cuarentena total se perdieron empleos y las empresas enfrentaron dificultades para mantenerse en actividad. Frente a las caídas de ingreso y pérdidas de empleo, la población en edad de trabajar adoptó estrategias de permanencia en el mercado laboral para seguir generando ingresos, aun cuando los empleos fuesen informales o fuera del sector formal.

Según la ECE, alrededor de 14% de la población en edad de trabajar cambia de condición de actividad (que entra/sale de la fuerza laboral o encuentra/se desvincula de un empleo) o cambia de tipo de empleo (formal e informal) entre dos trimestres consecutivos<sup>45</sup>. En el 1T-2020, del total del flujo de la PET que cambió de condición de actividad o tipo de empleo, casi 40% se hallaba inicialmente en empleos informales, 30% estaban inactivos y el resto en las otras categorías, dando cuenta que los empleos informales suelen ser menos estables.

---

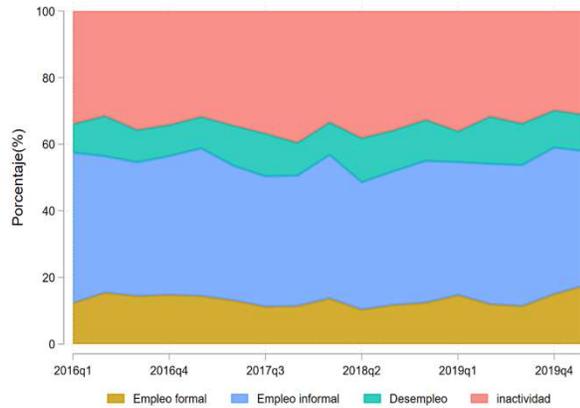
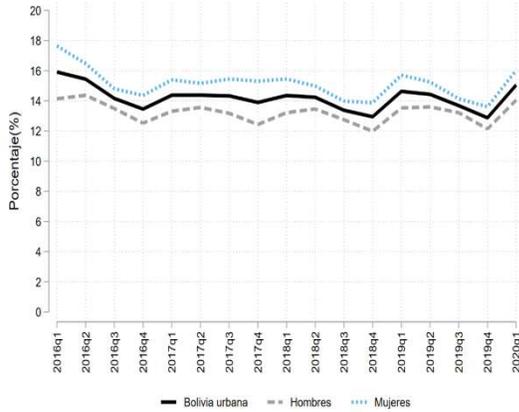
<sup>44</sup> (Eymar-Duvernay, 2008)

<sup>45</sup> Esta estimación es distinta a la anterior que consideró agentes dinámicos a la PET que cambió de condición de actividad o categoría ocupacional.

Figura 51: Tamaño y origen de la población que cambia de condición de actividad y tipo de ocupación (%)

a) Proporción de la PET que cambia de condición de actividad/tipo de empleo

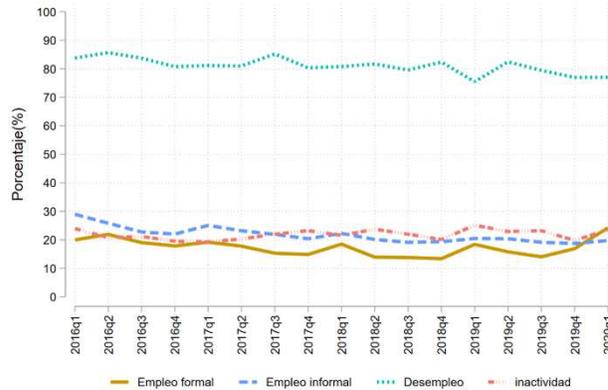
b) Origen de la población que cambia de condición de actividad/tipo de empleo



Fuente: Elaboración propia con base en la ECE - INE

Por otro lado, 80% de los desocupados observados en un trimestre anterior cambiaron de condición de actividad entre dos trimestres consecutivos, sea insertándose como ocupados o saliendo de la fuerza laboral. A su vez alrededor de 20% de los ocupados con empleo formal se mueven entre dos trimestres hacia otra condición de actividad o al empleo informal. En el 1T-2020, dicha proporción fue más elevada para ocupados con empleo informal y similar porcentaje se observa entre la población inactiva.

Figura 52: Proporción de la población que cambia de actividad y tipo de ocupación (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la ECE - INE

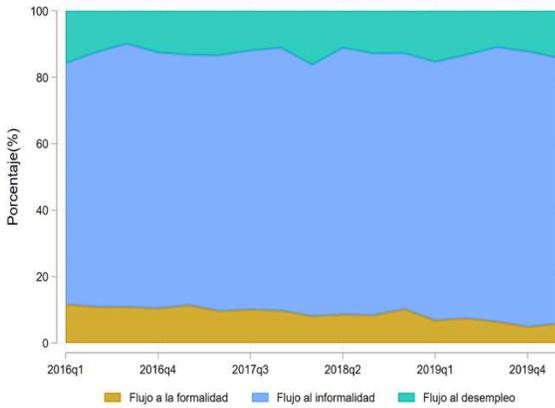
Desde fines de 2019 se observó un aumento de ocupados con empleo formal a cambiar de situación laboral, aspecto que podría manifestar crecientes dificultades para permanecer en empleos asalariados. Alrededor de 80% de los inactivos que cambian de condición de actividad se mueven hacia la informalidad ( panel a.); lo que podría indicar que, por ejemplo, los estudiantes o entrantes al mercado laboral lo hacen al empleo informal frente a la estrechez del mercado laboral y/o las dificultades para encontrar un empleo formal. Al respecto, existen posibles explicaciones, desde las características de las regulaciones laborales, que imponen costos a la creación de empleos e impiden a los jóvenes tener un empleo formal, como también puede señalar fricciones en el mercado laboral, toda vez que la búsqueda de empleo exige asumir costos para el trabajador hasta encontrar un puesto de trabajo adecuado al perfil productivo de los trabajadores.

Por otro lado, más del 50% de los desocupados que cambian de condición de actividad llegan al empleo informal y 30% lo hacen al empleo formal, esta situación ratifica la idea de un mercado laboral estrecho, con escasas oportunidades para conseguir empleos formales. Cuando un buscador de empleo encuentra un puesto de trabajo, la mayor parte de las veces se resigna a tener un empleo informal o logra instalar un puesto de trabajo en el sector informal y, al menos temporalmente, concluye la búsqueda y podría permanecer en la ocupación.

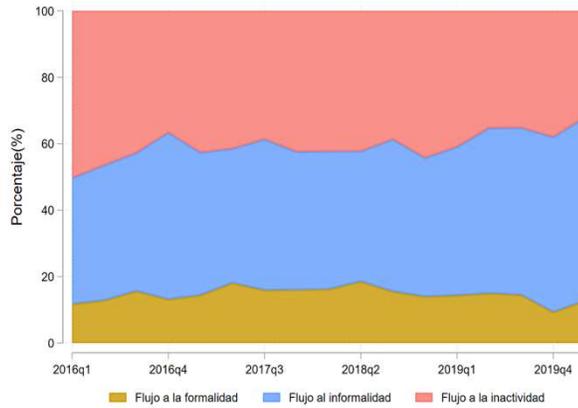
Para los trabajadores con empleo informal, si deciden cambiar de condición de actividad o puesto de trabajo, la mayor parte de las veces lo hace a la inactividad, dando cuenta que se trata de retiro de la fuerza laboral, mientras que el resto entra al empleo formal o queda cesante. Finalmente, partiendo del empleo formal, la mayor parte de los cambios son hacia el empleo informal, resaltando una vez más la falta de estabilidad del mercado laboral.

Figura 53: Transiciones de la población que cambia de condición de actividad

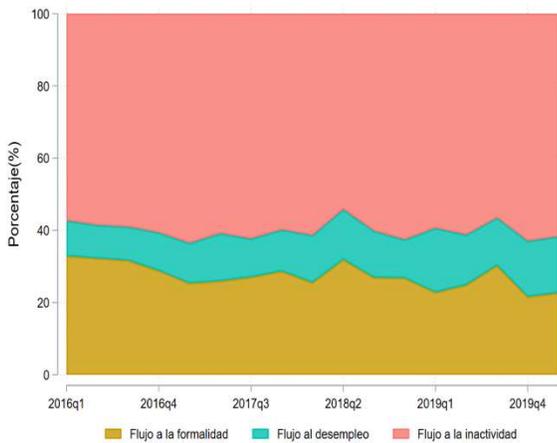
(a) Desde la inactividad



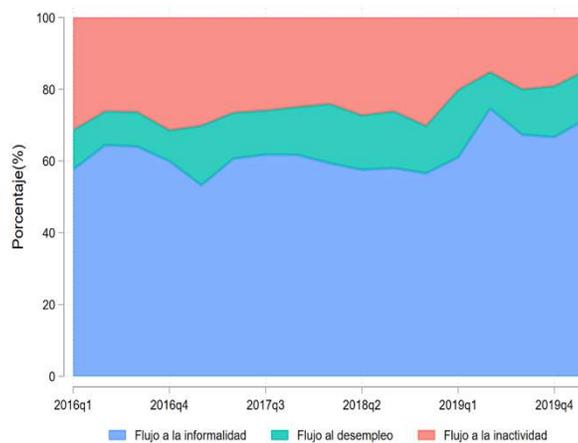
(b) Desde el desempleo



(c) Desde el empleo informal



(b) Desde el empleo formal



Fuente: Elaboración propia con base en la ECE - INE

A pesar de la falta de datos sobre las transiciones laborales de la población en edad de trabajar para el periodo de la pandemia del Covid-19 y el confinamiento, la situación del mercado laboral urbano podría haberse deteriorado: es previsible que después del confinamiento de 2020 las oportunidades de obtener empleos sean más difíciles. Como en otras partes del mundo, la pandemia del Covid-19 ahonda las disparidades en el empleo, jóvenes y mujeres están siendo más afectados por los confinamientos y las pérdidas de empleo, horas de trabajo e ingresos; en el corto y mediano plazo, el mercado laboral boliviano enfrenta severos problemas que agudizarían la falta de oportunidades y dificultan la creación de empleos de calidad.

Hacia el mediano plazo, es probable que el mercado laboral boliviano sea más volátil, más débil y se presenten mayores riesgos de pérdida de los empleos, que implica romper las relaciones laborales con las consecuencias sobre la capacidad productiva y la informalización del empleo.

## 5. REFLEXIONES PRELIMINARES

Este informe es parte del proyecto “Estudio sobre el impacto del COVID-19 en el empleo, en la informalidad y en las empresas en Bolivia, con propuestas de política, enfoque de género y énfasis en los jóvenes” muestra resultados hasta el primer trimestre de 2020 e información menos detallada hasta agosto del presente año.

En 2020, la pandemia del Covid-19 se sumó a la situación declinante que atravesaba la economía boliviana y la crisis política desencadenada desde fines de 2019. Antes de la pandemia, las previsiones de crecimiento de la economía boliviana ya eran bastante bajas y, a medida que avanzó la crisis, las autoridades nacionales señalan una severa contracción económica para 2020 y lenta recuperación en 2021.

Debido a la magnitud de la contracción económica se vislumbra un fuerte deterioro de la situación del empleo en Bolivia, caracterizada por: (a) menores niveles de ocupación, (b) mayor desempleo, subempleo y reducción de horas de trabajo, (c) disminución de ingresos laborales y (d) precarización e informalización del empleo. Para el presente documento se distinguen **impactos inmediatos** provocados por la crisis económica que se reflejan en mayor desempleo y pérdida de puestos de trabajo, especialmente en actividades de riesgo alto y alto-medio, caídas en el ingreso y horas de trabajo que ocurrieron con mayor dureza en la cuarentena dinámica, y los **impactos de corto y mediano plazo** que podrían reflejarse en un mercado laboral más estrecho, dificultades crecientes en las transiciones desde el desempleo a la ocupación, como también una acentuada informalización y precarización del empleo.

Este primer informe se complementa con otros tres documentos que están en curso: el segundo que enfatiza en la valoración del Programa Nacional de Reactivación del Empleo propuesto por el gobierno al comenzar la cuarenta condicionada y dinámica, el tercer documento sobre recomendaciones de política hacia la nueva normalidad basada en la experiencia de otros países y las reflexiones a la luz de los datos que arroja el estudio de Bolivia y, finalmente el cuarto, que analiza y propone una mirada desde la economía digital para fortalecer las recomendaciones de la recomposición del empleo, especialmente para los jóvenes.

## Bibliografía

- BID. (2020). Observatorio Laboral. (BID, Producer) Retrieved 2020, from Banco Interamericano de Desarrollo:  
<https://observatoriolaboral-bid.herokuapp.com/empleo/BIBLIOGRAPHYWorldBank>, T. W. (n.d.). Global Economic Prospects. Retrieved from <https://www.worldbank.org>
- Blanchard, O. (2000). *Employment protection, sclerosis and the effect of shocks on unemployment*. (L. Lectures, Ed.) Retrieved 2020
- Davis, S. F. (2006). The Flow approach to labor markets: New data sources and micro-macro links. *Journal of Economic Perspectives*, 20(3), 3-26.
- CEDLA. (2020). *Observatorio de la economía informal*. Retrieved Agosto 2020, from <https://cedla.org/obess/observatorio-de-economia-informal-empleo-informal-alcanza-74-en-bolivia/>
- INE. (2020). *Estadísticas de empleo*. Retrieved 2020, from INE:  
<https://www.ine.gob.bo/index.php/informacion-tecnica/>
- Mortensen, D. P. (1998). New Developments in models of search in the labor market.
- Haider, A. (2010). Can Sectoral Re-allocation Explain the Jobless Growth? Empirical Evidence from Pakistan. *The Pakistan Development Review*, 49(IV), 705-718.
- Pérez, T. (2020). *voxeu.org*. Retrieved 2020, from The asymmetric impact of COVID-19 confinement measures on EU labour markets
- Didier et. al. (2020). Financing Firms in Hibernation during the COVID-19 Pandemic. (D. P. 2233, Ed.) *Cowles Foundation* .
- OIT. (2020). *Observatorio de la OIT*. Retrieved Agosto 2020, from La COVID-19 y el mundo del trabajo. Quinta edición Estimaciones actualizadas y análisis:  
<https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/lang--es/index.htm>
- BCB. (2020). *bcb.gob.bo*. (B. C. Bolivia, Ed.) Retrieved from BCB Nota de prensa:  
<https://www.bcb.gob.bo>
- Evia, A. N. (2020). A Conceptual Framework for Analyzing the Economic Impact of COVID-19 and its Policy Implications. *UNDP LAC, C19 PDS(1)*.
- BID. (2020). *Observatorio Laboral*. (BID, Producer) Retrieved 2020, from Banco Interamericano de Desarrollo: <https://observatoriolaboral-bid.herokuapp.com/empleo/>
- Tumen, S. (2015). The use of natural experiments in migration research Data on rapid, unexpected refugee flows can credibly identify the impact of migration on native workers' labor market outcomes. *IZA, World of Labor*, 191.
- OIT. (2020a). *La Covid19 y el mundo del trabajo*. Retrieved from Organización Internacional del Trabajo: <https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/news/lang--es/index.htm>
- IMF. (2020, Junio). *Outlook*. (I. M. Fund, Producer) Retrieved Agosto 2020, from [imf.org](https://www.imf.org/external/index.htm):  
<https://www.imf.org/external/index.htm>
- ILO. (2020). *International Labour Office*. Retrieved Noviembre 2020, from Panorama Laboral en tiempos de la Covid-19: Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y El Caribe: [www.ilo.org](http://www.ilo.org)
- OIT. (2013). *La medición de la informalidad: manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal*. (O. I. Trabajo, Ed.)
- Petrosky-Nadeau, W. E. (2017). *Labor, Credit, and Goods Markets: The Macroeconomics of Search and Unemployment*. MA, USA: MIT Press.

- Eymar-Duvernay, F. (2008). *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. Análisis institucionalistas*. (F. d. Económica, Ed.) Buenos Aires, Argentina.
- Jimenez, W. (2019). *Género, desempleo y transiciones de corto plazo en el mercado laboral urbano en Bolivia*. Fundación Aru - Oxfam, La Paz.
- Petrongolo, B. (2001). Looking into the Black Box: A Survey of the Matching Function. *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXIX (June 2001), 390–431.
- Cahuc, P. Z. (2001). *Labor Economics*. (MIT, Ed.)

## INDICADORES DEL MERCADO LABORAL

De acuerdo a las fichas técnicas de la ECE, proporcionadas por el INE, se describen las estadísticas e indicadores utilizados en este informe que se hallan en el marco de las recomendaciones de la Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo de la OIT.

- Población en Edad de Trabajar (PET) estimada a partir de la ECE es aquella de 14 años o más consideradas con la capacidad de realizar actividades productivas.

-Población ocupada (PO) corresponde a las personas de 14 años o más de edad que, la semana anterior a la encuesta, trabajaron al menos una hora en alguna actividad económica, sea o no remunerada. Se entiende como actividad económica a las labores y tareas dirigidas a la producción de bienes y servicios. Incluye también, como ocupados, a quienes durante la semana de referencia estuvieron temporalmente ausentes de su empleo por razones circunstanciales.

- Población desocupada (PD) son las personas de 14 años o más que, en la semana de referencia: no estaban ocupadas, llevaron a cabo actividades de búsqueda de trabajo en las últimas cuatro semanas y estaban disponibles para trabajar.

- Población económicamente activa está conformada por la población ocupada y la población desocupada.

- Tasa global de participación. Es la relación de la Población Económicamente Activa (PEA) entre la Población en Edad de Trabajar (PET), ésta mide la proporción de participación en el mercado de trabajo respecto a la población en edad de trabajar.

- Tasa de ocupación. Relación porcentual de la población ocupada (PO) y la población en edad de trabajar (PET), Es la proporción de la población que genera bienes y servicios económicos con relación a la PET.

## ANEXO METODOLOGICO

### Matriz de transiciones de condición de actividad

Para una estimación de los indicadores de empleo bajo un enfoque de flujos en el corto plazo, se consideran dos instancias: (1) cambios en la condición de actividad y, (2) transiciones en un mercado dual, en el que se distinguen tipos de empleo, formal e informal<sup>46</sup>.

Para la población en edad de trabajar, que en el caso del presente documento se considera de 15 y más años se consideran, para cada periodo observado, aquellos que se encuentran ocupados (E), desocupados (D), que a su vez se diferencian entre los que buscan por primera vez (D1) y los cesantes de un trabajo anterior (E2) y, finalmente, los que permanecen fuera de la fuerza laboral o inactivos (I) entre los periodos considerados.

Con base en la estimación de la muestra de la PET que respondió la condición de actividad en dos trimestres consecutivos (aproximadamente 75% de la muestra del área urbana), se presenta un esquema con los siguientes flujos:

Tabla 6: Transiciones simplificadas entre los trimestres consecutivos t-1 y t

		Periodo "t"				
		E	D <sup>1</sup>	D <sup>2</sup>	I	Total
Período	Ocupados	e <sub>0</sub>		d <sub>(0,2)</sub>	i <sub>(0,3)</sub>	E <sub>t-1</sub>
	D <sup>1</sup>	e <sub>1</sub>	d <sub>1</sub>	d <sub>(1,3)</sub>	i <sub>1</sub>	D <sup>1</sup> <sub>t-1</sub>
"t-1"	D <sup>2</sup>	e <sub>2</sub>		d <sub>2</sub>	i <sub>2</sub>	D <sup>2</sup> <sub>t-1</sub>
	I	e <sub>3</sub>	d <sub>(3,1)</sub>	d <sub>(3,2)</sub>	i <sub>3</sub>	I <sub>t-1</sub>
Total		E <sub>t</sub>	D <sup>1</sup> <sub>t</sub>	D <sup>2</sup> <sub>t</sub>	I <sub>t</sub>	PET*

Nota: PET\* es la población en edad de trabajar que se identifica en los periodos consecutivos

Fuente: Elaboración propia

Todos los elementos de la diagonal (e<sub>0</sub>, d<sub>1</sub>, d<sub>2</sub>, i<sub>3</sub>) indican la magnitud de la PET\* no modificó la condición de actividad entre los periodos "t-1" y "t", de manera que permanecen en el mismo status. Además de la diagonal, se identifican los siguientes flujos relevantes:

- Desocupados que encontraron un puesto de trabajo, conformado por aquellos aspirantes que, por primera vez, hallaron un puesto de trabajo (e<sub>1</sub>), y los cesantes que en el periodo "t" consiguieron una ocupación (e<sub>2</sub>). Una variante de esta definición incluye a los inactivos del periodo anterior que se hallan ocupados en el periodo corriente (e<sub>3</sub>), éste podría interpretarse como aquellos inactivos que comenzaron a buscar y encontraron trabajo en menos de un trimestre.

<sup>46</sup> Ambas previo con base en la Encuesta Trimestral de Empleo (ECE) que contempla, para el área urbana, una indagación de trimestres consecutivos con 75% de la muestra de los mismos hogares.

- Inactivos que comienzan a buscar, tanto aquellos que buscan por primera vez  $d_{(3,1)}$  como los que ya trabajaron anteriormente,  $d_{(3,2)}$ .
- Ocupados que pierden su trabajo, son aquellos que habiendo tenido una ocupación en el periodo anterior ahora se hallan cesantes, sin trabajo y están buscando en el periodo corriente,  $d_{(0,2)}$ .
- Ocupados que salen de la fuerza laboral,  $i_{(0,3)}$  que podrían ser jubilados u otros trabajadores que dejan sus puestos de trabajo para actividades fuera de la fuerza laboral.
- Desocupados que dejan de buscar y salen de la fuerza laboral, tanto aquellos que no trabajaron antes ( $i_1$ ), como aquellos que ya trabajaron anteriormente ( $i_2$ ).

A partir de la matriz de transiciones se establecen relaciones básicas que describen la situación del mercado laboral:

- La PET\*, observada entre dos trimestres consecutivos está dentro de la fuerza laboral (F) o fuera de ella (I):

$$PET^* = F + I$$

- En cualquier periodo, la fuerza laboral o población económicamente activa, está ocupada o desocupada:

$$F = E + D^1 + D^2$$

- La población desocupada está compuesta por los aspirantes y cesantes:

$$D = D^1 + D^2$$

Entre dos periodos consecutivos, la población ocupada del periodo final es igual a los ocupados del periodo anterior más aquellos que consiguieron trabajo durante el trimestre, menos los que perdieron sus puestos de trabajo y los que salieron de la fuerza laboral:

$$E_t = E_{t-1} + e_1 + e_2 + e_3 - d_{(0,2)} - i_{(0,3)}$$

A su vez, los cambios en la población desocupada entre dos trimestres son contabilizados por los desocupados del periodo anterior, añadiendo los nuevos cesantes, los inactivos del periodo anterior que decidieron buscar trabajo, menos los desocupados del trimestre anterior que encontraron un empleo y los desocupados que salieron de la fuerza laboral en el presente trimestre:

$$D_t = D^1_{t-1} + D^2_{t-1} + d_{(3,1)} + d_{(3,2)} - e_1 - e_2 - i_1 - i_2$$

A partir de las relaciones de equilibrio y la relación entre flujos y stocks, se plantea el seguimiento a través de los siguientes indicadores:

- i. Proporción de desocupados que encontraron un empleo entre dos trimestres consecutivos:

$$pr(e) = (e_{i,t} + e_{i,t+1}) / \bar{D}_i$$

- B. Matriz de transiciones con dos sectores de empleo

A diferencia de la matriz anterior, esta incorpora dos sectores de empleo: informal y formal con la definición híbrida establecida anteriormente. Con dos (o más sectores) se puede conocer los flujos de condición de actividad y tipo de empleo de la población en edad de trabajar.

Tabla 7: Transiciones ampliadas entre los trimestres consecutivos t-1 y t

	Informal	Formal	Aspirante	Cesante	Inactivo	Total
Informal	$X_{11}$	$X_{21}$	$X_{31}$	$X_{41}$	$X_{51}$	$X_{.1}$
Formal	$X_{12}$	$X_{22}$	$X_{32}$	$X_{42}$	$X_{52}$	$X_{.2}$
Aspirante	$X_{13}$	$X_{23}$	$X_{33}$	$X_{43}$	$X_{53}$	$X_{.3}$
Cesante	$X_{14}$	$X_{24}$	$X_{34}$	$X_{44}$	$X_{54}$	$X_{.4}$
Inactivo	$X_{15}$	$X_{25}$	$X_{35}$	$X_{45}$	$X_{55}$	$X_{.5}$
Total	$X_{.1}$	$X_{.2}$	$X_{.3}$	$X_{.4}$	$X_{.5}$	$X_{..}$

Basado en esta matriz de transición ampliada se estiman los siguientes indicadores:

- Tasa de permanencia en el sector, que es la diagonal de la población ocupada en el mismo tipo de empleo entre dos trimestres consecutivos
- Tasa de atracción/expulsión del tipo de empleo desde/hacia el desempleo o la inactividad
- Tasa de atracción/expulsión y reasignación que incluye, además la transición entre tipos de empleo
- Tasa neta de atracción, con las dos variantes señaladas.

ANEXO ESTADISTICO (POR ACTUALIZAR)

